

20 **QUE HACER**

realidad nacional – problemas y alternativas

QUINTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO, DESCO - ENERO 1983



**ENDERO,
FUERZA ARMADA
Y CISNEROS**

**REVELADORA
ENTREVISTA**

**¿Y DESPUÉS DE ULLOA...
QUE?**

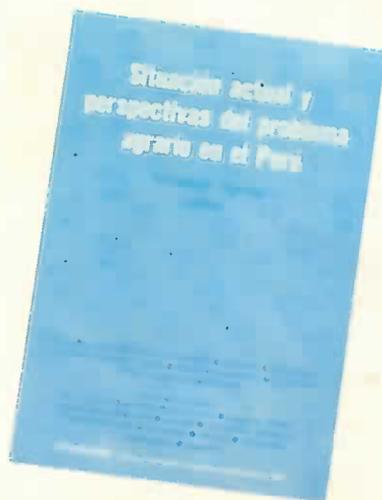
SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DEL PROBLEMA AGRARIO EN EL PERU

Fernando Eguren, editor.

Luis Masson Meiss, Carlos Ponce del Prado, María Julia Méndez, Adolfo Figueroa, Manuel Lajo, Jorge Fernández Baca, Gonzalo Priale, José Salaverry, José Estrada, Héctor Maletta, Orlando Plaza, Fernando Eguren.

Ingenieros, economistas y científicos sociales abordan desde sus propias disciplinas diferentes facetas del problema agrario; los recursos naturales y su uso, la frontera agrícola, las potencialidades de la Amazonía, las perspectivas de las empresas agrarias asociativas, la crisis de la producción de alimentos y la agroindustria, la comercialización y el crédito agrarios, el empleo rural, la situación de las comunidades campesinas, la política agraria.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



PEDIDOS: PUBLIREC S.A.

Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura S.A.
Jr. Huamachuco 1927, Lima 11 Telf. 233-234

POBLACION Y DESARROLLO CAPITALISTA

Ricardo Vergara

SERIE PUBLICACIONES PREVIAS
desco Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - 1982

6

POBLACION Y DESARROLLO CAPITALISTA

Ricardo Vergara.

Reflexión de balance y perspectiva acerca de la evolución de la población del campo y de la ciudad en el Perú entre los años censales 1940 y 1931. El trabajo discute las tesis de un crecimiento sin límites en la capital y remite al lector a una etapa de reciente data en la cual existen tendencias a la compensación por parte de otros centros urbanos.

Asimismo, discute las pesimistas proyecciones de Mariátegui acerca del crecimiento limeño. En la parte rural estudia, desde su particular evolución poblacional, las zonas de colonización, las zonas donde se ha consolidado el predominio mercantil, y las zonas de incipiente mercantilización.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

PEDIDOS: PUBLIREC S.A.

Promotora de Publicaciones Realidad y Cultura S.A.
Jr. Huamachuco 1927, Lima 11 Telf. 233-234



2 ¿Y después de Ulloa... qué?

6

ACTUALIDAD NACIONAL

6 Movimiento popular: desembalse social
— la protesta social del 82; testimonios de trabajadores; cuadros reveladores; el paro agrario; habla Felipe Huamán.



23 ¿Ley del Talión?

24 Izquierda Unida: una larga crisis con salidas posibles/ Henry Pease García

36 Nuestra Protesta

37 ¡Hasta Encontrarlos!

38 Una ley para desarmar la Universidad: entrevista con Enrique Bernaldes

38



45 Ley "chica", puerta "grande" para la banca extranjera

ESPECIAL SENDERO

46 Ayacucho: la espera del Gaucho / entrevista de Raúl González

58 Una encuesta sobre Sendero
— Responden: obispo José Dammert Bellido, Alfonso Barrantes, César Hildebrandt, Julio Cotler, Ricardo Letts

REPORTAJE

70 Los sinsabores de la burguesía / Raúl González, Francisco Durand

46



CULTURA, ARTE, COMUNICACION

83 Entre zapatos y terremotos: una entrevista con Julio Ramón Ribeyro / Gregorio Martínez, Roland Forgues.

TEMAS DE LA CIUDAD

92 Nuevos problemas en las viejas barriadas de Lima / Gustavo Riofrío

INTERNACIONALES

108 De la victoria fácil a la negociación difícil: la política de Reagan en Centroamérica / Enrique Obando Arbulú

83



CRISIS

El sistema financiero internacional al borde del abismo / Roberto Bouzas

24 La OPEP, los precios del petróleo y los desafíos del futuro / Ariela Ruiz Caro

DIRECTOR: Henry Pease García/ COMITE DIRECTIVO: Henry Pease García, Luis Miguel Saravia, Federico Velarde, Eduardo Ballón, Mario Zolezzi, Fernando Eguren, Fernando Sánchez Albavera/ Coordinador de la Edición y Jefe de Redacción: Juan Larco/ Diseño y Diagramación: Carlos Tovar/ Foto de carátula: Gilberto Hume/ Producción: DESCO/ Fondo Editorial/ Fotos: Luis Peirano, Pedro Sánchez/ Dirección: Av. Salaverry 1945; Lima 14, Perú - Teléfono 724712/ c: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo - DESCO.

¿Y DESPUÉS DE ULLOA...QUÉ?

Como un regalo navideño, la caída de Ulloa trae a los más diversos sectores del país un suspiro de alivio. A pesar de las palabras protocolares se trasluce un desacuerdo entre el Presidente y el Premier, confirmado por los términos de la carta de Ulloa, quien pasará a la historia como el Premier más altanero que hayamos soportado. Ni ante la crítica y la protesta de casi todos los sectores representativos del país, el Premier abandona su arrogancia; se va, llamando ignorantes a quienes han criticado su política económica.

Parece cerrarse así un capítulo que cubre la mitad de este ya deteriorado período presidencial, con promesas electorales incumplidas y fracasos en toda la línea de la política económica. Es el hecho más significativo de los últimos tiempos, aun cuando no se han despejado las principales incógnitas sobre el futuro real, es decir, sobre la capacidad del Presidente Belaúnde para hacer de este cambio de hombres también un cambio de políticas, y sobre la capacidad del nuevo gabinete de aplicarlas, incluso si debe chocar con las condiciones ya firmadas por dos años con el FMI, que son el cordón umbilical con la política de Ulloa.

Hay logros de Ulloa, pero no forman parte del programa explícito del gobierno. Las granjerías concedidas al capital transnacional en el petróleo y la minería; el acatamiento a pie juntillas de las políticas de la banca internacional - ganancias jugosas para intermediarios e importadores; la desprotección de los sectores productivos nacionales; y el contundente empobrecimiento de las mayorías de este país. Ha culminado su gestión con una medida cuidadosamente trabajada: la apertura de la banca al capital transnacional. Puede pues esperar la gratitud de sus amigos: sus antiguos empleadores y los más importantes intereses financieros internacionales. El pueblo peruano sabe quién es Ulloa y de-

berá saber que no desaparece de la escena política, pues ha asentado un núcleo intermediario que tiene muchas conexiones en el poder real de esta sociedad.

El anuncio del Vice-Presidente Schwalb como nuevo Presidente del Consejo de Ministros no es de buen augurio. Debemos esperar a que se definan otras carteras fundamentales y sobre todo evaluar hasta dónde va la intencionalidad de los partidos gobernantes con el nuevo gabinete. No se vislumbran cambios en la posición pronorteamericana, que viene del Presidente y tiene en Shwalb a un ardiente promotor, ni hay aparente decisión de afectar intereses reales del gran capital. Si algo caracteriza a quienes controlan Acción Popular, así como a su rancio aliado pepecista, —cuya co-responsabilidad en el gobierno y cuyo rol archireaccionario han quedado más que suficientemente demostrados con la aprobación en el Senado de la nueva ley universitaria—, es la estrecha vinculación con los grandes capitales aquí localizados, dispuestos a obtener ventajismo inmediato del gobierno, incapaces de comprender las apremiantes necesidades de las mayorías, y de aceptar, por ejemplo, un cambio significativo en la estructura tributaria.

Ciertamente Ulloa es lo más foráneo, pero sus compañeros de partido o sus aliados no son protectores de lo nacional ni menos cuidadosos defensores de lo que prometieron al pueblo para salir elegidos. Esta será una hora de prueba efectiva; medirá hasta qué punto son capaces de entender que no basta llenarse la boca con la palabra democracia para, en nombre de ésta, consagrar fundamentalmente la libertad de los capitalistas de ganar más profundizando los abismos sociales existentes.

El Presidente ha sabido aquilatar la dimensión de la protesta contra Ulloa, protesta popular y protesta de gran parte de la burguesía. Porque si bien Ulloa ha logrado sus particulares objetivos, ha incumplido la política que ofreció al país, ha fracasado en sus pronósticos y en su gestión. Debemos esperar que esa capacidad política del Presidente se exprese en hechos de política gubernamental, o tendremos que concluir que simplemente ha dado un paso así para desviar la atención y la protesta ciudadana o para recomponer sus desgastadas relaciones con los empresarios.

Ulloa le hace al Presidente dos recomendaciones finales que parecen más bien exigencias. Obviamente la primera defiende su política económica y la considera la única alternativa para impedir el desastre. Pero es muy importante la segunda: llama a una guerra sin cuartel contra Sendero Luminoso, algo que en su administración no ha podido realizar, probablemente por freno presidencial. Es que un mérito del Presidente ha sido el impedir que se divida en dos a los peruanos y se desbande totalmente la represión. Pero como el Presidente y



el Gobierno han sido incapaces de responder políticamente a Sendero Luminoso y ni siquiera ante la dramática realidad en la que éste actúa han sido capaces de atender las necesidades inmediatas de los pueblos —que son incompatibles con el servicio ciego y directo al gran capital—, como sólo entienden que la represión es respuesta a esta acción subversiva, son ya muchos los que en la derecha le reclamarán acentuar la barbarie. Esta será otra unidad de medida del nuevo gabinete.

1983 será un año decisivo porque ya no estarán dormidas las fuerzas políticas opositoras ni el pueblo será simple espectador que otorga su consenso pasivo a los nuevos gobernantes en espera de que cumplan lo tantas veces ofrecido. Las movilizaciones populares de noviembre y diciembre hablan por sí solas; son contra el gobierno y no simplemente contra uno o varios ministros.

1983 será crucial para la posibilidad democrática, por el avance logrado por Sendero Luminoso y por el empecinamiento de los partidos gobernantes en resolver el problema sólo represivamente. Los pueblos olvidados que tanto sirvieron al Presidente en sus campañas electorales no pueden seguir olvidados; desarrollar el país no es simplemente hacer crecer a los sectores más ricos de la sociedad. Es afrontar problemas estructurales que tienen siglos y que sólo pueden atenderse si se revisa de raíz la política económica, sus prioridades y la estrategia de desarrollo; si comienza a ser central en la preocupación del gobierno la atención de las necesidades inmediatas y la inversión en los sectores nacionales más necesitados; si se subordina a estos objetivos todo el actuar económico del Estado.

1983 es el año en que por mandato constitucional el Parlamento debe decidir que este Estado centralista deje de serlo. Esperamos que las mayorías no se lleven un nuevo desengaño, pues si al menos en eso se fuera consecuente con las demandas de los pueblos se afianzaría en algo la posibilidad democrática. Regionalizar no es hacer una simple descentralización administrativa: es crear instancias de gobierno, es decir, campos de decisión en los que no entra la autoridad central, es asignar ingresos propios a esos gobiernos para que sus representantes no tengan que mendigar ante los ministerios; es hacer que sean gobiernos elegidos en cada región y normar la participación popular en las grandes decisiones, con control de representantes, con formas directas de intervención ciudadana, con escenarios para el debate.

Dentro de esta perspectiva las elecciones municipales debieran ser sólo antesala de las elecciones regionales;



y los partidos que se preparan para la contienda electoral tendrán que entender que o ponen por delante los problemas centrales de la sociedad peruana, o no será suficiente con el ritual democrático. Las masas, que ya no son simple comparsa, que tienen niveles de organización e iniciativa, nos enseñan el camino: la democracia que defendemos tiene que darse "de abajo hacia arriba" y no encerrada en la cúpula del Estado. Lo que es lucha del pueblo es lo único que asentará la posibilidad democrática, si así lo expresan los partidos y lo convierten en alternativa. Esta democracia se construye con el pueblo y desde el pueblo; supone un estilo de gobierno mucho más directo y vinculado con lo que piensan las mayorías en cada etapa; es en sí misma un esfuerzo de transformación social y educación política que da sentido y contenido a los cambios profundos que en la economía y en la sociedad tienen que darse para construir un país para todos. Es esa perspectiva democratizante la que identificamos estratégicamente desde hoy con la construcción del poder popular.

Si cada diciembre la Navidad y el nuevo año implican un tiempo de esperanza, centremos esta esperanza en lo que es la vida cotidiana de este pueblo, en su práctica de subsistencia solidaria y en su lucha por una nueva sociedad. Allí sí, a pesar de los gobernantes y de las debilidades opositoras, podremos ser optimistas. Para eso quizás necesitemos algo inherente a la cultura de este pueblo: ver siempre más allá de hoy.



EL DIRECTOR

MOVIMIENTO POPULAR: DESEMBALSE SOCIAL

Octubre, noviembre y lo que va de diciembre indican que algo distinto comienza a suceder en el movimiento popular peruano. Huelgas, paros, movilizaciones, en fin, un conjunto de reivindicaciones han sido puestas sobre el tapete. El punto más alto ha sido, sin lugar a dudas, el paro agrario del 25 y 26 de noviembre. A estas alturas bien vale un balance del momento y del estado del movimiento obrero y popular. Necesaria reflexión que marcará las características de las luchas últimas y que indicará tendencias para el próximo año.





mero de huelgas y movilizaciones superó todos los cálculos del gobierno.

La protesta social de 1982

Aldo Panfichi

EL trimestre que concluye con el año de 1982 nos deja indicadores suficientes sobre lo que podrían ser las características centrales de la presencia del movimiento popular en la escena política y social del país en los próximos meses.

En efecto, en estos días se han producido las más importantes movilizaciones de protesta so-

cial ocurrida en los dos últimos años. No sólo los conflictos sindicales superaron, en número de huelgas, los cálculos realizados por el Ministerio de Trabajo sino que las cada vez más numerosas luchas barriales, regionales y campesinas —que desembocaron, las últimas, en un exitoso y sin precedente paro agrario—, permiten constatar que, cuantitativamente, el número de con-



La protesta social afectó a todos los sectores económicos, en especial a la minería, la industria y a los servicios ligados al aparato estatal.

fictos que tuvo que afrontar el gobierno superó sus cálculos más pesimistas.

Pero no sólo los guarismos aumentaron sino que el enfrentamiento social, de un lado, logró involucrar a casi todos los sectores que constituyen el bloque popular (pequeños y medianos productores, obreros, campesinos, pobladores y estudiantes), y, de otro lado, diversificó las formas de expresión de la protesta (marchas de sacrificio, bloqueo de carreteras, huelgas de hambre y movilizaciones diversas). Cambios cualitativos, que deben ser tomados en cuenta y que anuncian posibles y distintos comportamientos futuros.

Estos cambios —cualitativos y cuantitativos— demandan, no obstante, una lectura desasosegada del momento y estado actual del movimiento obrero y popular, toda vez que de lo que se trata es de medir, en su exacta dimensión, las características de la actual protesta.

Y decimos esto porque hay quienes parecerían restarle importancia al indiscutible auge del movimiento popular al poner todo el énfasis, en los análisis que hacen, en el carácter reivindicativo de la mayoría de las principales luchas y al recalcar que éstas no cuentan con el correlato de una dirección política que articule el movi-

miento social de protesta con un orgánico movimiento político. Estos argumentos, si bien abordan problemas reales del movimiento popular, no pueden, de ninguna manera, ser absolutizados ni menos utilizados como pruebas de que en estos últimos meses poco o nada viene ocurriendo en el país. Quienes así piensan olvidan que lo político tiene como sustento a lo social, esto es, a las fuerzas sociales y las demandas que surgen de la sociedad; razón por la cual, reducen su práctica política a sus respectivos problemas orgánicos-partidarios en desmedro de una práctica que parte de la experiencia cotidiana del movimiento popular.

Por otro lado, también los hay que encandilados por la creciente protesta social parecerían comenzar, una vez más, a idealizar voluntariamente la realidad, en la creencia de que una nueva "situación pre-revolucionaria" se encuentra *ad portas*, y de que, en consecuencia, el movimiento popular está jaqueando mortalmente al gobierno y a su política económica. Otro error: no entienden que si bien el movimiento popular ha logrado dar forma a una peculiar oposición social, éste sólo podrá dar un salto cualitativo y plantearse el problema del poder, cuando supere el desfase que existe entre los

sectores populares y sus representantes políticos.

Para no hacer, sin embargo, fáciles afirmaciones, analicemos y evaluemos las luchas del período señalado.

LA PROTESTA SOCIAL

Las razones por las cuales puede afirmarse que el actual auge de luchas populares constituye las más importantes movilizaciones de protesta social ocurridas en los dos últimos años, son variadas y diversas.

En primer lugar, se observa cómo en un corto período de tiempo —de octubre a lo que va del mes de diciembre— se concentra un número mayor de conflictos sindicales de los que se han producido, en ese mismo lapso en años anteriores. No obstante que, como lo sostienen los planificadores y estadísticos del Ministerio de Trabajo, estos meses marcan habitualmente una reducción de los conflictos sindicales porque, como se sabe, es entre junio y setiembre cuando los pliegos de reclamos se discuten, negocian y resuelven. Este trimestre, sin embargo, aunque no ha concluido, ha sido la excepción.

Las cifras —celosamente custodiadas por los funcionarios del portafolio de Trabajo— indican un crecimiento superior al previsto.

Los conflictos sindicales se han generalizado a lo largo y ancho del país, afectando a todos los sectores económicos, en especial a la minería, la industria manufacturera y a los servicios ligados al aparato estatal.

Por otro lado, en el mismo período de tiempo, Cerro de Pasco, Tingo María, Morropón y Ayacucho han sido testigos de paros regionales que no sólo han cuestionado el centralismo limeño sino que han planteado al gobierno central distintos tipos de demandas. Asimismo el movimiento de pobladores ha registrado tres grandes movilizaciones: dos en Lima, una en el Callao.

Y finalmente, entre el 25 y 26 de noviembre culminó con un exitoso paro agrario —el primero que recuerde la historia del país— un importante proceso de movilización campesina que lentamente se fue gestando y desarrollando.

En segundo lugar, las reivindicaciones planteadas han sido diversas y sectoriales.

Como fácilmente puede constatarse, los conflictos sindicales más importantes responden a demandas que no sólo apuntan al logro de reivindicaciones económicas (pliegos de reclamos) sino que demandan el cumplimiento de pactos y el respeto por la estabilidad laboral. Ejemplos existen muchos y constituyen, por sí solos, casos-tipos que muestran como de modo indirecto se cuestiona la actual política económica aún cuando los actores parecieran no ser totalmente conscientes de ello.

En efecto, los sindicatos de las empresas ensambladoras de automóviles, al igual que la de artefactos eléctricos, se enfrentan a sus respectivos patrones por una razón muy sencilla: éstos han solicitado reducción de personal. La causa: la libre importación de automóviles y de toda la línea blanca que les reduce el mercado en el que operan y los obligan a reducir el volumen de sus fábricas. Es cierto que el problema es real y que podría pensarse que lo lógico hubiera sido cerrar filas con sus empresarios en contra de la política de libre importación; sin embargo, esta situación no se ha producido hasta el momento, por culpa, en realidad, de ambas partes.

En la minería los ejemplos también abundan. Sólo para citar un caso: el de la arequipeña mina Cata Acarí que los propietarios han declarado en quiebra al no conseguir el Banco Minero el préstamo necesario para afrontar la baja del precio del cobre en el mercado internacional y, por consiguiente, seguir operando.

"LA MINA VA A CERRAR..."

Lugar: Parroquia Jesús Obrero. Día: lunes 6 de diciembre. Interlocutor: Enrique López, arequipeño de 23 años y ayudante de perforación de la virtualmente quebrada mina Cata Acarí. Desde el 1o. de noviembre se ha instalado, junto con 14 compañeros, con el propósito de iniciar una huelga de hambre. El motivo: deben, tienen, que ser escuchados.

El huelguista dice:

—Nosotros hemos querido dialogar con los dueños de la mina pero no hemos podido, hemos encontrado la puerta cerrada. Ellos han dicho que el Banco Minero no les da préstamos y que van a cerrar la mina porque el precio del cobre anda por los suelos. Yo creo, sin embargo, que esto no es así: lo que pasa es que no quieren sacar adelante la mina... Hace cuatro meses que nosotros no cobramos, por esa razón nuestra plataforma de lucha exige que nos paguen lo que hemos ganado... Pedimos también que se respete el acta colectiva que firmamos el 23 de junio en el propio Ministerio de Trabajo. No estamos pidiendo favores ¿comprende? ¿No es cierto? Pedimos sólo lo que nos pertenece... Nada más...

—La dueña es la señora Cochrane, bueno, es la accionista mayoritaria. Ella dice que como toda pequeña o mediana empresa minera están en crisis... Puede ser cierto pero la Constitución dice que todo el que trabaja tiene derecho a que le paguen. ¿No es cierto? Bueno, eso es lo que nosotros pedimos.

PRINCIPALES CONFLICTOS SOCIALES DEL TRIMESTRE

	Octubre	Noviembre	Diciembre
Industria	<ul style="list-style-type: none"> o Sindicato Chrysler: Toma de planta automotriz. o Sindicato Manufacturas Nylon S.A.: Paro 48 horas. o Alianza Sindical Bata Rímac: Huelga indefinida. 	<ul style="list-style-type: none"> o Federación Gráfica: Paro. o Trabajadores Cerveceros: Paro 48 horas. o Once Sindicatos del Complejo Papelero Paramonga: Masiva movilización. 	<ul style="list-style-type: none"> o Sindicato Obrero Moraveco: Toma de fábrica.
Minería	<ul style="list-style-type: none"> o Mineros de Chuvilca (La Libertad): Huelga y marcha de sacrificio a Trujillo. o Centro Minas y Austria Duvas: Huelga y marcha de sacrificio a Lima. o Mineros de Alpamina (Morococha): Huelga y marcha de sacrificio. 	<ul style="list-style-type: none"> o Mineros de Cata Acañari: Huelga de hambre. o Federación de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de Pasco: Huelga. 	
Construcción	<ul style="list-style-type: none"> o Sindicato de Trabajadores en Construcción Civil del Callao: Huelga. 	<ul style="list-style-type: none"> o Sindicato de Construcción Civil Graña y Montero: Paro. o Trabajadores de Construcción Civil de Alfredo Dammert: Huelga indefinida. 	<ul style="list-style-type: none"> Trabajadores de la obra obra "Santa Rosa". Huelga
Pesca	<ul style="list-style-type: none"> o FETRATEP: Paro de 24 horas. 	<ul style="list-style-type: none"> o Pescadores de Huacho y Chancay: Marcha de sacrificio. 	
Servicios	<ul style="list-style-type: none"> Enfermeras del IPSS: Paro de 24 horas. o Trabajadores del Poder Judicial: Paro de 24 horas. o Trabajadores de la Caja de Ahorros de Lima: Huelga indefinida. 	<ul style="list-style-type: none"> o Empleados Administrativos del IPSS: Paro de 48 horas. o Trabajadores del Instituto Peruano del Deporte: Paro de 24 horas. o Trabajadores del Ministerio de Transportes: Paro de 24 horas. 	<ul style="list-style-type: none"> o Trabajadores del Ministerio de Salud: Paro de 24 horas. o Trabajadores del Municipio de Jesús María: Paro y toma de local.
PP. JJ.	<ul style="list-style-type: none"> o Pobladores de Carabayllo: Marcha a Palacio de Gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> o Pobladores de PP. JJ. del Callao: Marcha al Municipio del Callao. o Pobladores del PP.JJ. La Providencia de San Juan de Lurigancho: Movilización a local de Mutual Santa Rosa 	
Regional		<ul style="list-style-type: none"> o Paro Departamental de Pasco. 	<ul style="list-style-type: none"> o Paro Departamental de Ayacucho. o Paro Provincial de Tingo María. o Paro Provincial de Morropón.
Agrario		<ul style="list-style-type: none"> o CNA - CCP - CGCP: Paro Nacional Agropecuario. 	

FUENTE: DESCO: Banco de Datos.

Los trabajadores, a los que no se les paga hace cuatro meses, y que exigen justificadamente su salario, no se enfrentan directamente al gobierno sino, por el contrario, a los dueños de la mina que, como muchos pequeños y medianos mineros, no pueden sostenerse por mucho tiempo en esta situación.

Como puede deducirse de los ejemplos citados, los conflictos sindicales de estos últimos meses comienzan a cuestionar de modo indirecto la actual política económica; razón por la cual no puede afirmarse que éstas son exclusivamente economicistas. La defensa del centro de trabajo y de los derechos adquiridos son banderas que empiezan así a ser desplegadas dramáticamente por un movimiento sindical que está entrando ya en pugna —en algunos casos sin mayor conciencia de ello— con la política económica del actual gobierno, responsable de la inflación y la recesión.

Por otro lado, las reivindicaciones planteadas por los movimientos regionales de los últimos meses han incluido pedidos que trascienden las usuales solicitudes de obras públicas y que incluyen obras de infraestructura y demandas de inversión estatal. Morropón paró solicitando además mejores precios para sus productos; Ayacucho, por la libertad de los presos políticos y por el fin del estado de emergen-

cia y el levantamiento del toque de queda; Cerro de Pasco por la solución de los problemas que afrontan los mineros —lucha que fue dinamizada y que logró comprometer al grueso de la población cuando el gobierno decidió declarar al departamento en estado de emergencia—; y, finalmente, Tingo María, por la libre comercialización de la coca. Reclamos y demandas que, como en los casos anteriores, rozan el umbral de lo político.

El campesino, por su parte, que como ya se ha señalado, realizó en este período un paro nacional de 48 horas, no lucha como antaño exclusivamente por la defensa de la tierra, sino que demanda créditos, fertilizantes, eliminación de gravámenes y, en resumidas cuentas, un cambio de la política económica y agraria del actual gobierno; constituyéndose por esta razón en el sector social que con mayor claridad en sus objetivos, se ha enfrentado al actual régimen.

Finalmente, las movilizaciones barriales continuaron planteando al gobierno central la solución de sus permanentes demandas: agua, desagüe, electrificación, etc.

En tercer lugar, la protesta social de estos dos meses y medio, da cuenta de formas de lucha distintas a las tradicionales. Así, en el movimiento sindical, las paralizaciones y huelgas

Protesta social importante que toca el fondo de la sociedad.





El ex-ministro Ulloa es sindicado como el principal responsable de que...

"LA PLATA NO ALCANZA"

—En enero, seguro que la gasolina pasa los mil soles, sostiene Ricardo Laguna, taxista de 26 años de edad, que trabaja de día porque de noche, según cuenta, se corre mucho peligro.

—Mi padre compró este carro cuando costaba 240 mil soles: es Chevrolet, de 1963... Ahora ¿cuánto cuesta! Ya es muy difícil cambiar de carro.

—Lo que me llama la atención —dice— es que ya nadie protesta cuando las cosas suben... ¿Usted quiere que le explique la razón?... Yo creo que la gente tiene mucho miedo de perder su trabajo. A uno lo despiden y ¿dónde consigue empleo? No hay. Fíjese lo que le pasó a los obreros municipales: los despidieron y hoy ya nadie se acuerda de ellos... ¿Qué cosa harán? ¿Habrán conseguido trabajo?...

—Yo creo que la gente ya se resignó a que las cosas suban, bueno, por lo menos los que tienen trabajo. ¡Total! ¡Más vale tener un empleo que andar sin nada en el bolsillo! ¿No le parece?

—La gente cree que los taxistas ganan mucha plata. No es cierto: los repuestos están muy caros y por cualquier cosa a uno le cobran un dinerito. La plata no alcanza para nada. Fíjese nomás que el otro día he ido al mercado, con mi señora. Eran las dos de la tarde y el carnicero tenía casi toda su carne... La guarda para mañana, seguro, pero lo que yo le quiero decir es que la gente no tiene plata para comprar. ¿Quién tiene la culpa? Este gobierno, creo. ¿No? Aunque, en verdad, con Morales también estábamos mal. ¿Se acuerda?...

que parecen haber perdido el impacto social y político que antes tenían, son complementadas con otras formas de lucha como las marchas de sacrificio, tomas de locales y huelgas de hambre; formas dramáticas de presión en la medida que ponen en peligro la integridad física de los protagonistas. De otro lado, el campesinado que en las últimas décadas había venido incorporando formas urbanas de organización (sindicatos, federaciones, guardias campesinas y organizaciones de pequeños y medianos productores), con la realización del paro agrario inaugura un cambio en sus formas de lucha, pues abandona la toma de tierras e incorpora a su protesta la paralización de labores que acompaña con movilizaciones y bloqueos de carreteras, con el fin de hacer sentir su protesta en la ciudad y afectar su cotidiano funcionamiento; cosa por esta vez lograda a medias.

OPOSICION SOCIAL

No obstante los cambios cualitativos señalados, las luchas populares, especialmente las urbanas, han sido más bien espontáneas pues ningún gremio u organización corporativa de nivel superior ha podido, hasta el momento, centralizarlas y coordinarlas, y, por lo mismo, dotarlas de un contenido programático que resuma los intereses comunes de todo el bloque popular.

La protesta social de los últimos meses, sin embargo, tiene un contenido cualitativamente superior, pues si bien las distintas reivindicaciones nacen de motivaciones específicas, tocan sí el fondo de la sociedad y cubren, al margen de la voluntad de las personas, el vacío dejado por una izquierda que ha desatendido a los sectores populares, y que no puede, por muchas razones, conducir y dirigir políticamente esta protesta.

Nos encontramos así frente a un auge de las luchas del movimiento obrero, campesino y popular, que ha terminado por generar una peculiar oposición social que, al enfrentar indirectamente la actual política económica, contribuye al aislamiento del gobierno; si bien se encuentra muy lejos de propiciar una situación pre-revolucionaria o cosa parecida.

La protesta social de 1982, espontánea y sin dirección centralizada se encuentra así a la espera de que la Izquierda Unida pueda resolver sus problemas y se eche a andar. Sin embargo, la propia dinámica de sus luchas indica que esta espera tiene un límite en el tiempo. La inevitable interrogante es, entonces, si la izquierda logrará llegar a tiempo a esta cita con la historia y con el movimiento popular. ■

HABLA FELIPE HUAMAN, EL PRESIDENTE DE LA CNA

Evaluación del paro agrario, del campesinado y sus organizaciones y una dura crítica a los partidos que forman parte de la Izquierda Unida: un testimonio, sin tapujos ni medias tintas.

CONSIDERO que el paro realizado por el campesinado, los días 25 y 26 de noviembre, es muy importante porque se trata del primer paro agrario en la historia del país y porque a él han confluído las distintas organizaciones del campo que tienen, en conjunto, la representación mayoritaria del campesinado. El paro nos ha dado, además, a todas las organizaciones campesinas una idea real de nuestra capacidad y potencialidad.

Hemos podido observar la conciencia gremial y la capacidad de lucha y de protesta que se ha desarrollado en el país... El campesino ya no es más el hombre que es atropellado y que sufre, en silencio, todo tipo de golpes y vejámenes: el campesino ha tomado su conciencia y quiere defender su tierra y su producción. Y eso lo vemos, hoy día, cuando el campesino es golpeado por el actual gobierno... Vemos como se levanta y protesta y está dispuesto a tomar medidas de fuerza.

El campesino quiere defender su tierra porque este gobierno quiere liquidar la reforma agraria: existen cooperativas que pretenden ser devueltas a los terratenientes, hay campesinos que están siendo desalojados, como ocurre en Cajamarca...

El campesino, por otro lado, está en contra y se da cuenta que este gobierno quiere liquidar sus organizaciones y la propia economía campe-

sina... Pareciera que el gobierno no se da cuenta que cuando nos priva de créditos y sube los intereses y pone gravámenes injustos; cuando se margina al campesino; cuando se fijan los precios de sus propios productos a sus espaldas, pa-

Felipe Huamán, habla claro y sin medias tintas.



reciera que el gobierno no se da cuenta que quienes sienten que el mundo se les viene encima son los propios campesinos y que son ellos los que sienten los golpes...

Los campesinos han parado también porque quieren que el Banco Agrario atienda realmente al campo y rebaje los intereses que nosotros no podemos pagar... Encima, a nosotros nos cobran FONAVI y yo les pregunto: ¿Nosotros vamos a ser los beneficiados? Nosotros pagamos gravámenes bien altos por las maquinarias y los fertilizantes. ¿Y los precios?... En fin, lo que los campesinos queremos es que la política agraria del país sea diseñada con participación directa de las organizaciones agrarias, con nuestra participación, pero, como pueden darse cuenta, eso sólo será posible si se cambia esta política económica...

A raíz de nuestro paro se ha dicho que los planteamientos que levantamos nos han sido dictados desde afuera... Yo quiero ser claro y decirles que lo que tenemos que entender es que los dirigentes de la CNA tenemos la suerte de ser dirigentes de base, campesinos directos que trabajamos la tierra... Lo que no se quiere entender es, como ya lo he dicho, que los campesinos no somos los de antes y nos damos cuenta de los problemas del país... Lo que no quiere decir que no existen hermanos campesinos que, por no haber tenido acceso a la escuela, no pueden acceder a los medios de información y todavía permanecen callados, pero, la verdad, éstos son cada vez menos...

Es cierto que en este último paro no han intervenido una buena parte del campesinado de la sierra; pero eso no significa, de ninguna manera, que no exista conciencia de lucha... Lo que sucede es que los medios de comunicación no informan bien y los recursos económicos para llegar a todas partes no son tantos y, quiero que quede muy claro, quienes hemos trabajado con todo, en este paro, somos los dirigentes de la CNA... Es cierto que hemos coordinado bastante con la CCP, con la CGCP y con las federaciones de cafetaleros y azucareros pero todavía no hemos podido coordinar bien con la ONA y con otros gremios que agrupan a otros intereses, sin embargo, creo que lo vamos a lograr porque vamos por buen camino... Y por eso pensamos, como lo dicen nuestras bases, que debemos continuar la lucha y tomar nuevas medidas para obligar al gobierno a que cambie su política... Tengo mucha confianza... Sé que quienes no ingresaron lo van a hacer la próxima vez...

Quiero decirles también que en este paro hemos tenido el valioso apoyo de muchos gremios:

la CGTP, el SUTEP, los mineros, los pescadores, los bancarios, los trabajadores de propiedad social, de la COCOMI... A todos ellos les estamos muy agradecidos porque nos han ayudado bastante, han marchado con nosotros y nos dieron la mano en Cerro de Pasco y La Oroya...

Quiero decirles también que el apoyo de la Izquierda Unida ha sido mínimo. Desde el comienzo nosotros hemos querido tener vínculos con ellos, para exponerles el problema del agro. lamentablemente eso no ha sido posible porque los compañeros de la IU no han podido reunirse. La ayuda ha sido sólo de algunos partidos y del compañero presidente de la IU, pero él solo poco puede hacer... Nosotros confiamos en que este paro haya dejado enseñanzas a los dirigentes de izquierda... Nosotros pensamos, por eso, que quienes van a dar línea política en el futuro tienen que ser los gremios porque la izquierda parece que se encontrara atomizada entre sus divergencias y un sectarismo que no llegan a limar... Y eso perjudica su crecimiento... Yo me pregunto si no se darán cuenta de esto...

Quiero terminar reiterando —porque ya los hemos llamado muchas veces— que queremos que los partidos de la izquierda se dejen de estar manteniendo esa posición sectaria y divisionista que tanto daño les hace porque los intereses del país y del pueblo son unos solos, son homogéneos... Lo que deben hacer es ayudarnos a elaborar un plan nacional para que todas las clases populares converjan allí... Pues, si siguen así no van a avanzar sino a retroceder y el pueblo se irá con los partidos que, aunque a última hora, más se identifiquen con nosotros... En el campo no todos los campesinos son politizados, crear eso es un error... Es un error pensar que nosotros debemos ser dirigentes para ir a decirles a los campesinos: ¡Este es el mejor partido: afílate acá! Nosotros lo que tenemos que hacer es dar ejemplo de lucha y consecuencia, nosotros no podemos ir a hacer propaganda por partidos que, hasta ahora, sólo han dividido a las clases populares y a sus gremios, nosotros no somos tiendas de ideologías que podemos ofrecerlas alegremente... Yo creo que por eso están así los partidos de la izquierda, porque se la pasan peleando entre ellos, porque cada partido quiere imprimir su ideología... Sólo quiero, por eso reiterarles que los campesinos queremos que traten de ser una izquierda unida, sin egoismos, sin hegemonismos, sin imponer nada y viendo sólo por los intereses que nos unan a todos los peruanos: para eso no tienen por qué dejar de mantener su posición, ¿no es cierto?... Puedo estar equivocado. No sé, pero pienso que esto es así... ■



Escena que se repitió a lo largo de la costa peruana con motivo del Paro agrario: carreteras y caminos bloqueados.

El paro agrario: fin de una época

David Tejada Pardo.

Por primera vez en la historia del Perú se produce un Paro Nacional Agrario de 48 horas, por decisión de las principales organizaciones gremiales del campesinado. El éxito de la paralización campesina se produce en circunstancias de una evidente reactivación del movimiento obrero y popular, planteando la posibilidad —hasta el momento inédita en el Perú— de una articulación real y una convergencia en el tiempo de las luchas del campo y la ciudad. Esta sola posibilidad significa de por sí un cambio cualitativo de la situación política. Paradójicamente, el campesinado organizado se ha puesto a la vanguardia de una nueva coyuntura que habrá de acelerar sin duda el desgaste del gobierno accio-pepecista.

La experiencia de estos últimos años ha dejado en claro para el movimiento campesino que la cuestión agraria ya no puede reducirse únicamente al problema de la tierra, sino que incluye necesariamente el problema mayor del estilo de desarrollo de una sociedad. Es en el marco de este último que los aspectos técnicos, económicos

y financieros de una política agraria pueden resolverse, o simplemente agravarse.

ESTRAGOS DE LA POLITICA ECONOMICA

En ese sentido, la situación actual del agro es la consecuencia directa de la política agraria y de la política económica global del gabinete

MOVIMIENTO POPULAR: DESEMBALSE SOCIAL

Ulloa. La política agraria del gobierno, en sus orientaciones básicas, se halla contenida en la ley de Promoción y Desarrollo Agropecuario (DL 02). En este dispositivo legal, entre otras cosas, se reabre en la práctica el mercado de tierras creando los mecanismos posibles para reestructurar, privatizar y parcelar las empresas asociativas. Paralelamente, el objetivo implícito es iniciar el proceso de reconcentración de tierras en manos del capital privado para desarrollar, en el mediano y largo plazo, una burguesía agraria.

El efecto de la política económica global del gobierno accio-pepecista sobre el desarrollo del agro se manifiesta en diversas formas. La inflación, hasta hoy incontrolada, ha contribuido al alza indiscriminada de las tasas de interés y a una reducción del volumen de crédito real a un sector que, por su naturaleza particular

había gozado tradicionalmente de amplios subsidios crediticios. En la actualidad, las colocaciones reales del Banco Agrario sólo permiten financiar adecuadamente el 50% del hectareaje agrícola; con el agravante del creciente encarecimiento de los créditos.

La política de reducción arancelaria, que tanto estrago ha hecho en la industria nacional, también ha afectado negativamente al agro. Este es el caso particular del algodón. En tanto que la industria textil se ha visto obligada a trabajar con casi 30% de su capacidad instalada ociosa, tanto por la reducción del mercado interno como por la desleal competencia de los textiles importados, la demanda global y los precios del algodón se ha reducido drásticamente. Los productores de algodón han tenido que reducir las áreas sembradas en casi el 50% en la última cosecha 82/83. Esto sin considerar que en la campaña 1980/81 los productores de algodón perdieron casi 16,000 millones de soles.

La política de minidevaluaciones ha significado un incremento importante de los costos de importación de fertilizantes, maquinaria e insumos esenciales para la producción agrícola. El subsidio a los fertilizantes hace tiem-

Un tractor sirve de barricada. El campesinado quiere que lo escuchen.



po ya que fue eliminado. A estos factores deben añadirse los pagos que obligatoriamente las empresas campesinas y pequeños productores deben hacer por concepto de FONAVI y deudas al IPSS sin que en ninguno de estos casos los campesinos reciban beneficios tangibles. Por ambos conceptos el campesinado, en la práctica, realiza un doble desembolso: mientras que las cooperativas proveen de vivienda a sus socios —y muchas de ellas tienen postas médicas— deben pagar un impuesto cuyos frutos difícilmente van a ver. Lo mismo puede decirse de los pagos a la Caja de Enfermedad-Maternidad. Al final son otras formas de subsidio del campo a las zonas urbanas.

Todos los factores mencionados como efectos de la política económica global del gobierno inciden fuertemente en el aumento de los costos unitarios de los productos del agro. Lamentablemente estos mayores costos no han podido ser absorbidos por mayores precios de los productos agrícolas. Por el contrario, también como consecuencia de la política económica neoliberal, la reducción de la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios ha comprimido correlativamente la demanda agropecuaria. De otra parte, los subsidios han sido eliminados y ya no existen políticas de precios promocionales. Con una oferta agrícola en aumento y una demanda en descenso, es lógico que el mercado dejado a su libre albedrío haya determinado una reducción de los precios reales de los productos del agro.

La situación del agro ha venido haciéndose, pues, cada vez más crítica. Un número creciente de cooperativas se encuentran al borde del colapso financiero y otras no han podido pagar, ni siquiera, los sueldos y salarios en los últimos meses. Esto se agrava si se tiene en cuenta que los últimos dispositivos legales permiten utilizar la tierra en calidad de prenda bancaria para obtener préstamos. Por eso, de continuar la situación descrita muchas cooperativas agrarias y empresas campesinas podrían ser liquidadas legalmente. Y ese es, al final de cuentas, el objetivo del gobierno: el colapso económico de las empresas asociativas como la forma más sutil y políticamente menos costosa de retrotraer la Reforma Agraria.

EL MOVIMIENTO SE ECHA A ANDAR

Es en ese contexto que las entidades más representativas del agro, particularmente la CNA, empezaron a retomar la conducción de un movimiento campesino hasta ese momento



Niños, cuyas esperanzas y expectativas, dependen de lo que hoy hagan sus padres.

confuso y desconcertado. Un hito en esa dirección lo constituyó el III Congreso Nacional de la CNA.

En dicho congreso, realizado en Santa Rosa de Ocopa del 21 al 24 de junio de este año, se aprobó una moción encargando a la nueva directiva presidida por Felipe Huamán la preparación de condiciones para un Paro Nacional Agrario, en vista de la negativa del gobierno a reconocer las demandas campesinas y dialogar con sus entidades representativas. Igual paso fue dado, poco tiempo después, por el VI Congreso Nacional de la CCP, realizado en Lima.

Las tentativas de diálogo continuaron trucas mientras la situación del agro se hacía más difícil. Los productores de algodón exigieron al gobierno un reajuste de precios, su rechazo a la libre comercialización y el apoyo para la compra de plantas desmotadoras. Ante la indiferencia del gobierno, se produce el Paro Nacional Algodonero de 24 horas el 31 de agosto de 1982. La CNA, la CGCP y la CCP apoyan activamente dicha paralización convocada inicialmente por el Comité de Productores de Algodón.

La negociación con el gobierno no es bien conducida por los algodoneiros, lo que prepara el terreno para que la CNA tome la iniciativa organizando en Cañete el I Encuentro Regional de Costa Central, agrupando a bases mayoritariamente productoras de algodón y maíz. Es así como, el 22 de setiembre, la CNA impulsa una plataforma reivindicativa de la



García Mundaca, Presidente de la ONA, creada a raíz de la ilegalización de la CNA para contraponerla a las organizaciones agrarias.

El fin de la reforma agraria y la fragmentación del movimiento campesino

● El proceso de Reforma Agraria virtualmente se estanca en 1975. A partir de allí se inicia un lento proceso regresivo que se acelera en 1980 con la instalación del gobierno de Acción Popular. El proceso de adjudicaciones y afectaciones se detiene definitivamente, y se suceden numerosos casos de devolución de tierras.

Tras trece años de dictada la Ley de Reforma Agraria, se logra afectar el 39% de las tierras agrícolas, el 80% del total del ganado, y se beneficia directamente el 39.6% de la PEA agropecuaria. Más de 400.000 campesinos y trabajadores agrícolas forman parte del complejo de formas asociativas de producción creadas durante esos años.

Aun así, el problema de la tierra no pudo resolverse, subsistiendo el minifundio y quedando marginado de todo beneficio un grueso sector de campesinos sin tierra. Tampoco pudo cambiarse sustantivamente la estructura de producción del agro. El crecimiento del PBI agropecuario continuó siendo menor que la tasa de crecimiento demográfico, y la importación de alimentos alcanzó al 25% del total de las divisas.

La nueva estructura de propiedad creada en el agro ha producido una redefinición de los sectores sociales que lo habitan. La estratificación social del movimiento campesino se ha ido manifestando en diversas expresiones organizativas, donde cada una

intenta reflejar los diferentes intereses particulares que coexisten.

Esa diferenciación organizativa ha sido incentivada desde el gobierno de Morales Bermúdez con el claro propósito de segmentar y debilitar al movimiento campesino. El ejemplo más claro de esa política fue la ilegalización de la CNA en 1978 con despojo de todos sus bienes, y la creación, paralelamente, de la llamada Organización Nacional Agraria (ONA) con pleno apoyo del Estado. La flamante ONA pasó a ocupar la sede central en Lima de la ilegalizada CNA.

A la existencia de la CNA y la CCP se añade una serie de organizaciones gremiales del agro que segmentan y hacen más compleja la representatividad de los intereses globales del campesinado. Un claro ejemplo de contraposición gremial es la que se presenta entre la ONA y la CNA. Así, la ONA está integrada por los representantes nacionales de los diferentes Comités de productores que se han venido formando a nivel de valle, básicamente para el algodón, papa, trigo y maíz. A nivel de valle, la mayoría de estos Comités son controlados por dirigentes de la CNA, mientras que la mayoría de dirigentes de la ONA a nivel nacional responde a una opuesta orientación política y gremial. Una palmaria contradicción, entre tantas otras (D.T.).

UNMSM-CEDOC

Costa Central, dando un plazo de 45 días para que el gobierno no resuelva los problemas planteados.

A los treinta días, la CNA convoca a un II Encuentro Regional, donde son invitados dirigentes de la CCP y CGCP. Los delegados reunidos en Barranca el 26 y 27 de octubre aprueban la implementación de medidas de fuerza, encomendándole a la CNA la fijación de fecha para el Paro Agrario y la coordinación con otras organizaciones gremiales para tales efectos. Asimismo, el 30 de octubre, se reúnen en Jicamarca los máximos dirigentes de la CNA y la CCP donde se aprueba la fecha propuesta por la CNA para la realización del Paro Nacional Agrario.

El 22 de octubre la CNA emite un llamamiento nacional convocando a un gran Frente de Oposición contra la Política Económica, incluyendo a todos los gremios populares y a partidos políticos de oposición como el APRA, Izquierda Unida, PADIN, DC y FRENATRACA. El llamamiento termina con lo siguiente: "La Confederación Nacional Agraria asume esta iniciativa, convencida de la urgencia del momento actual y decidida a concurrir a la formación de una entidad coordinadora de las organizaciones populares, que sea apoyada por los partidos políticos, parlamentarios, intelectuales y por todos los peruanos que quieran aportar con su acción, sugerencias y/o puntos de vista, a la defensa inmediata de los intereses de nuestro país y nuestro pueblo".

En Barranca la Plataforma de Cañete se amplía con la inclusión de reivindicaciones nacionales del campesinado. A partir de esa fecha, la CNA intensifica sus relaciones con los partidos políticos de oposición, las organizaciones populares, las organizaciones campesinas y los periódicos de oposición. El consenso necesario para el Paro Nacional Agrario se había logrado. El mismo APRA emite un comunicado público de apoyo a las reivindicaciones recogidas en la Plataforma de Barranca y la CNA, CCP y CGCP logran incorporar como fuerzas convocantes a la FENCAAP y a CODEAGRO.

¿QUIEN DIJO QUE FUE UN FRACASO?

Las desusadas reacciones del presidente Belaúnde, del premier Ulloa y, en general, del gobierno y los medios de comunicación controlados por la derecha, son la mejor demostración del éxito alcanzado por el primer Paro Nacional Agrario. Dicha paralización ha

MOVIMIENTO POPULAR: DESEMBALSE SOCIAL.

permitido un cambio cualitativo sustancial de la situación política. El gabinete Ulloa ha sido seriamente golpeado y la nefasta política económica y agraria del gobierno acciopepequista va permitiendo convocar a una amplia mayoría de oposición, esta vez con posibilidades de éxito.

En lo que concierne al movimiento campesino el Paro Nacional Agrario sugiere algunas reflexiones preliminares. Una primera tiene que ver con la constatación de un cambio en el centro de gravedad de las reivindicaciones campesinas, por lo menos mientras dure el nuevo período que se ha abierto: el problema de la tierra se va convirtiendo en el problema del agro, y esto último pone en primer plano la cuestión de la defensa de la Reforma Agraria. No se trata del falso problema de estar o no de acuerdo con el contenido y la forma de las transformaciones hechas durante el gobierno de Velasco. Se trata de aceptar o no un hecho político y una realidad social.

Ese cambio en el eje de las reivindicaciones campesinas tiene consecuencias en el plano de las organizaciones gremiales del campesinado. En esta nueva coyuntura, el eje y la fuerza motriz de las movilizaciones campesinas pasa a

Los otros. . .

Tras la ONA, se crea el Frente de Acción Rural (FAR), constituido a partir de la agrupación de ganaderos por distrito, aprovechando de la existencia de los FONGALES. Los pequeños agricultores, básicamente de la Costa, se van a agrupar en CODEAGRO. A raíz de la ilegalización de la CNA, algunas minoritarias bases campesinas inspiradas por el PCP, forman la Central General de Campesinos del Perú (CGCP) con el propósito de agrupar a los sindicatos campesinos. Más tarde algunos gerentes de SAIS de la zona sur del Perú organizan la Central Nacional de Empresas Campesinas (CENECAMP). A todo lo cual hay que agregar las organizaciones sectoriales de cooperativas agrarias, entre las que destacan FENCOCAFE (Federación Nacional de Cooperativas Cafetaleras) y FENDECAAP (Federación Nacional de Cooperativas Azucareras).

ser constituido por los trabajadores de las empresas asociativas, fundamentalmente los vinculados a las cooperativas agrarias de producción. El desafío consiste en incorporar y movilizar adecuadamente al campesinado sin tierra y a las comunidades campesinas.

Una rápida evaluación de los lugares donde la paralización alcanzó mayores proporciones y asumió formas activas de lucha (mitines, bloqueo de carreteras, etc.) nos muestra lo que hemos señalado. No es por eso casualidad que la paralización haya sido activa y total en el norte de Lima (Huaral, Huaura-Sayán, Supe, Barranca, Pativilca, Huarmey) en el sur de Lima (Cañete e Imperial), departamento de Ica (Chincha, Pisco, Ica, Palpa, Nazca). Las bases que se movilizaron en esos lugares fueron casi exclusivamente las de la CNA.

Pero hay algo más que hace de este Paro Nacional Agrario de 48 horas un acontecimiento histórico: su realización y su magnitud marcan el fin de toda una larga época de presencia política marginal y esporádica del campesinado como fuerza nacional. Siendo el campe-

sinado una clase heterogénea, las posibilidades de concertación de sus intereses particulares son más difíciles, y mucho más aun lo es la formación de su conciencia colectiva nacional y la integración de la misma al amplio caudal del movimiento obrero y popular. Asistimos al inicio de este proceso, pero en una coyuntura excepcional de emergencia del campesinado como sujeto político nacional que brinda posibilidades insospechadas para la conformación y maduración de un sólido bloque nacional y popular, ya no como aspiración teórica sino como posibilidad concreta.

Tal es el desafío que el movimiento campesino ha puesto sobre el tapete a las direcciones políticas y gremiales. El Paro Cívico-Nacional que agrupa a todas las organizaciones populares, a todos los partidos políticos de oposición y a la inmensa mayoría del pueblo peruano puede ser una buena manera de echarse a andar para ir haciendo ese camino histórico, que sólo puede conducir a un Perú nuevo en un Mundo nuevo. ■

Largas marchas y movilizaciones que culminaron en un exitoso paro.



UNMSM-CEDOC



Manuel Ulloa ríe junto a Javier Alva, días antes de presentar su renuncia. Fue el diseñador de una política económica que, según parece, no cambiará.

LA POLÍTICA ECONOMICA Y LA CRISIS DEL AGRO

Fernando Sánchez Albavera

La inflación, la elevación de las tasas de interés, las políticas de fijación de precios oficiales, la caída de las cotizaciones internacionales y la aceleración de las mini-devaluaciones han agravado la situación financiera de las cooperativas agrarias, razón por la que las principales organizaciones campesinas, encabezadas por la Confederación Nacional Agraria (CNA), realizaron un paro que estremeció los principales valles de la costa.

La verdad es que superado el problema de la tenencia de la tierra, no se han resuelto, sino que se han agudizado, los términos de intercambio entre el agro y el resto de la economía.

Las demandas de los campesinos han variado cualitativamente y pueden ser el germen de una situación explosiva en el futuro inmedia-

to. Estas reivindicaciones cuestionan algunos de los ejes centrales de la actual política económica.

Los campesinos exigen la rebaja de las tasas de interés, mayores montos y condiciones más flexibles de crédito dentro del Banco Agrario, moratoria de los saldos de crédito no amortizados, así como precios remunerativos y de sostén para los productores agropecuarios.

No es fácil atender estos pedidos sin alterar la lógica capitalista.

Los intereses que cobra el Banco Agrario son inclusive negativos, aunque lo son menos que en el pasado inmediato, considerando los niveles inflacionarios. Actualmente, se encuentran a 23 puntos por debajo de la inflación mientras que en 1978 la diferencia era de 57 puntos.

Ovviamente el problema de fondo radica

en reducir la inflación y no en manipular simplemente las tasas de interés.

Decisiones apresuradas podrían afectar seriamente la posición financiera del Banco Agrario, que por cierto no es la mejor en estos momentos.

Mientras se mantenga la espiral inflacionaria, aunque pueda aparecer contradictorio, no queda otra salida que garantizar mayor rentabilidad a los productores. Estos se ven afectados por la elevación de sus costos financieros que nominalmente se incrementaron en 33.5 puntos en los últimos cinco años. A estos problemas se suma la tendencia alcista de sus insumos fundamentales, derivada principalmente de la aceleración de las devaluaciones.

Es al propio Banco Agrario a quien le conviene una política de precios remunerativos y de sostén, ya que tan sólo las deudas de los productores de papa y de algodón estarían comprometiendo aproximadamente el 80% de los recursos prestados en el transcurso de este año.

Al respecto, las cooperativas costeñas, que participaron activamente en la organización del paro, reclaman la estabilización de los saldos adeudados y una moratoria de por lo menos un año. La crítica situación financiera de las cooperativas agrarias afecta la capa-

Los precios en las ciudades se encuentran controlados. Ese es uno de los problemas del agro.



cidad de crédito del Banco Agrario. Sus colocaciones se redujeron en 80%, en términos reales, situándose en 1981 en sólo 97,213 millones de soles, es decir en un grado de atención crediticia similar al del año 1979. Ello a pesar de que en 1981 el área sembrada se incrementó en 143,000 Has. En dicho año, el avío agrícola cubrió a lo más el 47% del área cultivada, dejando 625,000 Has., por lo menos, sin atención crediticia.

Es cierto que los problemas del agro no son de ahora. Sin embargo, se han agravado ya que los precios no cubren los costos de producción de cultivos importantes como papa, azúcar o algodón.

No cabe duda que dentro de los criterios utilizados para orientar los principales instrumentos de la política económica (tipo de cambio, tasas de interés, aranceles, etc.) los referidos al agro no ocupan un lugar preponderante.

Las medidas correctivas que reclaman las organizaciones campesinas pueden ampliar aun más la brecha fiscal. Se propone replantear las políticas de precios y subsidios, aunque poniendo énfasis en la remuneración de los productores, lo cual implica financiar un mayor gasto.

En realidad, el problema sólo puede ser afrontado redefiniendo la política agropecuaria en el mediano plazo. Se trata de estimular, mediante una adecuada política de precios, la producción de alimentos en los que se poseen ventajas comparativas de costo y calidad. Ello demanda un giro sustancial en la política de importación de alimentos que, al ser subsidiada y favorecida por la concertación de créditos de mediano y largo plazo, termina beneficiando la colocación de los excedentes agrícolas de los productores del extranjero.

La situación fue planteada cuando el Premier Ulloa hizo su primera presentación en el Hemiciclo Parlamentario, pero poco o casi nada se ha hecho desde entonces.

Las reivindicaciones campesinas demandan un reestructuración presupuestaria y un giro sustancial en las políticas fiscal, cambiaria, financiera y de comercio exterior, que no son fáciles de ajustar en el corto plazo.

No es factible esperar una respuesta inmediata, por lo que el próximo año el Gobierno tendrá que afrontar la agudización de la crisis agraria. Los campesinos ocuparán seguramente un lugar protagónico en el cuestionamiento de la política económica y, por ese camino, estarán dando paso a la formación de una progresiva conciencia anti-capitalista en el agro. Hecho decisivo en la perspectiva de transformación de la sociedad peruana. ■

Esquina Peligrosa

¿“Ley del Talión”?

☉ Cada oportunidad en que se toca el tema de la vigencia de los derechos humanos en el Perú, los voceros del gobierno acuden a una fórmula socorrida: ¿Por qué —preguntan— no se preocupan también de los derechos humanos de los policías, campesinos y autoridades locales asesinados por los terroristas? Dicho lo cual, creen haber dejado mudos a los opositores que reclaman por las reiteradas violaciones que de los derechos humanos hacen las fuerzas policiales a órdenes del gobierno.

Puede que algunos ingenuos acciopepocistas crean efectivamente en tal fórmula y se pregunten —con irresponsabilidad— ¿cómo respetar los derechos humanos de quienes no tienen por ellos el mismo respeto? Pero, con el ministro del Interior a la cabeza, los voceros ingenuos del gobierno son muy pocos. La mayoría tiene que saber exactamente las consecuencias de la “Ley del Talión” que en la práctica proponen. ¿Se le puede pedir el mismo comportamiento a Belaúnde que a Abimael Guzmán? ¿Es lo mismo la concepción polpotiana de Sendero Luminoso, que la proclamada vocación democrática de Acción Popular? ¿Deben ser los mismos métodos los que normen el comportamiento de las fuerzas policiales y el de las huestes senderistas? Múltiples hechos nos demuestran el peligro de adoptar la misma lógica que se atribuye a quienes se pretende combatir.

Si los autores de los asesinatos de estudiantes detenidos en el Hospital de Ayacucho circulan todavía libremente; si no hay noticias aún de que se haya emprendido acción alguna contra los sinchis acusados de haber violado a menores “sospechosas” de complicidad con el terrorismo; si quienes, irrumpiendo a la fuerza en su domicilio, abatieron a tiros a una prima de Edith Lagos,

pueden a estas horas estar jactándose de su hazaña; si quien, recientemente, en Ayacucho, segó a tiros la vida de una joven embarazada, puede volver tranquilamente a cargar su arma; si todo ello es posible, ¿quiere decir acaso que en este país hay licencia para matar? ¿Cómo sorprendernos entonces de la agresión policial contra el senador de la Izquierda, Rolando Breña? Este caso también parece camino de quedar impune, a juzgar por la delirante campaña de desprestigio que contra el agredido parlamentario, y a favor del oficial GC, han desatado ciertos medios, sin excluir a un famoso político, perdón, a un famoso cómico de la TV.

¿Qué de raro entonces las agresiones y vejámenes contra simples ciudadanos, que no son senadores ni diputados? Como el clamoroso caso de Pastor Anaya, dirigente de la comunidad de Jicamarca, detenido en febrero de 1982, a raíz de una denuncia en cuyo origen concurrían un conjunto de circunstancias que facilitaron la manipulación del caso y la tan injusta como grave acusación de terrorismo. Tras largos meses de reclusión, Pastor Anaya fue finalmente puesto en libertad hace unos pocos días. Quién sabe si aún seguiría preso, de no haber mediado, sobre todo, la campaña de CARETAS, ante el calificado atropello perpetrado contra un ciudadano, en un país donde cada vez más las autoridades nos hacen sentir que somos culpables mientras no demostremos lo contrario.

Es la lógica que se impuso en otras latitudes, con las consecuencias que sabemos; y que al parecer pugna por imponerse también, paso a paso, entre nosotros. Y todo ello mientras discurren impertubables, las apacibles homilías presidenciales de cada domingo para el periodismo. ■

IZQUIERDA UNIDA: UNA LARGA CRISIS CON SALIDAS POSIBLES

Henry Pease García

La crisis de la Izquierda Unida no tiene por qué generar “escepticismo y desilusión”. Lo esencial es entender simplemente que esta crisis es necesaria y saludable para una izquierda que tiene el reto no sólo de mantener lo ganado en el campo popular, sino de asumir firmemente la conducción de sus luchas. De ahí que sea fundamental el modo en que se encare el debate al interior y entre los partidos que la integran y el modo en que se articulan —y se entienden— las tareas del corto plazo con las de más largo aliento.

Existe hoy conciencia de que la izquierda está en crisis. El estancamiento de la IU es un hecho público y notorio desde hace tiempo. Su aislamiento de las masas se ha hecho varias veces evidente y ni en este terreno, ni el Parlamento o los municipios, ha logrado conducir, mostrar una estrategia y propuestas concretas, movilizar y presentarse como alternativa ante las masas. El reto que implica la sola existencia de la práctica de Sendero Luminoso, ahora junto con el previsible repunte del aprismo y la lógica misma del oficialismo, están contribuyendo a que en las direcciones y en las bases se acepte de hecho que la izquierda atraviesa por una crisis que es profunda.

Ciertamente son distintas las lecturas de la crisis. Optamos por una perspectiva global en este artículo, queriendo abrir un debate que también encuentre

en QueHacer un espacio para desarrollarse. No es similar la situación de cada partido ni todos hacen la misma lectura sobre la crisis de la izquierda. Pero al condicionar cada uno lo que es evidente —el estancamiento de la IU— se afecta ciertamente al conjunto de la izquierda. La crítica, a la que hemos tratado de contribuir, no siempre se hace con la misma intención ni con la misma perspectiva. En todo caso tan sólo queremos resaltar la importancia del debate y sólo recusar el escepticismo como camino válido, porque lo entendemos como el primer paso para cruzar a la vereda de enfrente. Sostenemos que hay salidas en el corto plazo aun cuando la crisis es de largo aliento; más aun, sostenemos que la crisis es profundamente positiva. Apostamos por la posibilidad de superarla democráticamente y a ello se contribuye también debatiendo; sí debemos señalar, en cambio, que si no se asumen

de inmediato algunas respuestas de corto plazo, la descomposición será inevitable. Y allí está, sin dudas, la responsabilidad de las direcciones políticas de izquierda, sobre todo cuando en los últimos meses es allí donde aparece empantanado el esfuerzo unitario.

Por esto mismo queremos empezar resaltando que el análisis del momento actual de la izquierda no puede referirse sólo a la imagen que proyecta en las alturas: las recientes marchas de pobladores de varios distritos, con munícipes de izquierda y algunos parlamentarios a la cabeza; el paro campesino de noviembre; las diversas movilizaciones sindicales de las que damos cuenta en este número, constituyen ciertamente expresión de amplios movimientos sociales poco centralizados que no corresponden a una estrategia políti-

ca conducida unitariamente desde IU. Pero no es poca la participación que le cabe en ellos a la izquierda, con dirigentes, con cuadros a veces distanciados de sus direcciones, con intelectuales y trabajadores que aun siendo profundamente críticos de lo que es esta izquierda de hoy, no renuncian, al fin de cuentas, al mínimo de identidad que IU trató de expresar hace dos años (aunque estén en crisis la identidad de muchos de sus frentes y partidos, y la perspectiva misma de cómo transformar revolucionariamente esta sociedad).

IU: DOS AÑOS DE ESTANCAMIENTO

La crisis del APRA y la existencia de El Diario como único órgano de oposición posibilitaban, al inicio de este régimen, que las oportunidades abiertas

Hay consenso sobre la necesidad de IU, pero no sobre lo que se quiere de ella, ni sobre cómo actuar en este régimen político.



UNMSM-CEDOC



La IU bien podría aspirar a encabezar la oposición; sin embargo. . .

a la naciente IU fueran grandes. Podía aspirar a encabezar la oposición. Ciertamente es que carecía de experiencia parlamentaria y que pocos recursos encontraban en los municipios; pero cierto es también que lo importante era articular estos escenarios con las luchas populares, con ese escenario donde aquellos partidos se desarrollaron con exclusividad en la década del 70 y que ya mostraba no sólo niveles importantes de organización y centralización sino amplios desarrollos en la conciencia popular.

Sin embargo, las luchas populares han continuado con altibajos, sin dirección política ni perspectiva estratégica, a pesar de que la IU podía aspirar a constituirse en su representación política. Y en este tipo de régimen político las debilidades de representación afectan ciertamente a las organizaciones populares: no pueden seguirse mecánicamente las mismas tácticas de los tiempos de dictadura, y se requiere de dirigentes,

parlamentarios y municipales, con la cabeza bien puesta en los intereses y necesidades inmediatas de las masas, que construyan organización política, que crezcan en eficacia y en esfuerzos de educación popular, a partir de las mismas acciones de masas.

IU no ha avanzado orgánicamente en esta tarea; ha disfrutado de una imagen que no se corresponde con su realidad interna: en ésta no hay consenso entre los Partidos sobre lo que quieren del Frente, así como no está claro en ellos la tarea que les compete en este régimen político. Encerrados en una mesa de discusión poco ha funcionado IU, ni siquiera como coordinadora de partidos. Criticándose mutuamente de parlamentarismo, tampoco han sido eficaces en ese escenario, si lo entendemos como tarea orgánica y no sólo como contados desarrollos personales de algunos parlamentarios brillantes. Mas aun fruto de esta crítica, y especialmente

en el caso de los municipios, aparecen muchos cuadros de izquierda lanzados a ocuparse de tal función a la vez que se les critica por intentar cumplirla.

Es que la crisis, situándose en los partidos, se refleja en el Frente. Esto no significa que nada se haya avanzado, que no se hayan mejorado las relaciones entre los partidos, que no se acepte la necesidad de actuar en conjunto, en respuesta a la demanda de las bases que siempre ha sido unitaria. En cada momento se ha entendido IU como salida necesaria, al menos para el corto plazo, ante la vigencia del régimen electoral. Sin embargo, todo eso es insuficiente si no se tiene claro para qué se entró a la escena electoral, si se discrepa ante cada medida que otorgue organicidad al Frente, o si simplemente al no implementarla se le deja morir por inanición.

LA CRISIS ES POLITICA

No se ha insistido suficientemente en que este régimen político es fruto de la lucha popular, aun cuando la burguesía no sólo le fijara los límites —cuestión obvia en la correlación de fuerzas que existía— sino que aprovechara el proceso electoral mucho más de lo que sus propios dirigentes imaginaron. Los partidos de izquierda que optaron por participar en este régimen siguieron ciertamente la voluntad de las masas en las que se encontraban insertos, pero no han mostrado claridad en la evaluación de lo que implicaba la nueva situación, al punto que lemas como “acumular

fuerzas” o “construir una fuerza hegemónica”, no han pasado de su formulación genérica.

Es esencial a este régimen la vigencia de la democracia burguesa, no sólo en los momentos electorales sino en la legalidad de las luchas populares: desde la huelga hasta el uso de las calles; desde la vigencia de los derechos humanos y democráticos, hasta la posibilidad de organizarse y expresarse, no sólo en el plano político sino en el gremial y regional. A partir de allí, aun cuando haya distancia entre legalidad y aplicación de la ley, el régimen que se inauguró en el 80 se caracterizaba, en particular, por contar con una importante presencia de la izquierda, engrosada en las elecciones municipales. Esa presencia, a la vez que posibilitaba el desarrollo de IU como fuerza política en todos los escenarios abiertos, sin exclusiones, era garantía de la defensa de los derechos democráticos del pueblo, entre los que hay que incluir su ascendente participación política.

La extrema derecha siempre ha sido más clara en advertir que esta presencia de la izquierda la afectaba; lo ha demostrado desde el primer día; ha querido dividir el Perú en la falsa dicotomía: marxistas o demócratas; ha utilizado luego a Sendero para demandar que este espacio político se reduzca: con ese propósito trata en todo momento de identificar a IU con Sendero. La izquierda sin embargo, ha deambulado sin rumbo, y con tales carencias que difícilmente le permitían tomar la iniciativa política.

Y el debate interno, entre acusaciones de parlamentaristas, basistas o militaristas, de reformistas o revolucionarios, poco ha aportado. Porque lo que hay es inoperancia a secas, con pocas excepciones momentáneas. Porque al haber optado por participar en las elecciones, tiene el deber de actuar en el parlamento y en los municipios: el problema no está en tener que actuar allí, sino en qué se hace allí y cómo se actúa en esos escenarios para defender allí, aunque no sólo allí, los intereses populares; para fortalecer las organizaciones del pueblo como objetivo principal; para desarrollar propuestas capaces de convertirse en programa alternativo no sólo

En toda la región no sólo se han dado fracasos políticos en la década anterior. Se han dado también importantes fracasos teóricos.

lo para el momento actual sino en la perspectiva de la revolución socialista, cuestión aparentemente perdida en el lenguaje de muchos dirigentes de hoy.

LA CRISIS ES TEORICA E IDEOLOGICA

La falta de norte en el corto plazo tiene explicaciones inmediatas, en parte mencionadas, pero también obedece a una crisis más profunda cuya resolución tomará tiempo. Al examinar varias experiencias políticas latinoamericanas, al debatir sobre "el socialismo real" —a pesar de las deformaciones existentes en nuestro medio por el predominio de la información burguesa— al mirar hacia atrás y comprender que junto con todo lo valioso que aportó la experiencia de los 70, los partidos de izquierda erraron en su interpretación de la realidad de entonces —fuera en tiempos de Velasco o cuando definieron la existencia de una situación "prerevolucionaria"—; al advertir los límites "sindicalistas" de su práctica en el movimiento popular de los 70; ó, finalmente, cuando se constatan tantos desfases entre lo propuesto por los partidos y la realidad social, económica y política, hay que concluir que es necesario revisar el instrumental teórico que se ha utilizado. En toda la región no sólo se han dado fracasos políticos en la década anterior. Se han dado también importantes fracasos teóricos.

Y ciertamente, el marxismo-leninismo, en encontradas vertientes, fue visto y enseñado como catecismo, asimilado a una suerte de fe religiosa. . .

Y ciertamente el marxismo-leninismo, en encontradas vertientes, fue visto y enseñado como catecismo, asimilado a una suerte de fe religiosa que, en una lectura simplificada de la realidad "importaba" una clase obrera "europea" y un campesinado "asiático" para luego, aún viéndolos en el mismo espacio social y político, pugnar y dividirse en función de caracterizaciones que en los años 70 eran más calificativos que explicaciones de la sociedad.

Más aun, con mecanicismos propios del viejo economismo, la forma en que se ha concebido la revolución está también en cuestión. El poder ha sido visto como una "cosa" que se toma por asalto. No se tuvo por algo que debe "construirse" y que se construye desde las masas. Estas eran miradas como algo aleatorio, fundamental en el discurso político pero absolutamente subordinadas a las vanguardias. En el fondo se exigía comprender que había una conciencia "falsa" y una "verdadera", la primera "mala" y la segunda "buena" o "revolucionaria". No eran elementos que al combinarse dialécticamente hacen caminar y que lo importante es visualizar lo posible y adecuado al momento en que se está caminando, en una marcha que no es lineal, que se hace a saltos. Y ciertamente la conciencia revolucionaria era propiedad privada de las vanguardias, que debían "introducirla" en las masas. En esa perspectiva se entendía la "concientización" y la acción gremial, porque se esperaba que casi mecánicamente se diera el salto de las luchas reivindicativas a la lucha política.

Está también en cuestión lo que significa "hacer política". Con influencias economicistas y partiendo de considerar la política como un orden "superestructural", se deducía de ello que significaba algo secundario o superfluo; no sólo no se estudiaba la política y se identificaba el poder como una "cosa" sino, al fin de cuentas, no quedaba lugar para la política. Reemplazada mecánicamente por la caracterización del Estado o por la representación mecánica de los intereses objetivos adjudicada a la vanguardia o partido, concebido éste como suma de cuadros poseedores de la verdad, la política devenía en cam-



El mayor peligro: encerrarse en las cúpulas, aislarse de las bases.

po de aplicación mecánica de consignas y se expresaba en una práctica a veces sindical, a veces dirigida hacia adentro en partidos procesalmente divididos, sin conquistar a las masas ni construir una voluntad política en y con éstas. Hace apenas algunos años se ponía de moda hablar de “hegemonía” entendiéndose que tenía algo que ver con “hacer política”. Y aun esta noción parece haberse restringido a “consenso”, olvidándose que también significa organización e iniciativa política, capacidad de articulación de diversidades, capacidad de conducir y representar, generación de una voluntad política que re-

quiere de propuestas programáticas, pero que no es sólo eso, pues implica una práctica política —y no sólo una práctica sindical— en las masas construyendo organización política de amplio espectro en vez de encerrarse en las direcciones o en la escena oficial; que incluye lo gremial respetando este espacio que tiene su especificidad, pero que es más, que moviliza y se desarrolla en la medida en que pueda generar hechos políticos, iniciativas, avances frente al orden de dominación para construir poder desde abajo y convertirse en poder alternativo.

Así como aparece en crisis lo que se

entiende por política —entre bandazos que la restringen unas veces a la actividad estatal, otras a la puramente sindical, para confundirla con acción militar o con putchismo luego— la forma en que se concibe la revolución, en que se entiende el socialismo que se propone “sin calco ni copia”, y por supuesto la manera de entender la compleja y heterogénea realidad peruana; todo esto y más, es lo que está en la base de lo que hoy se llama la crisis de la izquierda; y no sólo en este país.

LA CONCEPCION DE PARTIDO Y LOS ESTILOS DE HACER POLITICA

Ciertamente lo que hemos dicho tiene clara expresión en lo que significó la democracia para la izquierda, que ha confundido la limitada forma burguesa de ésta con lo sustantivo y esencial en esta noción tantas veces vaciada de contenido; sólo recientemente se comprende que aún con sus límites, tantas veces reconocidos, la democracia repre-

sentativa tiene elementos que implican un avance no sólo para la humanidad sino para la posibilidad de construir desde este espacio —a condición de no encerrarse en él y deificarlo— las condiciones nuevas del poder popular.

Pero es lo central de las discusiones sobre la concepción del partido, lo que debemos recuperar para su discusión ahora, dada su enorme vigencia. Más aun, es todo un estilo de hacer política el que, desde la práctica de estos años, debe ser revisado: desde la relación vanguardia-masas (que podemos caricaturizar recordando que por tanto tiempo la filiación de algunos dirigentes de un sindicato era entendida como “poseer la base” para luego disputarla “a muerte” con los otros partidos de izquierda), desde la forma en que se entendió el rol de los intelectuales (chantajeados y despreciados en los 70 por no ser militantes —en un esquema único de militancia— a la vez que seguidos en cualquier simplista afirmación que realizaran, siempre que fuera hecha desde

Los cinco alcaldes izquierdistas de Lima; Un espacio ganado que debe mantenerse.



Una revolución desde las masas implica una profunda e interna democratización de la organización social y política que aspira a representarla.

o con la bendición de las cúpulas partidarias), desde el esquema de militancia impuesto (propietarista y dogmático, que entendía a los cuadros como activistas múltiples, y no como políticos formados que integran su ciencia, su técnica, su liderazgo gremial o simplemente su profesión u oficio, con una actividad política a la que sirven también de esa manera), hasta el desprecio que se cultivó frente a todo razonamiento o exigencia ética en la relación intra e interpartidaria, al punto de haber llegado a practicarse un verdadero canibalismo político dentro de la izquierda en los 70.

Es todo, hasta un estilo de discusión que solía comenzar calificando sin prueba, descalificando moralmente al que cuestionaba o defendía un matiz de diferencia, impidiendo así el debate de fondo, que no es simple diálogo de sordos. Mucho de esto ha venido cambiando en los últimos años, empezando por la consideración de quién es el "enemigo principal" —¿el grupo vecino o el poder burgués aquí existente?—, aunque persiste todavía, en lo que se llama la crisis de la izquierda, pues en varios partidos no ha logrado superarse del todo y en algunos se ha trasladado ciertamente a la pugna interna entre dirigentes y cuadros.

La forma en que se ha deificado la acción armada —lo militar sobre lo político, el fusil dando "carácter revolucionario" por sí mismo—, el mesianismo expresado en la sola valoración de los momentos culminantes y las acciones heróicas,

cas, con su correlato despectivo de la práctica silenciosa y cotidiana que se hace en la base y que caracteriza a la misma vida popular, han hecho que en los últimos años Sendero, como espejo deformante, proyecte una imagen, con los rasgos acusados al extremo, de mucho de lo que proponía la izquierda de los setenta. Por tanto su presencia agudizó las tensiones internas en varios partidos y determinó a su vez mucho del esfuerzo de sus direcciones para administrar esa dimensión de la crisis, pues se asumían nuevas posiciones que implicaban luchar por la democratización en la sociedad, sin haber previamente democratizado internamente los partidos y frentes.

En este aspecto también Sendero sirve para poner en extremos la realidad de los 70. Su desprecio por lo democrático no sólo está presente en lo que se refiere a su visión de la realidad actual y del proyecto de sociedad que su práctica propone; lo está también en la concepción de partido. Es, por otra parte, justamente la falta de democracia interna lo que más rupturas ha causado en la izquierda, y en la caricatura que representa Sendero, este problema ni se plantea pues está marcado por la lógica militar, vertical por definición, más aún si no parte de masas organizadas y protagónicas. Sendero se impone a sus cuadros y periferias, a los otros partidos de izquierda y a cualquier sector de la sociedad, con la misma y única arma que parece entender: la muerte o la subordinación política.

Cuando afirmamos que el camino elegido condiciona la resultante, es decir, la sociedad que al fin de cuentas se busca construir, sabemos que todavía algunos tildarán esta afirmación de "idealista", aunque en cualquier estudio de la historia de las revoluciones esté presente. Una revolución desde las masas implica una profunda e interna democratización de la organización social y política que aspira a representarla, y la esencial imbricación de socialismo y libertad no es cuestión de palabras sino de una práctica que en sí misma define el proyecto mucho mejor que las definiciones de manual. Sólo así, estamos convencidos, la revolución que se propo-

ne no devendrá en dictadura sobre las masas; nos parece —por otra parte— más eficaz leer en nuestra propia historia que hacer traslaciones mecánicas —muy manejadas por la propaganda burguesa— de las limitaciones de los socialismos reales, pues aun siendo críticos de éstos no podemos entender lo que allí ocurre sin recorrer su historia propia, con las guerras mundiales incluidas.

Todos estos elementos, que anotamos no para desarrollarlos aquí sino para recordarlos, están presentes en la crisis que atraviesa a los partidos de izquierda y que se expresa en IU.

LA IMPORTANCIA DE LOS AÑOS 70

No habría hoy conciencia de esta crisis, que para muchos comienza a ser crisis de identidad y de todo un esquema de entender la militancia, sin la riqueza que ha supuesto para esta generación izquierdista la práctica de los años 70, centrada en el escenario de las luchas populares. A pesar de todos los elementos que hemos criticado, se dio allí una simbiosis que permitió comprender mejor la vida cotidiana de las masas, cuestión elemental para entender qué intereses se trata de representar, de apoyar, o más aun, de asumir como propios.

En los 70 el movimiento popular fue —como se ha dicho— el escenario de la izquierda; la construcción de sus organizaciones fue la tarea asumida, y si bien se dieron muchas rupturas y desencuentros, a la par que erróneas lecturas de la realidad política, comenzó todo un proceso de renovación que ahora se expresa en la crisis, justamente al cambiar el escenario, al aparecer fosilizadas las estructuras orgánicas y las tesis políticas pregonadas. Desde allí se comenzó a valorar lo democrático en la sociedad y en la organización. Desde allí se comenzó a comprender que la política —aun reconociendo su tendencia a recobrar su *centralidad estatal*— es acción de masas, es construcción de una voluntad política hegemónica que, en esta sociedad heterogénea, presenta múltiples retos para articular sus diversidades en función de una ruta de transforma-

ción social. Entender esa necesidad de una voluntad política de masas, eje de un poder popular que se construye, inherente al valor de lo que significa lo democrático dentro de lo socialista, resaltando la importancia de la participación política directa de las masas, es también rechazar que el poder “se toma” y luego “se transfiere” a las masas.

No es esto ajeno a la discusión generada por el velasquismo. Velasco también afirmaba que el poder sería “transferido”, aunque sabía por experiencia que, actuando dentro de este orden capitalista, el poder “se toma” y no se transfiere voluntariamente. La Izquierda, al cuestionar entonces ese poder y ese Estado por su carácter burgués, no abandonaba sin embargo la idea misma del poder cosificado en el Estado —visto incluso a veces sólo como aparato— y pensaba que el carácter de éste cambiaba por el sólo hecho de tomarlo por asalto para luego transferirlo. No es, pues, adjetivo el *quiénes* lo toman ni el *cómo* lo toman, como no lo es el proceso de democratización desde abajo aún dentro del Estado capitalista, si es que este proceso es parte de una estrategia de construcción del poder popular alternativo, y lo tienen siempre presente las fuerzas políticas comprometidas en la transformación.

En la misma perspectiva, cuando el velasquismo aplica las tesis reformistas que venían desde los 30 e incluso trata de innovar dentro de éstas, avanzando ciertamente sobre tales propuestas sin lograr salirse de su resultante reformista, se pone en cuestión no sólo el proyecto militar sino todo el programa precedente del cual parte de esta izquierda participaba. Esto no sólo tiene relación con la ausencia del planteamiento de una nueva estructura productiva —que se suponía cambiaba mecánicamente al introducir cambios en la propiedad—, sin cuestionar la lógica del sistema, sino que la tiene con la idea de “cambios estructurales” hechos desde arriba, tan generalizada en los años 60. Otra vez el proceso de democratización aparece central, retoma vitalidad en las demandas de regionalización, aparece posible cuando los saldos del viejo orden terrateniente fueron liquidados.

LO POSITIVO DE LA CRISIS Y EL RETO DEL MOMENTO ACTUAL

En esta perspectiva no vemos cómo la existencia de la crisis puede generar escepticismo y desilusión; nos parece esencial para lograr una nueva izquierda y nos parece que corresponde a lo que es en conjunto la realidad de este país, donde otras fuerzas pueden aparecer superficialmente en mejores condiciones, sin estarlo realmente. Lo esencial es que esta crisis implica una larga maduración y que es preciso distinguir tareas que en el corto plazo permitan encauzar el debate sin perder posiciones ya ganadas en las masas, y en los otros escenarios de la política.

Lo que sí nos preocupa es que este proceso se esté dando a costa de aislar a la IU de su base social, encerrándose

los dirigentes en las cúpulas, dedicados a desarrollar o administrar sus propios partidos, o discutiendo la crisis entre cuadros calificados y revirtiendo así mucho de lo efectivamente conseguido en los últimos años.

Es preciso no abandonar ninguno de los espacios ganados y responder a los retos y posibilidades que exige este régimen político, sin confundir el ejercicio parlamentario o municipal con simple colaboracionismo con el gobierno o con pactos que pongan a esta izquierda a la cola de un aprismo que aparece renovado, sin que haya probado de manera alguna un cambio esencial en aquello que define su carácter burgués, el que hace no mucho tiempo lo llevó incluso a pactar con la vieja oligarquía azucarera que denunciara en los 30. Es preciso hacer todo esto, que es acción y organización, al mismo

Las demandas populares no son postergables. . .



tiempo que se debate y construye el perfil propio de una izquierda válida para los ya cercanos años 2,000; no para vegetar y ser parte del orden dado sino para transformarlo radicalmente, es decir desde abajo.

COMO SE SALE DE ESTA CRISIS

Si observamos lo que viene pasando, parece que para algunos la situación de estancamiento de IU se superará simplemente al acercarse las próximas elecciones. No negamos la importancia de éstas, sobretodo cuando comprometen cuestiones que están muy cerca de la vida cotidiana popular. Pero con esta perspectiva no se afronta ni el estancamiento de IU ni la crisis de la izquierda; tampoco se podrá presentar una alternativa coherente a las elecciones, pues será algo improvisado a pesar de que existen avances técnicos y programáticos en materia municipal.

Para otros la prioridad está en redefinir bloques al interior de IU o relanzar sus propios partidos, algo ciertamente legítimo pero insuficiente. En esta perspectiva vemos algo importante: las redefiniciones conllevan respuestas a la crisis de varios partidos; y además, con menos variedad de organizaciones, podría ser más viable IU en tanto frente de mediano alcance. Pero aunque quienes centran su atención en esta perspectiva no dejan de reconocer la validez del trabajo en IU, lo que ocurre de hecho es que nadie se ocupa de ésta, la que obviamente no puede reposar en una sola persona.

Es más, lo que nos preocupa es que desde esta perspectiva no parece comprenderse que la crisis que se intenta resolver tomará su tiempo y que hay retos de corto plazo que requieren respuesta: no me refiero sólo a las elecciones, sino que con particular preocupación resalto las demandas populares que no son postergables. Hay al respecto que recordar que todo vacío político se llena, y que, además, la manera de remontar la crisis pasa más por una práctica con las masas —ahora—, que por un debate incesante, que aunque necesario no es suficiente ni menos excluyente de lo que son los retos de la hora presente.

Es que entendemos que el estancamiento de IU y la crisis de los partidos puede superarse combinando en un solo proceso el debate y los esfuerzos por unificar bloques afines —caso de la UDP— junto con el apoyo real a las luchas populares de hoy y la participación unitaria en los diversos escenarios. Al escribir este artículo varios hechos mencionados al inicio y en otras partes de la revista, nos lo están confirmando: las luchas populares crecen, no sólo cuantitativamente, y muestran la necesidad de una coordinación política eficaz, por lo menos.

Así, mientras se dan en varios casos procesos de replanteamiento y confluencia; mientras se presenta como reto fundamental a las direcciones partidarias el de asumir de verdad un proceso de democratización interna y una lógica de masas, la IU puede ser el espacio común que dé respuesta política a los problemas del corto plazo, con el aporte de todos.

Pero esto implica que IU asuma que lo central de su tarea está en el apoyo a las luchas populares, que tiene que darse también allí un espacio de coordinación de organizaciones gremiales y regionales, que los partidos pueden sumar esfuerzos y canalizar a su propia militancia para que junto con muchos que se adhieren a IU formen los Comités de base. Estas son estructuras provisorias que no necesariamente quitan a IU el carácter de Frente de Partidos, pero que pueden ser vitales para apoyar las luchas populares, para organizar políticamente a amplios sectores en las

Lo central de su tarea (de IU) está en el apoyo a las luchas populares.



El reto de Sendero exige respuestas inmediatas.

elecciones, y después de éstas, y también para oxigenar las relaciones entre y dentro de los partidos, que suelen enturbiarse en tiempos de redefinición, cuando toda la energía se dirige hacia dentro de los aparatos partidarios.

Ciertamente la pelota está en quienes tienen capacidad de decisión política, aunque veamos a muchos de sus propios cuadros decididos a superar la situación de hoy y pensemos que eso es también un indicador positivo.

Los retos de la izquierda son muchos, y serán mayores porque la velocidad del proceso político global es mayor que el tiempo que la izquierda se toma para cambiar. La práctica de Sendero exige respuestas en esas masas: la superación de la crisis del aprismo muestra

indicadores de su necesidad de actuar en el campo popular, en el que ha mostrado históricamente experiencia y eficiencia, que no es lo mismo que representación de los intereses de las mayorías. El propio deterioro del gobierno, que progresivamente puede llevar a una crisis de representación política, es también un reto, pues significa una cosa sin la izquierda presente y otra muy distinta con una izquierda renovada desde dentro, con renovación de propuestas y de práctica, con aprovechamiento de la propia experiencia ganada por muchos de sus actuales dirigentes, si es que de esa experiencia se desgaja lo que hoy es criticado no por algún intelectual aislado sino por muchos peruanos de base, de sus propias bases. ■

NUESTRA PROTESTA

Publicamos la declaración hecha ante el Ministerio del Interior por Raúl González, periodista de QueHacer y de El Caballo Rojo, que fuera víctima de una agresión en la madrugada del 2 al 3 de diciembre. Las características del hecho obligan a reclamar una exhaustiva investigación por parte de las autoridades. No es verosímil el procedimiento seguido por los asaltantes, si de un simple asalto se tratara. No hay pruebas. La golpiza fue propinada por profesionales que saben hacerlo sin dejar huellas. Parece evidente que no buscaban masacrar a Raúl, sino registrarlo, y llevarse algunas cosas —por supuesto plata también, si encontraban— y amedrentarlo. ¿Quiénes? ¿Por qué? ¿Para qué? Pocos días atrás un oficial GC agredía al senador Breña. Esta vez, con nocturnidad, alevosía y ventaja, unos desconocidos, no de uniforme —aunque uno dejó ver un pantalón verde y botas—, le atizaban a un periodista que semanas antes había entregado, en estas mismas páginas, un reportaje sobre Sendero, y que hacía muy poco registraba, grabadora en mano, testimonios sobre la agresión sufrida por Breña, para un reportaje sobre el tema. ¿Qué significa todo esto? Cualquiera que sea la interpretación, hay que denunciarlo públicamente. Porque afecta a la paz y a la seguridad de todos y cada uno de los ciudadanos.

“Día 3 de diciembre de 1982, aproximadamente 01:00 horas. De regreso de una comida con el senador Enrique Bernal y Henry Pease, director de DESCO, el centro de investigaciones donde laboro, pasé por mi casa ubicada en la cuarta cuadra del jirón Apurímac, en Lima, con el fin de recoger las llaves de la cochera, ubicada en la avenida Roosevelt 381, donde habitualmente guardo mi vehículo.

Cuando retornaba de guardar el auto, a unos 20 metros de la puerta de mi casa, fui interceptado por cuatro individuos que se encontraban detenidos junto a una de las ventanas de mi casa: corrieron hacia mí y me redujeron con facilidad. Me tiraron de espaldas y comenzaron a golpearme la cabeza, que fue volteada hacia la izquierda, contra el pavimento. Quien esto realizaba tenía una de sus rodillas sobre mi tórax. En un tiempo muy breve, y luego de golpearme en distintas partes del cuerpo, me arrastraron hasta el pasaje “Los Huérfanos”, que queda a pocos metros del lugar donde nos encontrábamos. Allí y por espacio aproximado de 20 minutos, fui registrado minuciosamente. No sólo los bolsillos, también las bastas y la pretina del pantalón y el forro del saco. Sólo después me despojaron de mi reloj; antes habían hecho lo propio con aproximadamente 90 mil soles que tenía en la billetera. Mis atacantes se llevaron: tarjetas de visitas diversas; los te-

léfonos que por utilizar con mayor frecuencia, siempre cargo en el bolsillo; mi libreta de notas, una carta y algunos otros papeles de menor importancia. Dejaron en el piso, todos mis documentos de identificación personal.

Concluida la operación, los cuatro sujetos subieron a un automóvil oscuro que los esperaba en la puerta del pasaje. El último en subir dijo: “No ha pasado nada...”. Mientras el registro se produjo no se me preguntó nada ni mis atacantes se dirigieron la palabra entre ellos. Sólo fui golpeado en el cuerpo cuando me redujeron y cuando se retiraron. Mi cabeza sí fue golpeada contra el pavimento cada vez que intenté moverme o las dos veces que pregunté qué era lo que buscaban o qué querían. No he visto rostros: sólo recuerdo que quien me cogía del brazo izquierdo y tenía su pie puesto junto a mi cara tenía botas de campaña y un pantalón oscuro, más o menos verduoso. La denuncia se encuentra asentada con el No. 6999 en la Quinta Comisaría de la Guardia Civil del Perú”.

Lima, 4 de diciembre de 1982
Raúl González

¡HASTA ENCONTRARLOS!

Cuando en 1964, en Brasil, los militares derrocaron al gobierno de Joao Goulart, los analistas políticos vieron de inmediato en el golpe —lo que quedó demostrado con los hechos— una respuesta de las clases dominantes y del imperialismo a la triunfante Revolución Cubana. América Latina conocía los prolegómenos de lo que más tarde sería la “era de las dictaduras militares”.

En un inicio todos convinieron en que se trataba de gobiernos que marchaban hacia una nueva inserción en el mercado mundial; pasos concretos hacia una mayor transnacionalización de la economía. Sin embargo, nadie imaginó que dichos regímenes militares traspasarían tan rápidamente los ámbitos de la racionalidad, convirtiéndose con el paso del tiempo en verdaderos ejércitos de ocupación interna en sus respectivos países.

Llegaron las noticias, a finales de la década de los sesenta, sobre la brutal represión en Brasil; en 1973 fuimos testigos de los sangrientos golpes de Pinochet en Chile y, también, en Uruguay. Por esos mismos años comenzamos a enterarnos del terror que imperaba en Centroamérica. Y en 1976 asistimos atónitos, no al golpe de Estado en Argentina, sino a la carnicería que se dio en ese país contra las fuerzas progresistas.

América Latina comenzaba a ser gobernada por unos bárbaros que, igual que en las novelas de horror, sólo parecían poder subsistir bebiendo la sangre de sus enemigos.

En ese contexto, un personaje desconocido en América del Sur, pero cotidiano en Centroamérica, hacía su ingreso en la historia del subcontinente: el desaparecido.

Este nuevo personaje no muere en enfrentamientos o combates con las fuerzas represivas, como se conocía antaño, sino que simplemente es raptado. Una noche cualquiera unos desconocidos llegan a su casa, mientras fuerzas paramilitares o policiales rodean la manzana, entran violentamente y nunca más se sabe de ellos. ¿Estarán vivos o muertos? Sólo los grupos especializados en la represión y el gobierno lo saben.

Con estos nuevos mecanismos de violencia estatal, América del Sur se centroamericanizaba. No éramos repúblicas bananeras, pero sí implementábamos los métodos de esos dictadores dinásticos, de los que

habla García Márquez en “El Otoño del Patriarca”.

Entre el 4 y 8 de noviembre últimos decenas de familiares reunidos en Lima, discutieron esta realidad. Madres con hijos desaparecidos, hijos con padres desaparecidos, hermanos con hermanos desaparecidos, fueron los participantes.

El III Congreso Latinoamericano de Asociaciones de Familiares de detenidos y desaparecidos, nos hizo, por un momento, entrar en un mundo dominado por el terror, pero iluminado al mismo tiempo por el profundo amor de las madres, hijos o familiares de los desaparecidos. Aparecía ante nuestros ojos una nueva faceta de aquel dramático conflicto que no cesa entre ricos y pobres, entre hambrientos y hartos. Es decir, entre la vida y la muerte.

Junto con todas esas madres y familiares abnegados, repetimos la pregunta: ¿Dónde están los 90 mil desaparecidos en América Latina? La única respuesta que encontramos es seguir batallando HASTA ENCONTRARLOS; HASTA QUE SE HAGA JUSTICIA. Es una batalla por la dignidad humana, y por ello mismo por un mundo mejor para nuestros pueblos, sin bárbaras condiciones de existencia, ni bárbaros tiranos.



UNA LEY PARA DESARMAR LA UNIVERSIDAD:

entrevista con Enrique Bernales

Uno de los grandes debates de la legislatura que acaba de concluir lo constituye, sin lugar a dudas, el que se produjera a raíz de la Ley Universitaria; y que, a juicio de apristas e izquierdistas, constituía una excelente herramienta para desarmar la universidad. De todos los miembros de la Cámara Alta, discrepancias políticas al margen, nadie puede desconocer que hay, por trayectoria y conocimiento de la materia, dos senadores con autoridad suficiente para hablar sobre el tema: Luis Alberto Sánchez y Enrique Bernales. Desgraciadamente, por esas cosas que tiene este Parlamento, donde los votos se oponen a las ideas y las masas a las calidades, ambos fueron dejados de lado del debate y sus opiniones desestimadas. En esta entrevista Bernales enjuicia implacablemente el proyecto de ley y sus alcances, y por ello mismo echa luz sobre los motivos que llevaron a la cámara joven —días después de esta conversación— a desestimar el “paquetazo” del senado fraguado por el PPC con la complicidad ignorante de AP.

¿Por qué considera que el proyecto de ley universitaria que acaba de aprobar el Senado es violatorio de los artículos 25, 31 y 187 de la Constitución Política del Perú?

El artículo 31 de la Constitución, que define el carácter general de la universidad, remite los aspectos más precisos de las mismas a una ley general o ley de bases. El supuesto constitucional es que la ley debe establecer las características comunes de organización y funcionamiento de las universidades, en general, para que éstas establezcan en sus estatutos las precisiones complementarias más afines a las características de su propio perfil de autonomía económica, académica y administrativa. La

ley que se acaba de aprobar viola este criterio constitucional al introducir diferenciaciones o discriminaciones que por un lado, no se encuentran en la Carta Magna y, por el otro, rebasa y desconoce mandatos constitucionales muy precisos.

¿Cuáles son las violaciones?

Yo sostengo, por ejemplo, que se ha violado el artículo 25 de la Constitución, que señala que la educación impartida por el Estado es gratuita, en todos sus niveles, con sujeción a las normas de ley. ¿Qué ha hecho el proyecto que debía consignar el principio de gratuidad y luego establecer pautas de carácter administrativo para la ejecución de esa gratui-



Foto: El Caballo Rojo

Enrique Bernales Ballesteros: sus observaciones no fueron tomadas en cuenta. Lo ignoraron.

dad? El proyecto aprobado establece disposiciones muy precisas que desconocen esa gratuidad en las universidades públicas. El artículo 77 dice: "Gozan de gratuidad en la educación universitaria los estudiantes que teniendo méritos para hacer los estudios no tienen capacidad para pagarla. Las universidades aplican un sistema de pensiones escalonadas en función de la calificación económica del estudiante, sin perjuicio de las becas y ayudas que ella otorgue". En el artículo siguiente se señala: "La gratuidad en las universidades públicas se suspende durante el período lectivo siguiente a la desa-

probación de dos asignaturas en un período y se recupera (dicha gratuidad) al aprobarse este período sin asignaturas desaprobadas. Se pierde la gratuidad en el caso de haber sido suspendida en tres períodos lectivos. Las normas del presente artículo se aplican a partir del segundo ciclo lectivo del estudiante".

La gratuidad es, entonces, un mérito que se gana o se pierde...

Y no un derecho... Aquí hay dos tipos de problemas: el primero, es que la gratuidad se establece por la vía de la excepción y no por la vía del principio: lo que se instituye de ma-

nera concreta es el sistema escalonado de pensiones. Y en la verificación del sistema escalonado de pensiones resultará de los informes correspondientes y de los criterios con que se hagan los informes económicos, que se establezca una escala por la cual un equis porcentaje de estudiantes quedará con gratuidad y el resto tendrá que ser pagante. Este obviamente no es el espíritu del artículo 25 de la Constitución, y por consiguiente, aquí hay violación de la Constitución; y hay, además, desde un punto de vista sociológico, violación de un derecho adquirido por los estudiantes, por la juventud en el país: poder acceder a la universidad. La segunda observación está contenida en el artículo 78, que a mí me parece de una estupidez sublime, porque pena económicamente al estudiante por un bajo rendimiento académico, como si el rendimiento fuera algo posible de ser entendido por sí solo. Estoy en condiciones de demostrar las razones por las cuales los estudiantes universitarios provincianos que viven en condiciones infrahumanas; que se alimentan en el restaurante de la "muerte lenta"; que viven con un promedio de ingresos diarios de 20 soles en universidades que no tienen estudios actualizados, que carecen de biblioteca, laboratorios, etc., tienen rendimientos decrecientes.

En la actualidad, perder un promedio de dos cursos por semestre no es una excepción: es lo normal; es lo que resulta de las condiciones en las cuales se estudia. Esa es la realidad. Sin embargo, a ese estudiante que por limitaciones económicas rinde poco o rinde mal y desaprobaba, la ley lo sanciona haciéndole perder la gratuidad. Es una manera de invitarlo a que no

Estoy en condiciones de demostrar las razones por las cuales los estudiantes universitarios provincianos... tienen rendimientos decrecientes.



Foto: El Caballo Rojo

Bernaldes: Ley es privatista y discriminatoria.

vuelva a estudiar, porque es obvio que quien pierde la gratuidad no podrá matricularse y se convertirá en una carga excesiva para su familia, sobre todo si el estudiante es provinciano.

Bueno, pero ese es un problema de los provincianos en Lima...

No. La migración estudiantil no sólo existe en Lima sino que cruza todo el país. Las universidades de Tacna o Arequipa tienen un componente provinciano superior al 50 por ciento, igual que las universidades de Piura o Cajamarca. ¿Por qué razón? Porque todos confluyen a Lima, no ingresan a Lima y entonces simplemente van recorriendo departamentos del país hasta caer en una universidad donde pueden ingresar. Entonces lo que va a suceder es que a este estudiante, que vive en esas condiciones, su familia, apenas pierda la gratuidad, lo retirará y lo reincorporará a su punto de origen tratando de encontrar alguna posibilidad de reubicarlo en la estructura laboral. De manera, para concluir, creo que estos dos artículos reflejan claramente el espíritu de discriminación, de selección y la tendencia a la disminución y la recomposición social de la universidad para que queden, nuevamente, convertidas en universidades de capitas selectas en claustros para determinados sectores sociales que no tienen nada que ver con la composición social, abierta y proletaria, que muchas universidades tienen.

Pasemos ahora a lo de la autonomía universitaria.

La Constitución dice, en su artículo 31, que "cada universidad es autónoma en lo académi-

co, económico, normativo y administrativo dentro de la ley". Es decir, la Constitución remite la regulación del criterio de la autonomía, a una ley de carácter general a partir de la cual cada universidad desarrollará sus funciones. Lo que la ley que regula la autonomía no puede hacer, es discriminar, o dividir el concepto de autonomía. Y eso es precisamente lo que esta ley ha hecho. Si uno revisa el articulado se dará cuenta que la ley renuncia a establecer criterios generales de organización y funcionamiento a las universidades privadas, pero, en cambio, a las públicas sí les establece criterios precisos a partir de los cuales, recién, podrán entrar en ejecución sus atribuciones autónomas. Entonces, hay dos tipos de autonomía: plena para las universidades privadas que se rigen, absolutamente, por sus estatutos; que determinan la composición de sus gobiernos y eso que se llama la presencia de los fundadores que van a garantizar la orientación axiológica de la universidad; que establecen el régimen de su personal docente, etc., etc. Las universidades públicas, en cambio, tienen normas rígidas y precisas que limitan la verdadera autonomía.

La Constitución, ¿qué dice al respecto?

Es muy clara. Ella dice que: "Las universida-

des nacen por ley, son públicas o privadas según se creen por iniciativa del Estado o de particulares, se rigen por la ley y por sus estatutos". La única diferencia que se hace es por el origen de la iniciativa, pero a continuación se dice que todas se rigen por la ley y por sus estatutos. Todas, cualquiera sea su origen; no se hace distinción. Invoco entonces el precepto jurídico de no distinguir allí donde la ley no distingue. Considero por eso que la ley debió, simplemente, reiterar la declaración constitucional y la diferencia por el origen y no ingresar a una diferenciación para la cual no estaba autorizada y donde se termina legislando en favor de las universidades privadas.

¿No es ésta una afirmación excesiva?

No. El análisis que he practicado me lleva a la absoluta convicción de que ésta es una ley que está pensada desde un ángulo privatista y discriminatorio en las universidades privadas y que legisla en perjuicio de las universidades públicas. En ella, incluso, sus autores son más papistas que el Papa, porque si uno revisa el proyecto del CONAL, suscrito por el grueso de las universidades particulares, se dará cuenta que éste respetaba la Constitución y no iba más allá del reconocimiento de la diferencia de per-

Todos quieren subirse o entrar a una universidad que los pretende marginar



Foto: El Caballo Rojo

sona jurídica pues toda la estructura de organización y de funcionamiento era de plantilla básica, como todos nos imaginábamos que iba a ser.

¿Qué significa esta ley, cuál es el modelo que está detrás?

Mire, creo que un espíritu conservador anima esta ley donde se han juntado varias cosas. Por un lado, más que un reconocimiento a lo que es la crisis de la universidad, hay un clarísimo temor a lo que es la realidad social en el Perú: temor a la emergencia de sectores sociales cuya movilidad social se hace, básicamente, a través de la universidad, donde adquieren no sólo conocimientos sino una conciencia de su situación y niveles de radicalidad para contestar el sistema social, y, en el mediano y largo plazo, fortalece el proyecto de sociedad alternativa que debe superar el actual orden que se defiende desde el punto de vista de intereses económicos profundamente egoístas y desarraigados de lo que son las posibilidades históricas de la nación peruana. Creo que ese es un elemento de conservadurismo reaccionario del modelo que informa el proyecto de ley en su primer y segundo artículo...

Un modelo para armar...

Un modelo para desarmar las universidades...

¿Cómo así?

Primero, quitándole todo contenido ideológico cuestionador. En segundo lugar afirmando rigidamente todo lo que es una estructura vertical de la autoridad. En tercer lugar, introduciendo criterios que tiendan a una variación sustancial de su condición social a fin de reedificarla. Y, en cuarto lugar, poniéndole al frente, como medida de precaución, una universidad privada que sirve a la reproducción del sistema, en términos de calidad de excelencia y de eficacia en la formación de cuadros profesionales.

Pero ¿por qué razón oponerse a la eficiencia y a la mejor calidad académica de la universidad?

A lo que me opongo es a la forma cómo se trabaja el concepto de eficiencia o el concepto de calidad académica. El proyecto que presenté era muy exigente, respecto de las cuestiones académicas, respecto de la investigación. Incluso contenía un nivel de priorización en la importancia de la investigación infinitamente superior al que ha sido aprobado. Lo que sucede es que hay que ver de qué contenidos se nutren las excelencias académicas, la eficiencia y el orden y hacia qué perspectivas de desarrollo integral, social y económico del país, insertan el conocimiento, la ciencia y la cultura universitaria. Porque si de lo que se trata es de establecer un

proyecto de universidad cerrada y elitista reservada para determinados sectores sociales, calificados por razón de sus ingresos económicos o de sus posibilidades de controlar el aparato productivo, evidentemente que tengo que estar en contra de este proyecto. Definitivamente. Pero si se me hablara de concentración de recursos, de ampliación de la estructura educativa en distintos niveles de formación superior; de acumulación crítica, de apoyo y desarrollo a la investigación; de vinculación de la investigación con la proyección social; del acceso a distintas realidades de capacitación para que todos los sectores de la sociedad puedan tener la posibilidad de adquirir niveles importantes en el conocimiento y la práctica de la investigación y proyección social; entonces cómo podría oponerme. Sí, ahí sí, tiene sentido para mí la eficacia, y tiene sentido la diferencia académica y la práctica de la investigación científica, porque han sido puestos en una universidad que está al servicio de la transformación.

¿Qué estamentos gobernarán la universidad?

En cuanto a estamentos, exclusivamente los que señala la Constitución: profesores, graduados y estudiantes; y estudiantes en la proporción de un tercio sobre el total del consejo universitario o de la asamblea universitaria, que son los dos órganos máximos representativos de la universidad. Pero en adición de ellos hay otra disposición, a mi juicio, violatoria de la Constitución porque, reforzando el modelo eficientista de una universidad cerrada y al servicio de

Otro marginado del debate: LAS. Los votos se opusieron a las ideas.





... Ahora será por la ley. Protestas que se avecinan

determinados grupos sociales, se ha introducido a la Administración como parte del gobierno de la universidad; negándose a los trabajadores no docentes el derecho a formar parte del gobierno porque no están considerados en la Constitución: cosa que es estrictamente cierta. Sin embargo, ¿por qué los administrativos sí pueden participar en los consejos de gobierno o universitario, y no los trabajadores no docentes? Los autores de la ley han hecho lo que han querido...

La ley aprobada es el proyecto presentado por el senador Sánchez...

No. No es la ley que presentó el senador Sánchez. Es el proyecto que presentó la Comisión de Educación del Senado que presidió el senador Ernesto Alayza, del PPC, y que, si bien inicialmente firmó Luis Alberto Sánchez, con algunas observaciones y reservas que puntualizó-- iba a dar a conocer en el debate, luego retiró su firma. Mi impresión es que Luis Alberto Sánchez pensó que, por sus antecedentes de vida universitaria, su peso y su prestigio personal, las observaciones que él iba a presentar en el debate iban a servir para que se produjesen mejoras significativas en el proyecto. Se equivocó. Y se equivocó porque se encontró frente a una pared, una pared llamada Ernesto Alayza, quien, por la forma de debate y aprobación por capítulos, tenía prácticamente la sartén por el mango. El tenía la potestad de aprobar o aceptar las iniciativas presentadas en el

debate, y en la medida en que no se aceptaban, ya no se podían votar. Esto ocurrió una, dos, tres veces y nada. Las iniciativas que yo presenté, sistemáticamente no fueron aceptadas. Pero al fin y al cabo se trataba de Enrique Bernales pero a Sánchez se lo hicieron tantas veces que se cansó y, primero, retiró su firma del dictamen y, a continuación, procedió a retirarse de los debates. Sánchez no volvió a aparecer más por el Senado.

Entre esta ley y la anterior, ¿que diferencias existen?

Mire, la universidad vive sin ley desde 1972 y hemos seguido gobernados por el estatuto general de la Universidad Peruana correspondiente a la Ley 17437, de 1969, a pesar de que ésta quedó derogada por la Ley General de Educación, la 19326. Es decir, que todo este tiempo hemos estado gobernados por el estatuto de una ley derogada.

Ahora bien, salvo por la modificación en el tercio, la nueva ley que está a punto de aprobarse es, en la práctica, un plagio, en disposiciones fundamentales, de la 17437. En primer lugar, porque de ella mantiene en lo académico la estructura dual, departamento-facultad, en lugar de crear una unidad integradora como podía ser la facultad, o en última instancia el departamento, el cual continúa siendo una entidad que alimenta por fuera a las facultades, a pesar de que sus jefes no tienen representación de gobierno. Son en cambio los decanos de fa-

cultad los que van a todos los entes de gobierno, con lo cual los conflictos en lugar de resolverse van a ser mayores. Por otro lado, la ley no resuelve el problema de las rentas, y mantiene prácticamente los mismos criterios de renta establecidos en la 17437.

¿Cómo debe implementarse esta ley?

Bueno, la implementación será a través de un procedimiento igualmente discutible. La primera disposición transitoria establece que en un plazo de 20 días (después aumentado a 30, prorrogable a 60.N. de R.), apenas promulgada la ley, se constituye una asamblea estatutaria de 36 personas. Ahí ya se ve un criterio de limitación; se trata de una asamblea muy chica, salvo en 5 universidades, donde por razón de la magnitud de su población mayor de 15,000 estudiantes, se ha logrado que dupliquen los números, manteniéndose las proporciones.

Bueno, esa asamblea dará las normas estatutarias, pero antes, como primer acto, elegirá al nuevo Rector.

Ahora bien, creo que se ha debido respetar la función estatutaria de esta primera asamblea, para, una vez establecidos los criterios orgánicos de los estatutos de cada universidad, y sólo entonces, proceder a la elección del Rector, de los vicerrectores, del decano, de los jefes de departamentos, etc.

Pero no ha sido así. Ahora tendremos sólo a rectores elegidos por asambleas que cesarán en sus funciones. Después, estos rectores tendrán que convocar a nuevas elecciones, de acuerdo a los nuevos estatutos aprobados, para instalar a las asambleas universitarias respectivas y elegir al resto de autoridades. Esto dará lugar a procesos eleccionarios que, en función de las correlaciones internas existentes, pueden determinar estructuras de asamblea y de consejos universitarios, que sean otra fuente de conflicto. En fin, esta ley tiene tantas torpezas provenientes, no de la mala voluntad de nadie, sino de la combinación, por un lado, de una concepción conservadora de la universidad en virtud de la cual se cree que eligiendo rector se salvó el principio de autoridad y con eso se resolvieron todos los problemas; y por otro lado, de un desconocimiento sustantivo de la problemática universitaria... Creo que el asunto tiene que ser retomado ahora por el movimiento profesoral, por el movimiento estudiantil, en términos de una movilización muy activa...

Para eso hay que esperar a que se apruebe la ley.

Efectivamente, pero yo espero que no llegue a promulgarse y que la Cámara de Diputados acuerde la no insistencia,* porque se



El verdadero autor de la nueva ley: Alayza.

han burlado de ella. Porque éste es otro de los problemas que tiene ese proceso: el proyecto que vino de la Cámara de Diputados, que no era bueno, pero sí mejorable, no es éste. El aprobado es otro proyecto, totalmente distinto. ¿Para qué está entonces la Cámara de Diputados?

Algo más que desee agregar.

Sí, que para mí ésta es una prueba más de la gran responsabilidad del cogobierno que el PPC tiene en este período. Se insiste en señalar que el PPC tiene sólo dos ministerios, pero se olvida la participación del PPC en las empresas públicas, y en el Parlamento donde controla comisiones básicas: preside, entre otras, la comisión de Constitución en Diputados, la comisión de Industria, de Educación y de Economía en el Senado. Y cito sólo algunas.

¿Pero por qué el PPC? ¿La mayoría no es AP?

La actitud de la mayoría, siempre arrogante y prepotente, en este caso ha sido de ignorancia y subordinación. Esta es una ley del PPC. Esta es la Ley Alayza que no solamente ha marginado a quienes conocemos de la universidad, sino que ha hecho que Acción Popular sea un perfecto convidado de piedra: sin iniciativa ni proposiciones, sin alternativa, sin capacidad para enriquecer en lo más mínimo el proyecto.

* Finalmente, el 15 de diciembre, acordó la insistencia, frustrando su aprobación hasta la próxima legislatura. (N. de R.)

Ley “chica”, puerta “grande” para la banca extranjera

● El Senado de la República aprobó finalmente la denominada Ley “chica —sólo 3 artículos de —Bancos”, que autoriza la apertura de nuevos bancos y posibilita la fusión de los existentes. Asimismo, amplía la participación del capital extranjero de 20% a 30%, dentro del capital accionario de las empresas bancarias.

El referido dispositivo estuvo discutiéndose en el Parlamento desde mayo del presente año, sometido a fuertes críticas por cuanto se considera que está orientado a propiciar la progresiva desnacionalización del sistema bancario.

La discusión en el Senado fue tensa, pero finalmente Manuel Ulloa —quien participó directamente en el debate— logró el apoyo de la bancada aprista y consiguió su aprobación, con cargo a presentar un nuevo dispositivo que regule específicamente las condiciones en que se aceptaría el concurso del capital extranjero.

En los corrillos financieros se sostiene que la “ley chica” tiene nombre propio: Wells Fargo Bank, uno de los principales acreedores del país, en lo que a la deuda pública externa se refiere. El WFB cedió a uno de sus funcionarios, Brian Jensen, para que asuma la gerencia general del Banco Central de Reserva. Por otra parte, Carlos Rodríguez Pastor, encargado de América Latina en el Wells Fargo, y ex-gerente del BCR en el primer gobierno de Belaúnde, es considerado como uno de los principales asesores de Ulloa en los medios financieros internacionales.

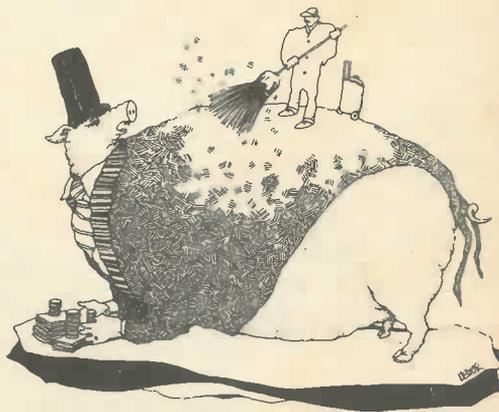
Lo cierto es que el Wells Fargo está en la “lista de espera” para iniciar sus operaciones en el Perú. Le seguiría el “Banco de Brasil”, según la propia versión del discutido Premier.

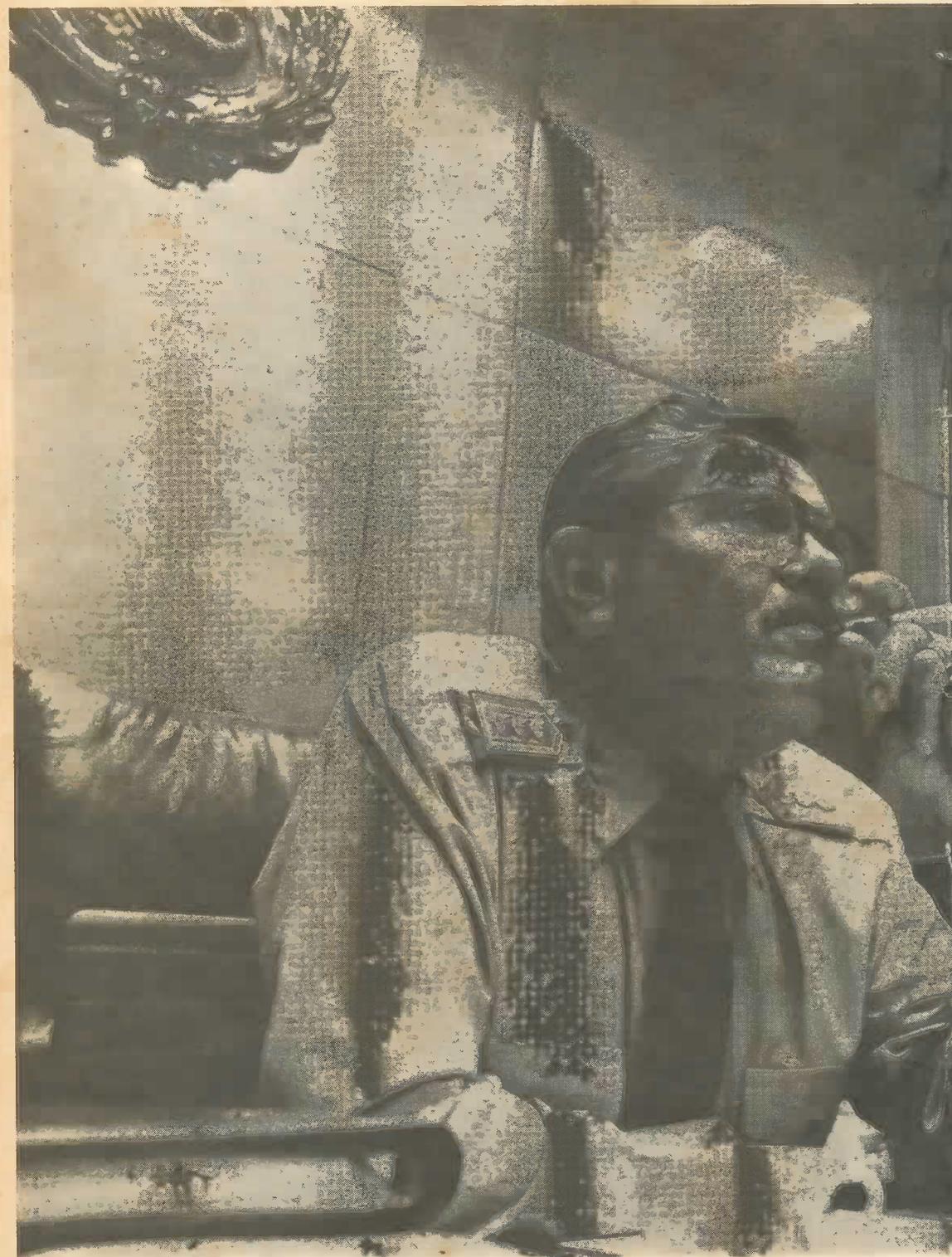
No cabe duda que la “ley chica” debilitará la acción de la banca privada nacional al introducir sistemas mecanizados, que según los banqueros nacionales, constituirán una forma de competencia desleal, debido a los altos costos sociales, y a la vigencia de

la ley de “estabilidad laboral” en el Perú. De ahí que se deje abierta la posibilidad para que los bancos nacionales se fusionen entre sí o vendan un tercio de su capital a la banca extranjera. Este porcentaje se considera decisivo para tomar el control de las principales decisiones, dada la dispersión de accionistas que hay en muchos bancos.

Por otro lado, el gobierno tendría expedito el camino para vender a la banca extranjera algunas entidades que, como el Banco Internacional, han sido incluidas en la lista de empresas públicas susceptibles de ser transferidas al capital privado.

En suma, la “ley chica” da inicio en nuestro país a lo que se ha dado en llamar la “apertura financiera”. Es decir, un proceso gradual de intervención del capital extranjero en las operaciones de la banca comercial y un mecanismo para posibilitar una mayor internacionalización de los flujos financieros y por consiguiente una mayor sujeción de nuestra política económica a las decisiones del capital transnacional.







AYACUCHO: la espera del gaucho

Entrevista: Raúl González

Fotos: Gilberto Hume

Lo primero que hizo el general Luis Cisneros Vizquerra, actual Ministro de Guerra, al recibir a QUEHACER, fue invitarnos una taza de café y comentar que el reportaje sobre Ayacucho, que entregáramos en nuestro número anterior-y que batió todos nuestros récords de ventas-le había interesado mucho. “Yo suelo informarme de las noticias y de lo publicado, por los resúmenes que me preparan mis asesores”, dijo el general. Sin embargo en esta oportunidad “se me habló tanto del número y de lo que allí se decía, que no tuve más remedio que remitirme a la fuente”.

¿Y qué le ha parecido?, fue nuestra pregunta. Cisneros respondió: “Se trata de un estudio serio que intenta desnudar, desde su perspectiva, el problema: he ordenado comprar varios ejemplares” ¿Ah, sí? “Sí, tenemos que estudiarla. He contribuido también a que su revista se agote”, murmuró. Y así, sin más preámbulos, la entrevista con Cisneros se inició, y el duro general comenzó a ofrecernos sus verdades. Por muchas razones, una polémica y reveladora entrevista.

Uno no sabe quiénes son y dónde están, ya que todos los senderistas tienen las mismas características de los hombres de la sierra.

General Cisneros, ¿en qué medida el accionar de Sendero Luminoso compromete la seguridad del país?

Sinceramente, no creo que Sendero tenga alguna posibilidad de éxito en el Perú. Un movimiento subversivo que se inicia en el ámbito rural y que pretende buscar el apoyo campesino, no puede volverse popular ni aquí ni en ninguna parte, aplicando el terrorismo, como lo están haciendo, contra estos mismos campesinos. Se podrá decir que los senderistas tienen apoyo en Ayacucho y que controlan —aunque no en forma permanente sino temporal— algunas zonas rurales; sin embargo, hay que decir

también que eso sucede sólo por el terror...

¿Sólo por el terror?

Así es. El campesino se encuentra frente a la disyuntiva de apoyar a las fuerzas policiales o apoyar a Sendero. ¿Qué sucede? El campesino se dice: si apoyo a Sendero y caigo preso me harán un juicio y si no se llega a demostrar fehacientemente mi participación, salgo libre. No hay riesgo. En cambio, si apoyo a las fuerzas policiales, lo más probable es que caiga en manos de Sendero y me maten. Ante esta disyuntiva ¿qué hace el campesino, ese hombre introvertido que habita la sierra? Se vuelve ciego, sordo y mudo. No sabe nada, no conoce nada, no puede informar nada. ¿Eso significa apoyar a Sendero? De ninguna manera, pues, por el contrario, ese no es un buen punto de partida para hacer de Sendero un movimiento popular...

Para usted, entonces, ¿sólo comprometería la seguridad del país en caso de contar con un apoyo popular?

Sólo comprometería la seguridad del país, en alguna medida, si tuvieran una gran base popular que les permitiera desparramarse a lo largo y ancho del país. Ahí sí.

Pero el aparente respaldo con que cuenta en la zona...

No creo que exista respaldo. Veamos: el accionar de Sendero tiene ya más de dos años ¿No es ése un tiempo prudencial para haber logrado un apoyo masivo en el campo? Y

Foto de película. Sin embargo, las fuerzas policiales tienen muchas limitaciones.



UNMSM-CEDOC

*¿Que ingrese
el ejercito a
Ayacucho?
Lo pensaria
dos veces, dice
“...luego, no
vacilaria...”*



cuidado que este es un movimiento distinto al de la guerrilla de 1965 que estaba focalizada y cuyos dirigentes eran líderes urbanos que se habían desplazado hacia el campo. Esto no sucede en la actualidad. Este es un movimiento más bien autóctono que ha querido ser construido sobre bases campesinas y por eso me pregunto, luego de dos años: ¿qué ventajas han sacado? ¿qué éxitos pueden mostrar? Haber matado aquí, haber matado allá... Sus éxitos son destrucciones: han volado torres, han matado ¡cuántas personas! ¿Usted no cree que el campesino, por más que viva en una zona deprimida, no vive también de esperanzas? De esperanzas de tener y no de no tener...

General Cisneros, cuando se vuela no una sino muchas torres de energía eléctrica ¿no se pone en peligro la seguridad del país?

No creo...

Usted ha declarado, en alguna oportunidad, que es difícil movilizarse en Ayacucho porque se corre un riesgo bastante grande...

Pero, por supuesto, el riesgo existe... Yo he ido a Ayacucho y he corrido ese riesgo, sin embargo, no creo que este departamento

sea una zona liberada. Ustedes han estado allá y han podido moverse sin dificultad, lo que uno encuentra...

Lo que uno encuentra es un cierto “control” de Sendero: uno siente que ojos que no ve lo siguen, lo vigilan, lo acosan...

Y ese es uno de los grandes problemas, pues uno no sabe quiénes son y dónde están, ya que todos tienen las mismas características de los hombres de la sierra. Cuando yo fui a Ayacucho he cruzado la Plaza de Armas y he conversado con alguna gente, que se ha acercado a mí, al ministro de Guerra. Sin embargo, soy consciente que ese hombre debía estar viéndose colgado... ¿No es cierto? ¡Están dominados por el miedo, por el terror!, que es lo mismo que quisieran los senderistas hacer en las zonas urbanas. Y usted sabe que todos los días llaman por teléfono y dicen que han puesto una bomba aquí, una bomba allá...

Por lo que señala podría decirse que la organización senderista es eficaz, eficiente; y que está logrando sus objetivos inmediatos ¿No es cierto?

No creo que hayan tenido éxito alguno... sólo se han impuesto por el terror...

Su éxito consiste en que las fuerzas policiales no hayan podido reprimirlos. . .

Las fuerzas policiales actúan dentro de sus limitaciones en forma eficaz. . .

¿Cuáles son esas limitaciones?

La primera, la falta de un equipamiento adecuado. La segunda, la inferioridad de condiciones en que tienen que enfrentar a Sendero: mientras los senderistas saben dónde están las torres, dónde están ubicados los puestos policiales, cuántos hombres hay en cada puesto, cuál es el movimiento de éste, —porque todo eso puede conocerse con un observar y observar— las fuerzas policiales no saben dónde están los senderistas ni cuántos son, no saben cuándo van a atacar. Para que las fuerzas policiales puedan tener éxito tendrían que comenzar a matar a senderistas y no senderistas, porque esa es la única forma como podrían asegurarse el éxito. Matan 60 personas y a lo mejor ahí hay 3 senderistas. . . y seguramente la policía dirá que los 60 eran senderistas. . .

¿Qué le parece esa alternativa? ¿Le gusta?

Creo que sería la peor alternativa y por eso es que me opongo, hasta que no sea estrictamente necesario, a que la Fuerza Armada ingrese a esta lucha. . .

¿Cuándo sería ese momento? ¿Qué tiene que pasar para que sea "estrictamente necesario" el ingreso de la Fuerza Armada?

Lo que tiene que pasar es muy difícil que se lo diga. . . Además, en cuanto se lo diga y usted lo publique, tenga la seguridad que no va a pasar. . .

General Cisneros, ¿usted no cree que el éxito o el fracaso de los objetivos de Sendero



No soy el Cardenal (...) que puede asegurarle que se va a ir al cielo. . .

debe medirse en función, no de nuestros juicios acerca de lo que para ellos debería ser un triunfo o una derrota, sino en función de sus propios patrones?

Cuando hablo de éxitos y fracasos lo hago tratando de pensar como senderista: sin embargo, no puedo dejar de pensar que un movimiento subversivo que quiere tomar el poder, capturar el país, lo primero que debe hacer es intentar buscar el apoyo popular de las zonas en que se va desarrollando. ¿No es cierto? Bueno eso es lo que no hacen. Ellos han elegido una zona deprimida, que lamentablemente hay muchas en el país, y juegan con la esperanza de la gente, con las aspiraciones de ellos. Dentro de esta perspectiva, supongamos, por un momento que, para algunos, Sendero pueda ser una esperanza para satisfacer ciertos deseos, anhelos, y necesidades. Supongamos. Yo me pregunto, ¿Voy a esperar 15, 20 ó 30 años, que es lo que va durar la guerra prolongada, para satisfacer esas necesidades? ¿Qué seguridad tengo que voy a vivir todo este tiempo? Ninguna. Entonces, para que la guerra pueda ser prolongada y para que pueda contar con mi apoyo, ellos deberían lograr objetivos de corto plazo que les permitiera que la gente vaya viendo realizadas, de alguna manera, algunas de sus aspiraciones. Si eso fuera así nosotros podríamos decir que esos logros les dan fe. Pero si lo único que hacen es destruir y perse-

*Usted hubiera cerrado
QUEHACER por el
reportaje que publicamos
en nuestro número anterior...*

*Bueno, si hubiera estado en el
Ministerio del Interior los
hubiera hecho evaluar...*

UNMSM-CEBAC

guir, ¿usted cree que podrían seguir manteniendo ese respaldo? Y encima que si vienen los sinchis, que si no vienen; que si viene la policía; que si entra la Fuerza Armada, en fin, el hombre que pudo en algún momento tener esperanzas vivirá ahora al acecho: ¿puede eso ser considerado como un éxito? El éxito puede ser de 4 ó 5 dirigentes que ven que han logrado alterar la vida de Ayacucho o de otras zonas, pero no es un éxito del movimiento ¡De ninguna manera!

Para pedirle que siga pensando como senderista: ¿cuáles cree que serían los objetivos inmediatos que se habría trazado Sendero Luminoso?

Analicemos el problema desde sus orígenes. Sendero inicia sus acciones cuando se instala un gobierno constitucional: un gobierno que, lógicamente, iba a respetar los derechos de todos los ciudadanos, que significaba la vuelta de la democracia, que no es otra cosa que el vivir con libertad. Pero cuando se retorna a la democracia, luego de doce años de gobierno militar, se confunde un poco la libertad con el libertinaje y se comienzan a abrir las compuertas en exceso y el agua comienza a salir a borbotones: Sendero aprovecha esta compuerta y ha salido a enfrentar a un gobierno que actúa dentro de la ley, que se mueve dentro

de un sistema democrático, que da un tipo de ventajas a estos movimientos, como es la libertad de expresión. Usted comprende y se lo digo por experiencia, que un gobierno de facto les hubiera hecho un llamado de atención a todas aquellas publicaciones que apoyan o levantan a la subversión y por último los hubiera cerrado...

Usted hubiera cerrado QUEHACER por el reportaje que publicamos en nuestro número anterior...

Bueno, si hubiera estado en el Ministerio del Interior, los hubiera hecho evaluar...

Hablemos de evaluaciones, general, ¿cómo evalúa hasta hoy, sinceramente, el accionar de Sendero Luminoso?

Creo que en estos dos años, si bien no pueden mostrar un éxito rotundo, han podido sobrevivir hasta el momento: éxito relativo por las limitaciones ya señaladas de las Fuerzas Policiales; y a propósito, había una limitación que no llegué a mencionar: la policía no sabía cómo manejar este problema pues, como usted sabe, ellas están preparadas y entrenadas para mantener el orden, para controlar una manifestación, para controlar una huelga: están preparados para actuar contra una masa que pueden dimensionar, ver, seguir... no para actuar frente a una masa a la que no ven y no saben

"Estamos entrenados, preparados y endurecidos para combatir... y matar".



dónde están. Considero, sin embargo, que en estos dos años han adquirido bastante experiencia, ya no son los bomberos que llegan siempre después, no, ya no. Hemos tenido algunos éxitos. Es cierto que Sendero también ha adquirido experiencia pero la policía también. . .

Usted mencionó hace un momento la miseria ayacuchana ¿No cree que antes que la represión es ésa miseria con la que debe terminarse?

Lo que usted dice es cierto, la solución tiene, debe, ser global. No creo que la solución sea exclusivamente represiva. Ni Sendero, ni Pukallacta ni ninguno de esos grupúsculos va a desaparecer por el solo hecho que logremos matar a sus principales dirigentes. La solución es integral: hay que sacar esas zonas depresivas de la situación en que se encuentran pues son un caldo de cultivo favorable. . .

¿Cómo, general, cómo sacar de la miseria a estas zonas?

Soy consciente de todo el esfuerzo que hace el gobierno por sacar adelante a Ayacucho, lamentablemente su productividad es muy baja. . . Estamos tratando de hacer llegar energía eléctrica al departamento; base de cualquier proceso de desarrollo industrial. Se está tratando de hacer caminos para sacarlos del aislamiento. . . Le diré, sin embargo, con un criterio práctico y realista ¿que pasaría si después de hacer todo esto nos aparece otra zonita igualmente deprimida y las bombas comienzan a estallar? ¿Vamos a comenzar, entonces, a atacar el problema de la depresión en función del terrorismo y la subversión? ¿Quiere decir esto que el terrorismo es lo que necesita el país para sacarlo del subdesarrollo en que se encuentra?

¿Usted qué cree?

Que no es así. . . El problema es mucho más complejo. Este es un país que tiene muchas necesidades y muy pocos recursos. Es muy difícil solucionar de la noche a la mañana todos estos problemas. . . Nosotros, que conocemos el país, que nos movemos a lo largo y ancho y que conocemos cuántas zonas deprimidas y atrasadas hay, creemos que debe seguirse una política de descentralización, una política que cree polos de desarrollo. Necesitamos una política de regionalización para que el poder no se encuentre ubicado en las grandes ciudades y los recursos vayan a las zonas más alejadas y no se distribuyan con un criterio económico, pues se termina apoyando las zonas productivas y sucede lo mismo que con las huelgas. . .

No le entiendo ¿Qué sucede con las huelgas?

Siempre he sostenido que en las huelgas exis-

te el problema de que las partes no son claras desde el inicio. ¿Cómo así? Usted me pide 100 y yo le puedo dar 60, sin embargo, le ofrezco 20 para poder negociar. Al mismo tiempo, usted necesita 60 y me pide 100 para poder negociar. Ambos estamos actuando mal. Igual sucede en el Presupuesto General de la República: "Hay que poner un poquito más —se dice— porque después Economía nos va a recortar lo solicitado". No somos claros. Por eso es que creo que no debemos propiciar situaciones en las que las acciones de fuerza tengan que tomarse. La acción subversiva no puede ser la que nos haga ver la necesidad del desarrollo de ciertas zonas. El ideal, por ello, debe ser adelantarse. . .

Quisiera detenerme en las huelgas. Lo que los peruanos recuerdan del general Cisneros y su tratamiento a las huelgas, son más bien despidos masivos de trabajadores, como los ocurridos a raíz del paro del 19 de julio de 1977.

Yo no era ministro de Trabajo sino ministro del Interior, no lo olvide. Y el ministro del interior, como se lo decía alguna vez al presidente, tiene muy pocas alternativas al frente, yo no soy el Cardenal Primado del Perú que puede llamar a un dirigente y asegurarle que se va a ir al cielo. . .

Eso lo sé. . .

Yo era ministro del Interior de un gobierno de facto. ¿Qué alternativas tenía? ¿Les cortaba el pescuezo, los deportaba o los metía presos? Todas eran medidas represivas. Lamentablemente eso era así. Ahora bien, usted habla de los despidos masivos y aunque ese es otro tema, quiero decirle que fui consciente y lo sigo siendo, de quiénes fueron los dirigentes que salieron. Si tuviera que volver a tomar una decisión así, como ministro del Interior de un gobierno de facto, lo volvería a hacer con toda

Yo no soy el Cardenal Primado del Perú que puede llamar a un dirigente y asegurarle que se va a ir al cielo...



“Vea usted, lo que tiene que pasar para que ingrese la Fuerza Armada es muy difícil que se lo diga...”

tranquilidad de conciencia: procedí como debía de haber procedido.

Sólo para terminar con este tema, ¿qué opinión le merece la solución de concertación propuesta desde el ministerio de Trabajo?

Estoy de acuerdo con Alfonso Grados... También que hayan podido regresar a sus centros de trabajo algunas personas a quienes nosotros despedimos, los hombres tienen la posibilidad de analizar su conducta y rectificarse. Lo malo sería que continuaran haciendo lo mismo porque existen personas a las que no les interesa la vía del diálogo para encontrar solución a los problemas, porque existen personas a quienes sólo les interesa generarlos... Le voy a contar un ejemplo: los mineros me pedían el regreso de su asesor legal, al que se había deportado. Yo les demostré la clase de asesor que era: les mostré que asesoraba no a una federación sino a quince y les demostré como a cada una le cobraba 20 mil soles y entonces ganaba más de 300 mil soles cada vez que las 15 federaciones tenían problemas, y siempre eran las 15 juntas. Les mostré dónde

vivía en el extranjero y quién pagaba su estadía, les mostré con cheques firmados. ¿Por este señor están ustedes en huelga?, ¿por este señor que necesitaba de las huelgas para tener el status que ahora tiene? Mire usted, yo me rebelo contra la utilización del trabajador...

General Cisneros, en Ayacucho no existe vida política alguna, las “esperanzas” de la población no son canalizadas por el sistema representativo y sus partidos.

Tengo la impresión que nuestros partidos políticos se preparan fundamentalmente para ganar las elecciones y —aunque esto es solamente observación directa— muy pocos para gobernar. No se entiende que ésto es como una obra teatral que requiere de dos actos: el primero es ganar las elecciones y el segundo gobernar. Los partidos parecen estar más orientados a lo primero y es por eso que entre una elección y otra, se ve muy poca actividad partidaria... Pienso que falta un poco de doctrina política en nuestros propios partidos. Si fuera distinto sería posible que las gentes de cada una de estas regiones tuviera una praxis polí-



Sólo cree en él mismo, dice el "gaucho"

tica que les permitiera ir auscultando, viendo, reclamando, pidiendo. . . Confío en que las corporaciones de desarrollo van a canalizar las necesidades departamentales y regionales y se van a priorizar los más pobres. Creo que aquí la actividad política debe ser mucho más productiva y debe señalar prioridades en función de lo que para las mayorías son realmente prioritarias y no en función de quienes manejan los organismos. Es verdad que a veces el pueblo no tiene conciencia cuantificable de sus necesidades y puede pedir en exceso. En ese caso, habría que ver qué pedidos son los que el pueblo realmente siente como necesarios, porque es ahí donde se encuentra el meollo del problema, y cuáles los que ven como desarrollo regional. Creo que en este diálogo se puede definir un programa de desarrollo. . . Si las poblaciones tuvieran una mayor participación política —que no es participación partidarista— los mismos partidos podrían tener mayores opciones y no interesaría si pertenecen a la mayoría o minoría sino que puedan demostrar que esas son las reales necesidades y esas las soluciones. . .

¿Usted reconocería que Sendero no sólo ha sorprendido a los civiles sino también al ejército?

Sendero no es un grupo que nace en 1980, de la noche a la mañana. Recuerdo que cuando era ministro del Interior ya tenía información de este grupo. . . Ellos tienen un largo periodo de organización, adoctrinamiento y desplazamiento a la zona rural donde deciden, de

acuerdo a su estrategia, iniciar la acción subversiva. . . Lo que sorprende un poco es el inicio: no los habíamos seguido tan de cerca en los últimos años del gobierno revolucionario, pues estábamos más orientados a ver cómo se organizaba el retorno a los cuarteles, desprendiéndonos de los problemas políticos internos. Quiero decirle, sin embargo, que este es un problema que atañe a todos los poderes del Estado y en este sentido el poder legislativo también tiene una responsabilidad porque debe adecuar el marco legal a este tipo de acción subversiva. La ley, por ejemplo, en la actualidad, sólo sanciona a quien se le prueba que cometió el delito, a quien se encuentra con la bomba en la mano, pero en este caso yo considero que es más acto delictivo quien envenena la mente de tanta juventud, que por ser juventud es idealista y revolucionaria y cree que pueden cambiarse las cosas y uno, en la madurez de la vida, ve que tan pocas cosas pueden cambiar, de las que uno quiso cambiar cuando era joven, utilizar esta juventud para explotarla y engañarla, envenenarla y después soltarla para que ellos sean las víctimas y los atacantes; eso es un delito. No creo que únicamente sea necesario encontrar a un hombre con el arma en la mano para decir que éste es un delincuente. . .

La solución para usted, entonces. . .

Es que el país entienda que no son, exclusivamente, las fuerzas policiales, sino todo el país y sus organizaciones, las que están, al final, no en contra de Sendero sino en defensa de un sistema por el que han optado, un sistema por el cual todos han votado. . . ¿Por qué hoy en día no todos los que votaron por la democracia hacen causa común con la opción elegida? Pareciera que no existe conciencia por salir al frente. Que existe temor, que nos puedan poner una bomba, que nos puedan matar. . . todo esto es cierto, sin embargo, ¿dónde está la convicción de uno? ¿Termina acaso donde comienza la seguridad física? Entonces, se trata de una convicción bien pobre la que tenemos ¿no le parece? En cuanto el país se ponga de pié, tenga la seguridad que no será la represión la que termine con Sendero. El campesino verá que existe gente que está en contra y dirá ¿por qué me voy a quedar callado, por qué voy a tener miedo? Pero si nadie sale al frente y lo que se busca es la represión ¿cómo no va a tener miedo el campesino?; y lo curioso es que vivimos en un sistema democrático que busca que la solución sea la represiva, la muerte, la destrucción. . . Nosotros tenemos experiencia y sabemos de lo ocurrido en otros países, conocemos los resultados ¿Qué quere-

mos? ¿Queremos una solución parecida? ¿Antes que ingrese la Fuerza Armada no sería necesario que entre el país para que rechace no sólo de palabra sino de acción esta situación?

¿Usted cree que la izquierda saldría a defender el sistema?

Creo que se encuentra en opción de definirse aunque a mí no me gusta hablar de derechas y de izquierdas, sino de marxistas y no marxistas, y ni siquiera hablo de demócratas...

¿Por qué razón?

Porque al dividir el país entre izquierdas y derechas eliminamos la posibilidad de que pueda existir una opción progresista no marxista y que crea en un sistema democrático...

¿Para usted marxistas como Javier Diez Canseco creen en la democracia?

Tengo un concepto muy claro de mi pariente: Javier Diez Canseco sólo cree en Javier Diez Canseco.

Me parece peligrosa la división que usted hace entre marxistas y no marxistas. No hay que olvidar que la social democracia europea tiene su origen en el marxismo y que la antinomia marxismo-democracia es una simplificación... Como en los años 30 en que se dividió el país entre apristas y no apristas, esto

A mí no me gusta hablar de derechas y de izquierdas, sino de marxistas y no marxistas...

puede conducir a una generalización de la represión para quienes no piensen como el gobierno...

Dividir al país entre derecha e izquierda es dar a un grupo minoritario una opción mucho mayor a la que realmente tiene y la opción mayoritaria del país es no ser marxista... Si llegara un momento en que la situación se invirtiera entonces sabrá el marxismo que puede ganar las elecciones y luego llegar al poder...

Sin embargo, cuando este gobierno divide el país entre buenos y malos peruanos, y los malos peruanos son los de la oposición, es muy difícil enfrentar a Sendero como cruzada nacional porque la oposición no va a dejar de ser oposición... Y para este gobierno, si se quiere atacar a Sendero, se tiene que dejar de ser oposición...

El terrorismo no le atañe sólo al partido de gobierno sino a todos... Saliéndole al frente a Sendero no se está apoyando al gobierno sino al sistema que es una categoría mayor y que comprende a la oposición. Es como en el caso de un problema internacional: ¿acaso sólo la gente del gobierno deberá ir a defender al país y no así los de la oposición? Ante este problema, por ello, no es el gobierno el que reclama una acción mancomunada sino todo el país. Por otro lado, yo creo que en este momento Sendero Luminoso se encargará de no buscar un enfrentamiento con la Fuerza Armada, porque, definitivamente, no le conviene... Nosotros tampoco queremos ese enfrentamiento, y no porque tengamos miedo de hacerles frente, sino porque nosotros estamos preparados, entrenados, endurecidos para combatir... Pero eso de enfrentarse entre peruanos para matarlos, sin tener la seguridad de que los que desaparecerán serán realmente los responsables es una decisión muy difícil de tomar y que es muy fácil pedir. Entonces, creo que

VIOLENCIA POLITICA		Octubre	Noviembre	TOTAL
Acciones Terroristas		4	14	18
Actos de Sabotaje		4	3	7
Acciones Guerrilleras	Operativos	8	8	16
	IncurSIONES a Comunidades	1	3	4
Ataques a Puestos Policiales		1	7	8
Asesinatos o "Justiciamientos"		5	15	20
TOTALES		23	50	73

Fuente: Batallas de Datos, DESCO.

es muy necesario buscar cualquier otro tipo de solución antes de decidirnos por el ingreso de la Fuerza Armada: que ésta sea la última opción que le quede al gobierno para poder restituir el orden en el país. . . Porque nosotros vamos a asumir el control de la zona y vamos a actuar, nosotros somos profesionales de la guerra y estamos preparados para matar: la guerra es así. Yo no le puedo decir a un soldado, al que se le ha preparado para matar: ahora no mates ¿Y si mañana existe un problema? ¿Le vamos a decir; ahora sí? Lamentaríamos bastante tener que hacerlo pero no por lamentarlo vamos a dejar de hacerlo si así se decide. . .

Matar es el peligro

Sí, matar es el peligro porque puede generarse una reacción mucho más violenta en que no podríamos medir las consecuencias. Porque de lo que se trata es de matar a peruanos, porque suponemos que también son peruanos. . . Quiero decirle también que yo soy partícipe de la pena de muerte. No porque crea que vamos a tener que fusilar a todos los senderistas, sino por lo mismo que está pensando hoy día el campesino que si se pone del lado de las fuerzas policiales sabe que lo pueden matar. . . Que sepa que si se pone del lado de Sendero también lo pueden matar. Entonces, ahí tendrá que optar dónde quiere morir. No creo que vamos así a solucionar el problema pero sí obligaría al hombre a pensar dos veces antes de tomar una decisión. . . Creo también que la Constitución debe modificarse y que debe ser el fuero privativo el que juzgue a los terroristas, creo también en los juicios sumarios. . .

Como conclusión, con el ingreso de la Fuerza Armada se terminaría la libertad de prensa, se acabarían las libertades. . .

No necesariamente. . .

Yo establecería el toque de queda en Ayacucho y al que se mueva por la noche me lo tiro. ¿Qué otra medida represiva se puede tomar si no sabemos quiénes son?

¿Cómo imagina una intervención de la Fuerza Armada?

Cuando se decida el ingreso, la Fuerza Armada tendrá que tomar el control político y militar de la zona. . . Lo que se acabaría es el que la prensa pueda llegar con la facilidad con que llega y pueda terminar haciendo apologías. Se delimitaría una zona donde no ingresarían . . . se evacuarían comunicados. . .

¿Qué prensa hace apología?

No tengo tiempo de leer todo, leo fundamentalmente resúmenes, pero creo que, en alguna medida, *El Diario de Marka, Kausachum, Unidad*. . .

¿Qué significa hacer apología?

Presentar a Sendero como solución a los problemas del país, presentarlo como un grupo que está luchando por un ideal, que es comprensible y que debe ser apoyable. . . Es posible que luchen por un ideal un montón de campesinos pero ¿quienes dirigen Sendero tienen el mismo ideal o están explotando el ideal campesino, el ideal de la justicia?

Conversando con usted pareciera que el problema es muy sencillo, que las cosas son muy simples y que los actores estarían a su disposición, pero cuando se visita Ayacucho y se conversa con la población, la situación parece ser otra, los grados de complejidad mayores: cuando uno llega a un local de Acción Popular y lo encuentra tapiado, cuando uno encuentra que la policía tiene su "Ayacucho Cuadrado" como zona de la cual no sale habitualmente, cuando los petardos estallan en las noches, aun en toque de queda, cuando todo esto sucede, uno entiende que no es tan fácil el problema. . .

Creo que faltan algunas cosas. . .

¿Qué cosas?

Si los asaltos son de noche, yo establecería el toque de queda en Ayacucho y al que se mueva por la noche me lo tiro. Pero ¿qué otras medidas se pueden tomar si no sabemos quiénes son? Las medidas por eso tienen que ser mucho más prácticas y objetivas porque el problema no se va a resolver en "Ayacucho cuadrado". Siempre tendrán que poner una bomba para demostrar su presencia y para dar la sensación que están ampliando su zona de operaciones o para tener a la población sumida en el terror. . . Se apagan las luces en Lima y todos creen que van a comenzar a estallar bombas aquí y allá y que van a comenzar a matar.

Usted no vacilaría, general, en ingresar a Ayacucho, ¿no es cierto?

Yo o el Ejército. . .

Usted y el Ejército. . .

Tomada la decisión, no vacilaría. . .

RELIGIOSIDAD EN LA VIDA DEL PUEBLO

- * Teología de la Liberación y Religiosidad Popular. *José Luis González.*
- * Defensa de la cultura y justicia del Runa: Luis Dalle. *Diego Irarrázaval.*
- * Reflexión pastoral sobre las fiestas religiosas. *Juan Riera.*
- * La religión de ayer para el mundo de hoy. *Leonardo Boff.*

ENTREVISTA: Mons. José Dammert: Renovación y futuro de la Iglesia.

INFORME: "La justicia no se transa"

III Congreso de la FEDEFAM

. Discurso de Pamela Pereira, presidenta de FEDEFAM.

. Discurso de Mons. Luis Bambarén.

. Entrevista a Patricio Rice, dirigente de FEDEFAM.

COMENTARIO BIBLICO: Caminos del adviento. *Roberto Baker.*

SEPARATA: Entre las Calandrias. *Gustavo Gutiérrez.*

Edita: Centro de Estudios y Publicaciones. Jr. Lampa 808, of. 601. Apdo. 6118. Lima-Perú

PAGINAS

V U E L E C O N

hope tours



AGENCIA DE VIAJES Y TURISMO. RECUERDE QUE SOMOS
GARANTIA DE BUEN SERVICIO.

(TODO TIPO DE TRAMITES DE VIAJES)

FEDERICO. RECAVARREN 103 - 202 MIRAFLORES
TELEFONOS: 47-1642; 47-4621

I.A.T.A.

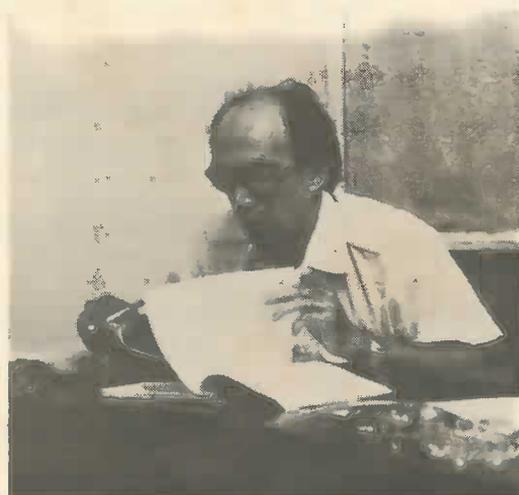
COTAL

APAVIT

UNMSM-CEDOC



- 1.— ¿Es Sendero Luminoso una organización terrorista o guerrillera?
- 2.— ¿Cómo explica el aparente respaldo campesino con que contaría Sendero Luminoso?
- 3.— ¿Considera correcta la forma como este gobierno y el resto de la fuerzas políticas del país vienen enfrentando el problema?



UNA ENCUESTA SOBRE SENDERO

He aquí un buen complemento de la entrevista realizada al general Cisneros. Los hombres que no gobiernan han sido encuestados. Es cierto que la lista no es lo completa que hubiéramos deseado (lamentablemente fallaron algunos: Luis Bedoya Reyes, Alan García y Enrique Zileri).

Sin embargo, las opiniones que aquí se exponen son diversas y sugerentes: Monseñor José Dammert Bellido, Obispo de Cajamarca, quien prefirió la entrevista al cuestionario; Alfonso Barrantes, presidente de la Izquierda Unida; César Hildebrandt, uno de los más destacados periodistas del medio; Julio Cotler, sociólogo y reconocido estudioso de la realidad nacional; y, finalmente, Ricardo Letts, político preocupado desde hace un buen tiempo con el tema.

Respuesta de Monseñor José Dammert Bellido

— Monseñor Dammert ¿cuál es la posición de la Iglesia frente al terrorismo?

— La posición de la Iglesia ha sido claramente expresada por el Papa Juan Pablo II en un mensaje de febrero de 1982 en que declara que la Iglesia no acepta la violencia bajo ninguna forma: ni el terrorismo de abajo, ni el terrorismo de arriba. El Papa subraya que es necesario buscar las causas del terrorismo y éstas son las que uno tiene que reparar. En primer lugar él pone como causa de terrorismo la falta de honestidad que hay a todo nivel. Mientras no se cumplan todas las funciones públicas y privadas

con honestidad, habrá una serie de abusos y de atropellos que producen reacciones violentas. La honestidad, repito, a todo nivel. El Papa va enumerando, a nivel no solamente del llamado gobierno, del poder ejecutivo, sino además del poder legislativo, de la administración pública, de las corporaciones municipales, etc. Y de esto en el Perú tenemos desgraciadamente una mala imagen. En los últimos tiempos han aumentado la coima, el soborno, el cobrar comisiones por cualquier motivo y no hacer las cosas bien hechas, y los atropellos que hay por imponer las leyes estatales sin un previo estudio.

Podrían indicarse también otros factores pero lo mejor es divulgar este mensaje papal que desgraciadamente los medios de comunicación han callado.

— Monseñor Dammert, Ud. ha dicho que la Iglesia condena toda forma de violencia.

UNA ENCUESTA SOBRE SENDERO

¿También la que ejerce un pueblo frente a la tiranía, como lo reconoce hoy nuestra Constitución?

— Nosotros tenemos una frase evangélica muy seria: "Quien a hierro mata a hierro muere". Es decir, una vez provocada la violencia, no se sabe hasta dónde va a llegar. Vemos los hechos en Centroamérica, y en Israel. Creemos que es necesario tratar por todos los medios de prevenir la violencia. Las cosas que no se hacen a tiempo se busca después imponerlas, con el grave costo que eso supone.

— ¿Cómo juzgaría Ud. el fenómeno Sendero? ¿Es para Ud. un fenómeno terrorista? ¿Cómo lo ve?

— Yo creo que en el fenómeno Sendero hay que buscar las causas, y no únicamente declarar que ahora todo está mal. Realmente Sendero Luminoso se desarrolla en los departamentos más pobres del Perú. La realidad va produciendo un caldo de cultivo propicio a la violencia. Mientras no haya una serie de acciones, algunas inmediatas, de reformas administrativas y políticas, será imposible impedir los actos de violencia, porque todo tiene un límite, y en un cierto momento la gente cree que la única manera es terminando violentamente con un orden de cosas, sin darse cuenta que después puede resultar peor. Pero esto es algo casi inherente a la naturaleza humana.

Pongamos por caso Cajamarca. El abandono en que el Estado ha tenido a este departamento, los índices de atención a éste y otros departamentos a lo largo de la historia del Perú son realmente bajísimos. En primer lugar, no se han preocupado de una reforma de la administración pública. Es absurdo, pero todavía estamos regidos por una ley de 1865; ¿cómo es posible que la primera autoridad departamental esté regida por una ley de hace 120 años?

En segundo lugar, es indispensable que en las provincias y departamentos haya un poder de decisión y que no todo dependa de Lima, porque en Lima no llegan a percibir las cosas. Los problemas angustiosos y monstruosos de esta gran metrópoli hacen que sea imposible detenerse en pequeños detalles de provincias que parece no tienen ninguna importancia, pero que

para los de provincias son importantes. Se necesita, pues, un poder de decisión en el mismo lugar, debidamente asesorado y controlado. Pero se necesita también un cambio de mentalidad en la administración pública. Mientras los funcionarios públicos no consideren que son verdaderamente servidores del Estado y se sigan creyendo los dueños y no dejen de actuar autoritariamente, no habrá manera de progresar. No es posible, por ejemplo, que se salga al campo y a pobres campesinos minifundistas que tienen una o dos hectáreas se les exija pagar viáticos, o dar comida con cuyes y gallinas a los funcionarios públicos, cuando ellos mismos no tienen ni siquiera qué comer.

Por otra parte, se necesita ver los problemas desde una óptica andina y no desde una óptica costeña. Respecto a la regionalización, los grandes polos no tienen por qué ser las grandes ciudades de la costa, sino tomar en cuenta las necesidades de estas regiones andinas. En el caso de Cajamarca, ya en el siglo pasado el presidente Miguel Iglesias y el ministro Castro Saldívar, ambos cajamarquinos, dieron una ley por la cual se incorporaba al departamento de Cajamarca la provincia de Pacasmayo, porque es el puerto natural de Cajamarca. Así que el polo para Pacasmayo es Cajamarca y no al revés, que Cajamarca sea una dependencia de Chiclayo o de Trujillo, de las cuales seguirá siendo un pariente pobre. Evidentemente, no podemos equipararnos económicamente a estas sedes importantes de la costa, pero la única manera de poder resolver los problemas es teniendo un centro en la sierra y recordar que los grandes centros incaicos fueron Cuzco, Cajamarca y Quito, o sea poblaciones andinas.

Podría indicar otros hechos que necesitan una reforma inmediata, un cambio de mentalidad de la administración pública, de manera especial en el campo de la educación y de la salud. No es posible que los planes de educación que se hacen para Lima se apliquen lo mismo para los campesinos de los andes. Tiene que haber otros programas y otros métodos de educación. Unos cuantos ejemplos. La educación nocturna para los adultos o para los muchachos que trabajan, tiene que cambiar; no se puede enseñar en la noche lo que se enseña en el día a muchachos o a adultos que han trabajado durante el día y que tienen un conocimiento de la vida del que carecen los escolares. Hay además el grave problema universitario, que puede llegar un día a estallar. La Universidad Nacional Técnica de Cajamarca se fundó para atender a los estudiantes de los departamentos de Cajamarca y Amazonas. Actualmente más del 60 % de

estudiantes son costeños que van a estudiar allá y luego salen y no dejan nada a Cajamarca. Entonces la juventud cajamarquina se ve defraudada. Es cierto que los costeños logran entrar a la universidad porque si la educación secundaria es mala en todas partes, es peor en la sierra. Hay que tomar alguna determinación, porque si no, la emigración de la juventud cajamarquina va a ser inevitable: terminan el 5o de media y no saben qué hacer.

En el mismo campo universitario, viene otro gran problema, el de la adaptación de las profesiones al medio ambiente. No se puede enseñar agricultura o minería en la misma forma en la costa que en la sierra, porque son problemas totalmente diferentes. Vienen con los planes de estudios, los currícula todos iguales a los de Lima, o peor aun, a los de Estados Unidos. Pongamos un ejemplo que es muy gráfico. Un odontólogo formado en el programa de San Marcos o de Cayetano Heredia, con todos los adelantos de Estados Unidos, tiene un gabinete dental que le costará no sé cuantos millones de soles y que enseguida, cuando va a trabajar en la sierra, no habrá quién le pueda resarcir ni amortizar lo que ha gastado, ni siquiera habrá energía eléctrica para que pueda funcionar. Tenemos necesidad de dentistas que sean mucho más sencillos, quizás atrasados 50 años respecto a la técnica, pero que son los que pueden trabajar en nuestro medio.

Este ejemplo de los odontólogos hay que

trasladarlo a todas las otras profesiones: no podemos tener médicos especialistas, nuestros médicos tienen que hacer de todo, porque si un médico ve solamente amígdalas no tiene a quién atender. Se dice que hay exceso de médicos en el Perú, pero es que los médicos tal como están formados en Lima no van a ir a trabajar a la sierra, van solamente los que no pueden abrirse campo; entonces lo único que esperan es poder irse. Otro de los grandes problemas es que todos los que vienen de fuera, los empleados públicos, consideran un poco un castigo trabajar en la sierra; están uno, dos, tres años y lo único que les preocupa es salir sin injertarse en los problemas del lugar. Yo creo que mientras no haya cambios sustanciales, evidentemente, el descontento irá en aumento.

— Es todo un pliego de reclamos de Cajamarca el que Ud. está presentando, Monseñor Dammert; ¿Qué haría Ud. en Ayacucho?

— En Ayacucho habría que comenzar a hacer todo esto que he expresado. Se necesita, entonces, que haya una gran honestidad en toda la administración pública, en las fuerzas policiales, porque mientras no haya honestidad nadie va a creer. Hay una desconfianza general frente al aparato estatal. Todo el mundo considera que es lícito engañar al Estado, porque de lo contrario el Estado nos aplasta.

Tendría que buscarse gente de alta probidad con capacidad para tomar decisiones inmediatas en una serie de campos. Yo creo que es la única



Obispo Dammert:
"Mientras no
haya cambios
sustanciales...
el descontento
irá en aumento".

UNA ENCUESTA SOBRE SENDERO

manera de arreglar los asuntos, porque si vamos a estar esperando que vayan comisiones de estudios o investigadoras y mientras que vienen y pasan al Ejecutivo, y del Ejecutivo al Parlamento, esto no termina nunca. Ahí se necesita una decisión rápida y de gente que conozca el medio y que esté dispuesta a trabajar.

— En ese mismo orden de cosas, ¿qué tendría Ud. que decirles a las fuerzas políticas en Ayacucho?

— En Ayacucho, y lo mismo diría para Cajamarca, tenemos que repetir lo que decía siempre un gran Papa, que fue Juan XXIII: buscar lo que nos une y no lo que nos separa. Hay una cosa que nos une a todos los peruanos, que es el bien común. Entonces trabajar por el bien de la comunidad y dejar de lado las diferencias políticas. Cuando vengan las elecciones ahí que cada uno diga lo que le parezca, pero cuando hay proyectos que hacer no podemos por envidias de orden político impedir lo que realmente debe hacerse.

Yo creo que si en Ayacucho no se conjugan todas esas fuerzas políticas y no se ponen de acuerdo para mejorar la situación, ahí no va a haber solución. Quién sabe, habrá que hacer lo que se hace a veces en casos de guerra, cuando un gobierno llama al adversario para que asuma funciones, si realmente reconoce que ese es el hombre capaz de hacerlo y no está pensando únicamente que debe mandar a sus partidarios y a lo mejor los partidarios no sirven para nada.

— ¿Que mande a la oposición si es necesario?
— Que mande a la oposición, o si va uno del gobierno que efectivamente es capaz, que la oposición lo apoye, pero no con una actitud sistemática de estar en contra de todo lo que se hace.

— ¿Ud. cree que es posible enfrentar todavía el problema de Sendero sin que entremos en esta suerte de espiral de violencia en la que no veríamos posibilidad, tal vez, de salida?

— Hubo una propuesta del general Gagliardi de establecer un diálogo con Sendero. Creo que eso debería hacerse para ver qué es lo que ellos pretenden, y entonces, si son exigencias necesarias, indispensables, pues hacerlas.

— Pero al parecer a Sendero no le interesa el diálogo. ¿Quién sería entonces el interlocutor?

— Yo creo que el pueblo Ayacuchano. Sería indispensable convocar, no a las autoridades

— muchas veces las autoridades no son ni del lugar ni están empapadas del medio, y tienen sus intereses propios— sino efectivamente tener un diálogo con el pueblo de todas las provincias de Ayacucho y entonces ver cuáles son las necesidades que tienen y solucionarlas.

Yo tengo un ejemplo en Cajamarca que ha comenzado hace 3 ó 4 años, el de las rondas campesinas. Las rondas campesinas surgieron porque el abigeato era realmente intolerable y no había manera de controlarlo y estaba relacionado con funcionarios públicos y miembros de las fuerzas policiales. En cierto momento han tenido que defenderse, han formado sus propias rondas y como decía un campesino: yo antes no dormía ni una noche porque temía que me robaran, ahora con las rondas es una vez a la semana que no duermo, mientras custodian mis colegas. Lo mismo que los barrios residenciales que tienen los “huachimanes”, pues en la sierra norte tienen los “ronderos” que gracias a Dios no se han politizado, pero que están haciendo un trabajo efectivo, tanto que ya se ha pedido en algunas poblaciones urbanas también que se hagan rondas para impedir los robos. Hay que hacerles frente, y entonces el pueblo se organiza, ante la imposibilidad física de que las fuerzas policiales puedan peinar todo el territorio.

Yo creo que es la única forma. En Ayacucho habrá que tener este contacto con los diversos sectores populares, campesinos, urbanos, y entonces ver qué se puede ir haciendo y qué cosas se pueden ir componiendo. Tanto Juan XXIII como Juan Pablo II han insistido en que mientras las condiciones de vida del campo no sean iguales a las de la ciudad, siempre habrá envidia por los que viven en la ciudad y el querer abandonar el campo para irse a la ciudad. ■

Respuesta de Alfonso Barrantes Lingán

1. Sendero Luminoso hace su aparición “pública” mediante acciones de indudable naturaleza “terrorista” que, en alguna medida, viene reiterando en varios lugares del país; por eso, los documentos de Izquierda Unida que los condenaba, señalaron esa inocultable característica.



Barrantes: "Como diría Mao, son acciones guerrilleras errantes".

Sin embargo, a partir de la lectura del folleto en que Sendero precisa sus objetivos político-militares y de la modificación de su accionar insurgente —que no significa, por otra parte, que el abandono de acciones de terror—, hay que admitir que hoy estamos frente a un fenómeno de tipo guerrillero. Empleando algunas expresiones del Presidente Mao, podemos decir que se trata de "acciones guerrilleras errantes" desarrolladas por quienes "no tienen la paciencia para luchar arduamente junto a las masas" y que, por ello mismo, también recaen en actitudes putschistas como el incendio o la destrucción de instalaciones como en Alpachaca, o los fusilamientos de gente del pueblo a la que califican, subjetivamente, como "colaboracionistas" de las fuerzas represivas. A pesar del cambio en la calificación —cambio derivado de la apreciación objetiva de los nuevos hechos— Izquierda Unida mantiene con firmeza su discrepancia con Sendero.

2. Por los informes recibidos —dentro de los que cuenta el muy valioso que nos entrega **Quehacer** en su último número—, existiría una especie de respaldo campesino hacia Sendero; sin embargo, éste no aparece espontáneo o como consecuencia de una identificación político-ideológica con Sendero, sino que obedecería, entre otros, a tres factores evidentes: a) la situación de atraso e injusticia que padecen, desde hace largos decenios, los campesinos de Ayacucho y zonas contiguas; b) la conjunción de ayuda y de temor que los senderistas dejan

con sus "visitas", pues, junto al reparto de víveres que sí necesitan los campesinos, los hacen espectadores aterrorizados de "ajusticiamientos" inexplicables; y c) la torpeza —que inconscientemente resulta complicidad con el senderismo— con que actúan los "sinchis" y muchos de los efectivos de las fuerzas policiales, a tal punto que el mismísimo alcalde populista de Ayacucho, con franqueza dramática, declara que no se sabe a quién temer más, si a los senderistas o a los "sinchis".

3. Este gobierno no sólo enfrenta de modo incorrecto este fenómeno sino casi todos los problemas del país. Al principio negó, de modo sistemático, la existencia y la magnitud del senderismo; luego, abrumado por los hechos, optó por la distorsión apelando incluso a la afirmación de que había presencia y ayuda extranjeras; finalmente, sostuvo que el riesgo está superado y que las fuerzas policiales cumplen su deber respetando los Derechos Humanos, sin querer advertir que son centenares los detenidos ajenos a actos sancionados por ese dispositivo de excepción que es el Decreto Legislativo 046, y que hechos como el asesinato de jóvenes en el Hospital de Ayacucho permanecen sin sanción. Este modo de actuar, sobre todo otorgando respaldo a los abusos de muchos efectivos de las fuerzas policiales, propicia la consolidación del senderismo y significa el abandono de la población que vive en medio de dos temores.

En cuanto a cómo enfrentaría Izquierda

Unida este problema, es algo difícil de responder, pero a riesgo de equivocación podría decir que un gobierno nuestro dedicaría atención prioritaria a las zonas más deprimidas del país, y aplicando una verdadera política descentralista y democrática, haría imposible el surgimiento de fenómenos como el de Sendero.

Respuesta de César Hildebrandt

1. Si la guerrilla es la expresión táctica de una guerra popular, la activa lanzadera que laboriosamente teje el diseño de una nueva hegemonía de clase, entonces Sendero Luminoso no constituye, rigurosamente, un fenómeno guerrillero.

Las razones me parecen evidentes. Primero, porque Sendero no parece haberse propuesto el problema del poder, es decir la vía de la

acumulación de fuerzas. Para Sendero, la violencia resulta un fin en sí mismo, un gesto desesperado y estéril, tanáticamente denotativo. Como aquel personaje de García Márquez descrito como un "místico del atentado personal", los senderistas deambulan escarmentando a sangre y fuego a campesinos indecisos o maestros renuentes, haciendo de su "gesta popular" una vulgar sucesión de asesinatos.

No hay en Sendero la vocación de sumar fuerzas, de persuadir por el heroísmo, de interpretar el país y de construir el partido que haga posible el cambio revolucionario. Folletos grandilocuentes y teorías dementes no los eximen del cargo de bandolerismo que cada día merecen más. ¿Dónde está, pues, la estrategia popular de Sendero? ¿Dónde aquel cauce de la razón que haría entendible tal o cual gesto de violencia?

No hay pueblo detrás de Sendero --ni en su futuro, ni en su lógica, ni en la absoluta bestialidad de sus métodos. No lo alimentan la vasta energía de las masas, la lucidez y la generosidad. Y, sin embargo, este esperpento social y moral que es Sendero, es nuestro, es emanación de nuestra mala conciencia, reflejo de las extre-



Hildebrandt:
"Teorías dementes
no los eximen del
cargo de
bandolerismo".

mas miserias del país, señal de un deterioro que compromete la supervivencia misma del Perú.

Con su crueldad ceremonial, Sendero nos recuerda que este es un país escindido que marcha a la guerra civil, que las desigualdades no pueden ser eternas, que nuestra institucionalidad ha sido rebasada y que las tensiones sociales tendrán que hallar otro cauce para desahogarse. Un Perú viejo y maltratado, rural, ronco de clamar inútilmente por sus reivindicaciones, se expresa también a través de Sendero. ¿Por qué? La respuesta a esta pregunta da la medida de nuestra tragedia. Porque ni los partidos tradicionales ni la Izquierda Unida —un fenómeno básicamente urbano— han logrado ser alternativas para esas regiones.

2. Dudo de la afirmación que está implicada en la pregunta. Yo no lo llamaría respaldo sino resignación. Estoy seguro que el comunero de Ayacucho rechaza los métodos de Sendero, sus ritos sombríos y apuestas de muerte. Sin embargo, la alternativa de colaborar con la policía resulta aun más repugnante para cualquier habitante del campo peruano. ¿No es la policía la expresión más salvaje y coprolática de la dominación, de la vieja expoliación, del abuso de las ciudades y sus tinterillos? Y, más allá de las generalizaciones ¿no ha sido la policía la que más ha hecho estos últimos meses por ganarse el repudio de las zonas involucradas en la acción senderista? ¿No fueron uniformados los viles asesinos de los tres pacientes del Hospital Regional de Ayacucho? Y más allá, Sendero logra, a pesar de todo, convocar sobre la región que ha elegido como teatro de operaciones la urgente atención de algunas autoridades, el preocupado debate de sociólogos y planificadores. Gracias a Sendero hemos recordado que Ayacucho es un pueblo casi sin luz y con poca agua y que ha merecido menos del 1% del presupuesto de inversiones de los últimos 20 años.

3. Creo que el gobierno de Fernando Belaúnde, tan aciago en otros asuntos, ha evitado caer en la represión indiscriminada y ha mantenido un perfil prudentemente bajo en el manejo propagandístico de las operaciones antisenderistas. La tentación de la argentinización en los métodos represivos —tan presente en la cúpula del ejército— ha sido hasta hoy sorteada por Belaúnde; ¿Hasta cuándo? Nadie puede saberlo, pero lo evidente es que una situación como la actual —determinada por una respuesta discreta a una provocación creciente— no podrá mantenerse por mucho tiempo.

Creo que es imperativo un plan de emer-

gencia eficaz para la zona en conflicto y creo que es también vital que el Apra y los partidos de la izquierda marxista establezcan un deslinde mucho más definitivo en relación a Sendero. La Izquierda Unida no debe creer que Sendero es a largo plazo útil porque roe las bases de una sociedad sobre cuya necesidad de cambio no hay duda posible. El efecto de Sendero es devastador porque, entre otras cosas, está ayudando activamente a crear la identidad entre izquierda y terror, reivindicación y homicidio, cambio y caos. El camino parlamentario, el camino del convencimiento, del crecimiento orgánico, de la inserción en los verdaderos intereses populares, es el camino difícil y paciente, pero es el camino. Sendero es el atajo patológico hacia el fascismo en cualquiera de sus versiones: el fascismo que se yerga para impedir “el cáncer marxista” (célebre frase del general FACH Gustavo Leigh pronunciada el 11 de setiembre de 1973), o el que surja de un triunfo inverosímil de Sendero: el fascismo de Pol Pot.

Respuesta de Julio Cotler

La decadencia que Ayacucho experimentó desde 1940 acabó diezmando a sus terratenientes, sin que surgieran núcleos capitalistas que compensaran el abandono. En 1971 sólo el 17 % de la PEA departamental era asalariada y; junto con Apurímac (13 %), tenía, y seguramente sigue teniendo, la más baja tasa de asalariados de la sierra sur, lo que es bastante decir. La Universidad, desde su fundación en 1959, reclutó a los hijos de los sectores sociales en decadencia, que pugnaban por ascender socialmente. Ayacucho se vio inundada de jóvenes provenientes de la región, ajenos al “quién es quién” de la localidad.

La universidad se constituyó en el eje de la ciudad, ejerciendo un papel muy activo en la demanda económica y dando un nuevo tono a la vida social y cultural de Ayacucho, rompiendo las viejas prácticas señoriales y los hábitos aldeanos de la villa. Ayacucho experimentó un dislocamiento social al transformarse en una auténtica ciudad-universitaria.

El aislamiento de las “fuerzas vivas”, en relación a los universitarios, contrastaba con los vínculos que éstos mantuvieron con las capas



Cotler: "Los jóvenes senderistas pretenden un estado nomenklaturado"

populares. Esta relación favoreció su mutuo entronque en las protestas y movilizaciones que sacudieron el país durante la década de las sesenta, expresiones de la emergencia de esas capas sociales serranas en la vida del país.

Esta identificación se afirmó gracias a la labor de rescate cultural que realizaron los universitarios: a los estudios arqueológicos y de la historia de resistencia campesina se sumaron las investigaciones sobre sus prácticas agropecuarias, organización social y creencias mágico-religiosas. Pero tal relación se consolidó, primero, en el trabajo cotidiano de los universitarios con los campesinos para la aplicación de nuevas tecnologías destinadas a mejorar su situación y, luego, con la incorporación de campesinos, artesanos y pequeños comerciantes en la misma vida de los claustros huamanguinos. Así, los universitarios fueron reconocidos como "nuestros muchachos" por aquéllos.

La emergencia serrana a partir de los años sesenta, el insólito crecimiento de la población universitaria de extracción provinciana y su movilización política, fueron factores que favorecieron el desarrollo del maoísmo en el país y su posterior arraigo en Ayacucho. En esta ideología los universitarios serranos encontraban una simple, pero clara, explicación y propuesta para sus experiencias inmediatas de carácter "feudal" y de discriminación étnico-social, que calzaba con sus limitados horizontes sociales y políticos. (No es por coincidencia que en América Latina, sólo en los países andinos el

maoísmo haya dominado los centros universitarios). Pero, además, la carencia de organizaciones sindicales, la ausencia de una variada y democrática práctica partidaria por parte de diversas fuerzas sociales y el clima de Huamanga como ciudad-universitaria, favorecieron el enraizamiento del maoísmo en esta ciudad. Los universitarios creyeron que la imagen local era espejo del país y del mundo. El maoísmo representó, además, una referencia que facilitaba a los universitarios una nueva identidad social. En Mariátegui encontraron elementos para corroborar su percepción inmediata y su certeza del futuro andino, mientras que rechazaban a Haya de la Torre quien no sólo habría traicionado —criollamente— sus ideales juveniles, sino que había menospreciado la sierra. En Arguedas reconocieron a su intérprete, rechazando al sofisticado Vargas Llosa. Frente a los complicados giros de Althusser, que los intelectuales limeños vanamente trataban de desentrañar para ponerse a tono con París, el Presidente Mao les ofrecía preceptos definitivos y claros "como las aguas de los puquios". Frente al individualismo y egoísmo urbanos, los maoístas se aferraban a la solidaridad y reciprocidad andina. Así, el maoísmo se convirtió en "una fe y una esperanza", basada en el campo y en los campesinos-indígenas. La ideología política, como siempre acontece en estas situaciones preindustriales, se transformó en un sistema religioso, con sus profetas y sacerdotes, que indican las pautas y las formas para reestructurar total y absolutamente la existencia de los hombres y

las sociedades. Igual que el aprismo en sus años cruciales.

Dos supuestas traiciones decidieron el salto a la acción armada: la decisión de las izquierdas de participar en la vida parlamentaria y el destronamiento de la banda de los cuatro. Solos y abandonados, pero seguros depositarios de toda la verdad, los jóvenes senderistas, que habían depurado sus filas de indecisos y herejes, saltaron la valla que faltaba.

La audacia, pletórica de "fe y esperanza de nuestros muchachos" parece contar con el apoyo popular y no sólo en Ayacucho. Pero si faltara, para eso están las "ejecuciones populares", a fin de aterrorizar y doblegar la voluntad de descreídos, indecisos e indolentes. La reacción gubernamental, paradójicamente, se inscribe en las líneas estratégicas de Sendero Luminoso: cuanto más generalizada la represión, cuanto más abusiva y arbitraria la policía, cuanto más corrupta e ineficiente la justicia, tanto mejor. Las protestas que acarrear, como la del anunciado paro departamental, ampliarían los contingentes alineados detrás de Sendero. Ulloa, a su vez, parece ceñirse con toda fidelidad a un guión pre-establecido, favoreciendo que cada vez más sectores sociales se pronuncien por hacer saltar el tablero. Momento, supuestamente previo, para que se enrolen en los destacamentos revolucionarios.

Las dirigencias izquierdistas —unas más, otras menos— entrampadas entre lo que piensan, dicen y hacen, temen el desbande y fuga de sus militantes a los batallones senderistas. Su ejemplo de coraje y decisión, convertidos en argumentos, se representa en la figura de Edith Lagos. (Tenía que ser una joven: símbolo de entrega total).

Mientras los jóvenes senderistas buscan "apoderarse" del Estado, como si éste fuera una cosa, e imponer su voluntad a la sociedad a fin de moldearla siguiendo "el pensamiento Gonzalo", las clases populares y medias de las ciudades y de otras áreas rurales, organizadas gremial y políticamente, se debaten incesantemente para afirmarse democráticamente en sus instituciones —ver los sucesos en la CTP— elaborando sus propios planteamientos, ejercitándose en la lucha política contra el gobierno.

Mariátegui planteaba que la sociedad, a partir de sus fundamentos populares, debería construirse, vertebrarse, dando paso a un orden socialista, y por lo tanto democrático.

Mientras los jóvenes senderistas procuran un Estado "nomenklaturado" que organice "desde arriba" a la sociedad, supuestamente informe, tal como lo querían los militares velasquistas,

las clases populares y medias organizadas toman un sendero, largo, escabroso y plagado de peligros, pero que puede asegurar la afirmación de la sociedad y de su territorio político.

Son dos los estilos de lucha política que se enfrentarán en lo sucesivo. Son dos, también, los principales actores de este drama que representan las principales vertientes sociales y culturales del país: los estudiantes y campesinos andinos de las zonas arcaizadas, y las clases populares y medias urbanas y en trance de urbanizarse. ■

Respuesta de Ricardo Letts

Ya lo hemos dicho. El Partido Comunista del Perú, popularmente llamado Sendero Luminoso, está desarrollando un proceso de lucha armada revolucionaria. Son rebeldes. Son subversivos. Son insurrectos. Están en contra del orden existente y se han alzado en armas. Ellos desarrollan esta actividad dentro de una posición teórico-práctica de guerra popular del campo a la ciudad. Hay un partido político, con una dirección política, marxista-leninista y maoísta, que dirige esta lucha. Hay un objetivo: el de conquistar el poder del Estado. Hay un programa político popular, democrático, nacional y revolucionario que preside este objetivo. Hay una concepción de alianza de clases: la clase obrera, el campesinado, la pequeña-burguesía y la burguesía-media-nacional, como frente histórico.

Cuando el CDN de la IU dice que son "anarcoides", o "anarquistas", como lo ha hecho repetidamente en sus comunicados, está mintiendo descaradamente y con alevosía. Finalmente R. González parece haberlo comprendido cuando, en el N° 19 del "QueHacer", dice que no se les puede seguir llamando simplemente terroristas.

Preguntar ¿son terroristas o guerrilleros? significa no comprender cabalmente el problema; ni tampoco, estarlo trabajando con seriedad, sino subjetivamente. Estas alternativas no agotan las posibilidades. Ellos son militantes políticos marxistas-leninistas, maoístas y revolucionarios, que están desarrollando una guerra de guerrillas; y hacen terrorismo; y hacen sabotaje. Más aun, también son milicianos.

La clasificación esquemática de sus acciones

hecha por “**QueHacer**” en un cuadrito con dibujitos es una forma de ver el problema que induce a error puesto que no muestra relación, interdependencia y concatenación entre los diferentes tipos de acciones.

Sin apoyo del pueblo ninguna guerrilla puede desarrollarse por mucho tiempo sus actividades. En el caso de Sendero han habido numerosas ocasiones en que la población campesina ha capturado a los insurrectos y los ha entregado a la policía. Tengo conocimiento de unos ocho a diez casos de éstos (aunque no he hecho una búsqueda de información sobre el punto). Pero el hecho concreto —y clave— es que Sendero ya tiene dos años y medio en estas actividades subversivas armadas en medio de la sociedad rural serrana (y también, en parte importante en medio de la sociedad urbana serrana) y allí están: activos, creciendo incluso se podría decir. Eso significa por supuesto que sí hay apoyo del pueblo.

Una de nuestras tesis primigenias (ya desde hace más de dos años) sostiene que entre la conciencia de Sendero y la conciencia de las masas hay un abismo (aunque ellos creen que están iguales) pero la tendencia de desarrollo de ambas conciencias (en su proyección al futuro) es hacia la confluencia, hacia el encuentro histórico.

El deterioro de la situación general de las masas las aproxima a la conciencia de la necesidad de combatir con armas más contundentes que los proyectos de leyes y mociones de orden del día de nuestros compañeros parlamentarios de la IU. Como se ha dicho tantas veces: el gran agitador es el hambre y el gran generador de hambre es el Gobierno con su política económica. Pero hambre no es igual que conciencia política. El partido revolucionario tiene que hacer la mediación. En eso anda Sendero y como sus militantes se juegan el pellejo, naturalmente que cosecha respeto, y prestigio, y admiración, y respaldo. Alfonso Barrantes, (y los demás miembros del CDN de la IU), tienen que responder: ¿ante la alternativa —que a los hombres del pueblo en Ayacucho se les presenta a diario— de esconder a un senderista perseguido . . . o delatarlo a la policía . . . o “abstenerse”, que sería dejarlo en medio de la calle para que de todas maneras sea capturado (mientras que a uno le alcanzan el lavatorio y la toallita) . . ., un militante de los partidos de la IU qué haría?

Lo que está haciendo el pueblo de la sierra es darles la mano, prestarles algún apoyo, esconderlos, protegerlos ¿Es tan sorprendente esto? Se sorprenden todos aquellos que andan mal

informados (por los diarios de Lima, o los partidos de la IU). La nota pintoresca en este sentido la ha aportado VR que en un reciente comunicado dice que ha descubierto tendencias “fascistoides” en Sendero. Otros los llaman “seguidores del Pol Pot” porque han matado caballos o dinamitado tractores . . . ¿qué tendrá que ver eso con la reciente experiencia histórica de Kampuchea? El demócrata César Hildebrandt los llamó en la TV —Canal 5— “... la peste negra...”, entre otras lindezas.

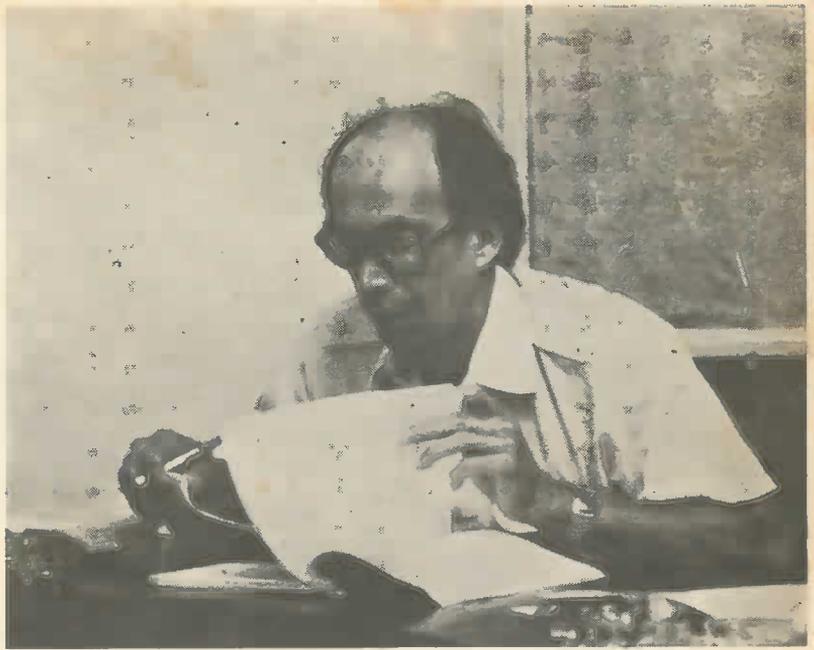
En sectores populares, sin embargo, no hay engaño posible que dure por mucho tiempo. Y los hombres del pueblo (e inclusive del personal subalterno de la propia GC) se van dando cuenta que Sendero es una organización que está surgiendo del seno del mismo pueblo y que los está reivindicando. Poco a poco, a pequeños saltitos, se van dando cuenta que las acciones de Sendero tienen un sentido profundo que corresponde a sus intereses.

Nosotros somos críticos de Sendero (—aunque “**QueHacer**” no nos ha preguntado sobre esto—) y creemos que es sumamente lamentable que Sendero esté exponiendo al desastre a su propia aspiración política revolucionaria que corresponde ciertamente con la nuestra y la del pueblo y la nación peruana.

Sendero comete algunas faltas de apreciación político-militar muy graves. Ellos creen —y lo sostienen firmemente y formalmente, y a nivel de su más alta dirección— que “... **la lucha armada abre el camino de la lucha armada . . .**” y creen que “... **el pueblo clama por la revolución armada . . .**”. Sobre la base de estas apreciaciones profundamente falsas por subjetivas es que Sendero traza su accionar táctico y arriesga sus logros de organización de un ejército guerrillero y acumulación de fuerzas revolucionarias.

La otra gravísima falla de Sendero es —por supuesto— no atender la responsabilidad de la formación del frente revolucionario popular democrático y nacional. Lejos de ello, Sendero está caminando de espaldas a esta tarea indispensable, sin la cual no hay posibilidad de grandes saltos.

Belaúnde ha tenido el mérito —ya lo hemos dicho— de resistir la presión de algunos majaderos para que lance a las Fuerzas Armadas contra los rebeldes senderistas. Bedoya (que no tiene mérito ninguno) sostuvo hace un año —entre otras majaderías— que en el Perú uno de los dos sobra: o el Ministro del Interior o “el terrorismo”. (Eso, que se lo dijo a Hildebrandt refiriéndose al honorable José María de la Jara, no se ha atrevido —por supuesto— a repetírselo



Letts: "Sendero haría bien en pactar una tregua".

a Gagliardi). Ahora Bedoya sostiene que tienen que crearse "cuerpos policiales especializados contra la subversión, y con asesoría extranjera". Qué ignorante resulta este "seguidor de Pinochet" que no sabe que precisamente los "Sinchis" de la GC y los "Llapan Atic" de la GR son esos cuerpos especializados formados por los asesores extranjeros (de la CIA) a partir de las guerrillas del 65. La superficialidad de Bedoya es tal que él dice que deben ser asesores europeos: Alemanes, Italianos . . . porque estos países tienen experiencia de lucha contra "el terrorismo". Pero poco menos que nada tienen de semejante la experiencias de terrorismo europeo a lo Baden Meinhoff o Brigadas Rojas con la lucha armada de Sendero en la sierra peruana.

Nosotros dijimos hace más de dos años que la solución, **la única solución**, es política, y se basa en el reconocimiento, por parte del Gobierno, del carácter político de la organización con la cual contiene, y, por tanto, en la búsqueda de una solución dialogada y alcanzada mediante un acuerdo político. En cuanto a Sendero, se necesita que ellos, asimismo, ameriten las inmensas ventajas de este camino político de reconocimiento, diálogo y acuerdo de partes.

La guerra que libran está concebida como guerra popular prolongada. Pero el concepto hay que saberlo interpretar: la guerra no sólo es prolongada, sino que hay que hacer que se

prolongue. Debe postergarse sobre todo su definición; a la búsqueda de cambiar la correlación de fuerzas, que en lo táctico es desfavorable, mientras en lo estratégico podría variar a favor. Por ello Sendero haría bien en pactar una tregua, ganar una amnistía, desarrollar sus posiciones programáticas, explicarse ante el pueblo (ellos mismos reconocen que el pueblo ". . . todavía no alcanza a comprender la lucha armada en su total dimensión y amplitud.."), y evitar que se precipite una confrontación final prematura.

Es evidente que la guerra no la va ganando la policía. Ni la va a ganar tampoco. No la puede ganar. La GC y la GR y la PIP están profundamente corrompidas. Las Fuerzas Armadas podrían, no cabe duda, destruir a Sendero, pero "el costo" no es sólo "social" como vienen diciendo, amenazadoramente, algunos generales. El costo será, **en primer lugar político y contra los avances democráticos**. La primera víctima sería la actual libertad de prensa. Las siguientes, ya lo hemos dicho, serían los sectores más indefensos del movimiento popular. Finalmente, como en otros países, hasta el último sospechoso de "simpatizar con los amigos de la periferia de Sendero", es decir varias decenas de miles de compatriotas.

Tenemos ya una trayectoria en esta línea de buscar una solución política al conflicto armado. Contra viento y marea, persistiremos. ■

REPORTAJE
ESPECIAL



Werner Hansen Holm, Presidente del IPAE, y Alvaro Lira, Presidente del CADE 82

Raúl Gonzalez

LOS SINSABORES DE LA BURGUESIA



Cuando se escucha la palabra empresario se suele, casi automáticamente, imaginar una pensante, coherente y hasta maquiavélica "clase burguesa". La realidad, según el reportaje que a continuación se presenta, parece no ser así. Por el contrario, tal como se señala, la burguesía peruana es una clase en formación, que si bien no se encuentra en estado primitivo busca, entre marchas y contramarchas, delinear su propio perfil, y aspira a ser la "gran burguesía" que sus enemigos imaginan.

Un trabajo escrito en Arequipa y a propósito de la versión 1982 de la Conferencia Anual de Ejecutivos, CADE-82, que, definitivamente, invita a una profunda reflexión.



Alvaro Lira, a la derecha de Grados Bertorini: ambos fueron más o menos por el mismo camino.

El día que se inauguró el CADE'82 o mejor dicho la XX Conferencia Anual de Ejecutivos, los eficientes y diligentes organizadores del evento —que demostraron cómo hasta los imprevistos pueden ser planificados— hicieron circular entre los asistentes un cuestionario del tipo Delphi que preguntaba, muy formalmente, cómo debían definirse los objetivos nacionales. La interrogante formaba parte del tratamiento del pomposo tema: “Metas y estrategias para un Plan Nacional de Desarrollo”, que abordó esta versión del CADE que se realizó en la sureña, blanca e imponente ciudad de Arequipa.

Las respuestas obtenidas, dadas a conocer 24 horas más tarde cuando fueron nuevamente confrontadas con los participantes, pasaron casi inadvertidas para los analistas y periodistas que se habían congregado desde el jueves 11 de noviembre en el renovado Hotel de Turistas en Selva Alegre y que terminaron aburriéndose a la espera de primicias y noticias no anunciadas y de enfrenta-

mientos entre empresarios y gobernantes, que no se produjeron.

—Este ha sido el CADE más bajetón al que he asistido— despachó significativamente el cronista de un diario local que coincidió con la mayoría de sus colegas en que la principal carencia de los participantes eran las ideas y, su principal característica, la generosidad de sus aplausos.

Sin embargo, para los organizadores de este CADE, esto es, para los principales dirigentes del Instituto Peruano de Administración de Empresas, IPAE, las respuestas sí serían importantes, pues sus objetivos —que difícilmente pueden entender quienes cuando escuchan la palabra empresario piensan automáticamente en una pensante, coherente y maquiavélica “clase” burguesa— eran muchos más simples y concretos, eran hacer pensar al empresariado allí reunido, en un proyecto nacional y hacerlos entender que ellos tienen un papel protagónico que cumplir al cual no deben ni pueden renunciar.

—¿Usted cree —pregunta a QUEHA-

CER uno de los miembros de la comisión de protocolo del evento, en la barra del Olimpo Club— que en el IPAE no se sabía con anterioridad que el tema no produciría polémicas mayores, porque es poco atractivo al empresario peruano que se encuentra, y tal vez con razón, más preocupado por sus problemas inmediatos: por los aranceles; por la determinación de los costos de producción, que hoy con el dólar que tenemos son tan variables; por la forma en que afectará tal o cual nueva importación? ¿Por supuesto que se sabía!

— ¿Por qué se insiste, entonces, en el tema?

— ¿Cómo que por qué? ¿Usted no cree que es necesario que los empresarios en el Perú entiendan, de una vez por todas, que un proyecto nacional realista debe comenzar a formularse y a aplicarse? ¿Usted no cree que es importante que los empresarios, que son la clase dirigente de este país, entiendan que un Proyecto Nacional efectivo debe partir del señalamiento del lugar que le corresponde a la industria nacional y, por lo tanto, al empresariado? ¿Por eso se insistió en el tema y por eso, creo, todos han citado en este CADE a Basadre que cuando fue a Tacna habló descarnadamente de los problemas derivados de la ausencia de un proyecto nacional!

Y es cierto, en este CADE todos han citado a Jorge Basadre; sin embargo, eso no prueba, de ninguna manera, que en la cabeza del grueso de los empresarios revolotea la necesidad de diseñar un proyecto nacional, y la mejor prueba la constituye los empataos aplausos que obtuvieron Pedro Pablo Kuczynski y Alfonso Grados Bertorini con sus intervenciones diametralmente opuestas.

En efecto, el día de la apertura del evento, PPK, como se le conoce al ex-ministro de Energía y Minas, actual director gerente y jefe del departamento internacional del First Boston Corporation, sostuvo, sin tapujos, que el título de este CADE, “Plan Nacional de Desarrollo”, le evocaba la planificación y que ésta a su vez le sugería el “dirigismo económico” que para él no es deseable para un país como el Perú “que está en conflicto consigo mismo, debido a la excesiva concentración del poder y de

los ingresos (y, por lo tanto), no puede tener una identidad nacional ni grandes objetivos compartidos por una amplia mayoría”. Grandes aplausos.

Al día siguiente el titular de la Cartera de Trabajo replicó directamente diciendo: “tengo muy en cuenta las críticas que desde ciertos sectores liberales se hace a la planificación, como sinónimo de intervencionismo, pero me ahorro cualquier comentario porque esta mañana he escuchado que éste es un problema supe-

LOS VEINTE CADES

	Año	Tema
I	1961	Mayor eficiencia, aumento de la producción: bases del progreso económico social del Perú.
II	1962	Mejores ejecutivos para un Perú mejor
III	1963	La dinámica de las estructuras económicas.
IV	1965	La sociedad anónima y el mercado nacional de capitales.
V	1966	La empresa en el desarrollo nacional.
VI	1967	El Perú en 1975.
VII	1968	La infraestructura como medio de integración nacional y regional.
VIII	1969	El Perú frente al desafío de la integración.
IX	1970	Perú: nueva sociedad industrial.
X	1971	Plan Nacional de Desarrollo para 1971 y 1975.
XI	1972	La ocupación, factor prioritario para el desarrollo socio económico.
XII	1973	Actualidad y perspectiva de la integración andina.
XIII	1974	Empresa y revolución.
XIV	1975	Empresa y promoción social.
XV	1976	Recuperación económica: desafío nacional.
XVI	1977	Acción empresarial para el desarrollo descentralizado.
XVII	1978	Perú en la década del 80.
XVIII	1979	Perú: problemas y posibilidades.
XIX	1980	Producción y empleo: 80-85.
XX	1982	Metas y estrategias para un Plan Nacional de desarrollo.

NOTA.— En 1964 se realizó la Conferencia Interamericana de Ejecutivos — CIDE. Y en 1981 se realizó el 19º Congreso Mundial de Gerencia.

rado . . . no sé si por Pedro Pablo Kuczynski, pero ése es su problema". Y Grados obtuvo, también, grandes aplausos. — ¿En qué quedamos — se preguntó algún observador —: están por el proyecto nacional y la planificación, o se inclinan por el liberalismo irrestricto y por el crecimiento dirigido por el sacrosanto mercado?

Es probable que la interrogante no la puedan absolver los empresarios en conjunto; sin embargo, sí podrán hacerlo los organizadores que, como cualquier observador puede comprobar, tienen la película muy clara y saben lo que quieren y cuáles son sus objetivos.

¿Cómo explicar este aparente desfase no entendido hasta hoy por el grueso de los observadores políticos nacionales? Lo que sucede, simplemente, es que los empresarios peruanos no constituyen todavía — como ocurre también con la clase obrera — una clase social consciente de su condición y, por lo tanto, no pueden formular proyectos, elaborar alternativas y propuestas, no pueden, como clase social, ver más allá de sus propias reivindicaciones sectoriales inmediatas.

El propio presidente del CADE, Juan Alvaro Lira, le decía al sociólogo Francisco Durand, grabadora de por medio, que los empresarios, desgraciadamente, "son así" y por eso, a la larga, "han hecho una pésima defensa de su sector" ¿Por qué razón? Porque los empresarios dirigen todos sus esfuerzos a la solución de sus problemas inmediatos, coyunturales: "si la minería está en crisis, todos los esfuerzos del empresariado nacional se dirigirán a la minería; si el problema es en la industria textil, todos los esfuerzos serán dirigidos a la industria textil". Esa es la realidad y no otra.

Y es por esta razón que si se analiza la lista de los participantes al evento se pueden extraer rápidamente dos grandes conclusiones. En primer lugar, que no han asistido a este CADE los principales empresarios de gremios, que como el textil y el pesquero, tienen problemas importantes con la política económica del actual gobierno; y podría pensarse que a ellos, más que a nadie, les interesaría discutir, con los ministros y tecnócratas, sus respectivos problemas. En segundo lugar, de la lectura de la lista de

PERU: DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA

I.	Población del Perú por región natural	1940	1961	1972
—	Costa	28 0/o	38 0/o	47 0/o
—	Sierra	65 0/o	53 0/o	43 0/o
—	Selva	7 0/o	9 0/o	10 0/o
	TOTAL	100 0/o	100 0/o	100 0/o
II.	Distribución de Establecimientos Industriales	1971	1975	1981
—	Lima y Callao	4790	5530	n.d.
—	Resto del País	1898	2253	n.d.
	TOTAL	6688	7783	n.d.
III.	Productos Brutos. Per Cápita real (miles de S/.)	1970	1975	1980
—	Lima y Callao	39.1	45.6	n.d.
—	Promedio nacional	23.1	25.2	n.d.
IV.	Producto Bruto Real	1970	1975	1980
—	Lima y Callao	45.5 0/o	52.6 0/o	n.d.
—	Resto del País	54.5 0/o	47.4 0/o	n.d.
	TOTAL	100	100	100

FUENTES: — Ministerio de Industria, Turismo e Integración, Estadística Industrial 1976.
 — Instituto de Estudios Peruanos, Gonzáles de Olarte, "Economías Regionales del Perú".
 — Javier Iguíñiz, "Desde la Crisis Económica Peruana".



PPK: el extremo del CADE, en la forma y en el fondo.

asistentes puede concluirse que muchos de los participantes —aunque no la mayoría— no son propiamente empresarios, dueños, propietarios, sino más bien gerentes, burócratas privados que, si bien piensan clasistamente como sus representados, no se compran el pleito como si lo harían ellos en persona.

—Seamos sinceros —comenta en la Casa Goyoneche uno de los expositores de este CADE, el día del cóktel inaugural— muchos de los que vienen a los CADE lo hacen porque sus empresas los mandan. Porque sus empresas no pueden dejar de participar en un evento como éste y porque es necesario hacer relaciones públicas . . . Además los CADE tienen programas que muchas veces son mejores que los que podría organizar cualquier tours . . .

Para los organizadores, formalmente, esta explicación es muy frívola y no se ajusta a la verdad; sin embargo, en privado aceptan que ése es el gran reto

que tienen que afrontar quienes no son conscientes de la necesidad de un plan nacional que norme la actividad del Estado, que dinamice la industria, y que dé cuerpo a una clase que verdaderamente dirija los destinos del país y lo saque del subdesarrollo en que se encuentra”. Un empresario sostenía al respecto lo siguiente, también en conversación informal:

— “Yo he aprendido, en el trato con el capital extranjero, con las empresas foráneas, a ser muy frío. Yo no espero nada de ellos ni yo les voy a dar nada más de lo necesario. Nosotros hacemos buenos negocios cuando nos sentamos a una mesa y tenemos muy claro que estamos haciendo negocio. Y yo no puedo pensar, la experiencia me ha enseñado eso, que los extranjeros son románticos y que vienen al país a contribuir con nuestro desarrollo, porque eso no es así. Ellos vienen a hacer un negocio y en ese sentido son muy pragmáticos”.

— ¿Usted no está de acuerdo con Pedro Pablo Kuczynski que proclama que con la apertura al capital extranjero es posible alcanzar el desarrollo nacional?

— PPK es muy simplista y yo lo comprendo. El quiere hacer país acá pero quiere trabajar en Nueva York. Eso es todo.

— Vea usted —otra vez Juan Alvaro Lira— lo que nosotros tenemos que hacer es, primero, ponernos de acuerdo en qué queremos hacer con el país y, en segundo lugar, cómo lo vamos a hacer. El problema es bien complejo porque es un problema totalizador y requiere de una concepción global de los problemas del país y no de ideas sueltas, y ese es el gran reto que tenemos frente a nosotros.

— ¿Qué entiende usted por concepción global?

— Entender, simplemente, los distintos problemas del país en su conjunto. Los trabajadores necesitan comer y alimentarse mejor ¿No es cierto? Bueno, pues, ésto no es sólo un problema ético y moral, es un problema de la producción, porque el trabajador mal alimentado produce menos. Otro caso: usted contrata a un gerente calificado para una empresa en la selva, le paga en dólares y le da una serie de gollerías, ¿Qué sucede? Ese señor se va la selva con su familia pero encuentra que allí no hay escuelas para

poner a sus hijos y los tiene que mandar con su esposa a Lima. ¿Cuánto tiempo aguanta? Tres meses. Luego vendrá a Lima cada fin de semana; toma el avión y punto. . . Pero hay semanas que en la selva no hay vuelos, tendrá entonces que coger su auto para irse a Lima: ¡17 horas de viaje! ¿Cuánto tiempo más durará? Otros tres meses, tal vez seis. ¿Y después? Se aburrirá y se mandará a cambiar. ¿El problema acaso es sólo la falta de técnicos calificados? ¡Por supuesto que no! Los problemas son globales, amigo, y para esto tenemos que pensar en ese proyecto nacional. . . Yo tengo, tal vez por mi edad, la angustia de la urgencia, sin embargo, nadie podrá negar que esto es muy necesario.

Como puede colegirse Juan Alvaro Lira no es un empresario cualquiera, sino un hombre raro en su medio, el empresario que entiende que su clase debe pasar, como dirían los marxistas, de clase en sí a clase para sí, y es el hombre promedio de los que hoy existen en el IPAE y de los que piensan diariamente en su CADE y en su clase.

Para el conjunto de asistentes a este CADE, sin embargo, éstas son simplemente ideas que todavía no logran plasmarse orgánicamente y que comienzan, recién, a ser pensadas.

Para el periodista Fernando Pacheco —que realizó una maratónica transmisión radial de todo el CADE por las ondas de la arequipeña Radio Mundial— “los empresarios, desgraciadamente para ellos, no tuvieron un Mariátegui, alguien que les diera las luces que parece que Basadre les abrió en Tacna”. Es cierto: sin embargo, en el CADE'82, el ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertorini, se encargó de enrostrarle a los empresarios y burócratas asistentes, más de un problema que, al final de cuentas, terminó preocupándolos más que el discurso de Luis Alva Castro, del APRA, y del mismísimo Enrique Bernal, de la IU, pues los asistentes ya sabían, más o menos, por donde atacarían y cuál sería el mensaje, cosa que no ocurrió con Toribio Gol quien, definitivamente, los cogió desprevenidos y por sorpresa cuando les dijo:

— ¿Acaso no sería posible comenzar a crear viviendas para todos los trabajadores dirigiendo todo nuestro esfuerzo a

diseñar modelos y especies que hagan posible que cada peruano tenga una vivienda? Y le preguntó a los empresarios: ¿no sería posible aceptar, al margen de las diferencias ideológicas y sin necesidad de plantear ninguna división entre lo que significa el rol de la empresa y del trabajo, no sería posible concordar en grandes programas masivos que produzcan los materiales de construcción necesarios, en serie, para que hagan posible que los trabajadores puedan ocupar las casas que ellos mismos construyen? ¿No sería esto un tremendo impulso dinamizador del sistema productivo nacional que haría innecesario estar mendigando por los aranceles externos? ¿Alguien ha pensado cómo amueblan sus casas los



Los empresarios, como las clases populares, en el Perú, se están conformando, están constituyéndose ideológicamente.

trabajadores? ¿No sería posible diseñar, con materiales sencillos, los muebles funcionales que estén al alcance masivo de estos peruanos? ¿Y esto no es acaso una forma concreta de hacer posible la creación de nuevos puestos de trabajo? ¿Esto no es acaso hacer empresa, aumentar la producción, y esto, en consecuencia, no es luchar contra la inflación y luchar por el mejoramiento social? ¿Qué diferencias ideológicas existen aquí? Y entiendo que ustedes entienden que aquí tienen un papel muy importante que cumplir.

Indudablemente que Grados se salió del libreto porque nada de lo dicho, que hoy sólo permanece en un cassette, figuró posteriormente en el discurso mimeografiado que se repartió; sin embargo, Grados removi6 más de una mente empresarial y abonó en favor de lo que los organizadores del evento se habían propuesto: problematizar a los asistentes. ¡Y vaya si los problematizó!

El efecto del discurso de Grados se pudo medir posteriormente cuando todos y cada uno de los inmediatos participantes hablaron de la "planificación concertada", frasesita que pegó y que hizo que hasta el buen Antonio Espinoza, del PPC, dijera que la planificación no era un concepto que le perteneciera a los comunistas pues, según él, "Marx había sido tan determinista que no hubiera podido planificar nada". "La planificación tampoco la ha inventado el ministro Grados" —añadió para luego hacer ciento veinte citas que "prueban" que la planificación fue planteada en el

Perú por la derecha que él representa. El mensaje de Espinoza era muy simple: los únicos que realmente pueden "planificar" algo en el Perú son los liberales como PPK y Luis Bedoya Reyes.

Así planteadas las cosas, el CADE se desarrolló, es cierto, sin mayor novedad. Los enfrentamientos no se produjeron, las grandes discusiones fueron laterales, los ministros no se quedaron en el recinto arequipeño para dialogar con los asistentes, y en las noches, las tarjetas de crédito Dinners, Conticard, Credibank, entre otras, pagaron cuentas voluminosas y tragos al por mayor, y las congratulaciones a los expositores no fueron mezzquinas, y Enrique Bernal y Luis Alva fueron de los más felicitados.

Sin embargo, el tema propuesto quedó planteado con claridad en un medio donde se comienza a pensar que ya es el momento de iniciar el diseño de eso que todavía no se entiende bien qué será y qué resultados traerá.

Pero si los empresarios más lúcidos tienen muy clara la película, como se ha dicho, lo que no logran entender es cómo diablos se podrá traducir eso políticamente. Y es que, como lo comentaba uno de los organizadores, a Acción Popular pareciera que los empresarios no les interesarán; incluso, "nosotros hemos ido a invitar a Javier Alva Orlandini hasta en tres oportunidades y éste no nos ha recibido, a pesar de habernos concedido citas con anticipación: las ha cancelado". Por otro lado, "Luis Bedoya no ha venido". "A la izquierda le falta: se identifican como un todo pero, en realidad, no lo son, tienen sus matices, los empresarios desconfían de ellos". Lo más importante ha sido la participación del APRA "que es un partido que tiene mucho que hacer —como lo sostenía Lira— tiene la responsabilidad de constituir un sistema bipartidario en el país, un sistema que se lo negaron al anterior gobierno belaudista. . . Y esto será muy importante porque el día que se logre el bipartidarismo podremos hacer realidad los planes, programas, acuerdos y, en fin, todo lo que hoy pensamos".

Arequipa ha sido escenario de un CADE más, según la prensa local y los principales comentarios aparecidos luego; sin embargo, es probable que si se le hubiera observado con otros ojos, otras



Alan García estuvo unas horas. Bernales, en cambio, si participó y expuso: ganó aplausos.

serían también las conclusiones, pues este CADE ha sido una radiografía de lo que es la burguesía en el Perú, el mejor termómetro de lo que piensan y hacen quienes quieren llegar a ser una clase dirigente en el país. Este CADE, que escogió como tema el sugerido un año antes por Jorge Basadre: "Metas y Estrategias para un Plan Nacional de Desarrollo", presentó muy claramente el desfase existente entre lo más lúcido de la clase y la masa que también existe en la burguesía y que si bien no es indiferente al problema está a varios años de distancia de sus principales representantes. No son los empresarios, pues, los pensantes, coherentes y maquiavélicos miembros de una "clase" que todo lo piensa y planifica. No nos engañemos: los empresarios, como las clases populares en el Perú, se están conformando, están constituyéndose ideológicamente. Y este CADE, como lo demuestran también las luchas populares que se vienen dando en las postrimerías del año, son indicativos de que en el Perú se van delineando clases sociales que entienden que un proyecto nacional es condición sine qua non para plantearse como

alternativa de clase dirigente.

— ¿Usted podría explicar por qué es necesario para los empresarios un Plan Nacional de desarrollo?

— Después de varias explicaciones, y ya casi al final de la conversación, Juan Alvaro Lira, el presidente de este CADE' 82, dice:

— Porque necesitamos pensar en el nuevo hombre peruano, porque los problemas no se van a resolver sino integralmente, porque tenemos que priorizar la solución de nuestros problemas aunque nos aterre lo que significa la planificación. . . porque la universidad no debe sólo formar sino también evaluar. . . porque no es posible que para que Ayacucho "aparezca" en el mapa tenga que tirar bombazos para que recién ahí el presidente de la República vaya a Ayacucho. . .

Sin embargo, en las encuestas que se repartieron el día inaugural, un día antes de que PPK hiciera show y se bañara en la piscina del hotel mientras hablaba Manuel Ulloa Elías, sólo un 2 por ciento del grueso de los asistentes a este CADE habló de cambios estructurales para alcanzar esos grandes objetivos nacionales que anhelan.



PREOCUPACIONES PRESENTES, ATISBOS FUTUROS

Francisco Durand

Del IPAE al CADE 82: historia de un largo afán.

Si algún CADE ha suscitado una diversidad de interpretaciones, éste ha sido el CADE 82. No sólo se ha llegado a conclusiones distintas sino que, incluso, se ha arribado al mismo diagnóstico sobre premisas diferentes. Ciertamente en ello influye la actual situación de desánimo empresarial frente a una coyuntura económica difícil que no permite vislumbrar alternativas viables de reemplazo. Es lógico que se vea el CADE bajo el lente de coyuntura, más aun cuando a medida que fueron transcurriendo las ponencias y los días, se afirmó la sensación de que, en lo inmediato, nada parece cambiar aunque sobren razones para tomar nuevos rumbos. En años anteriores el CADE sirvió precisamente para señalar nuevos rumbos (CADE 76) o para apoyar los existentes (CADE 80). El CADE 82 apareció como el reflejo de los problemas de "este país", cuya lectura negativa no puede ser ajena a ningún buen peruano. ¿Ha sido así realmente? Y si fuera cierto, ¿cuáles son los factores de fondo que intervienen en ello? Para juzgar mejor este evento y, por tanto, evaluarlo sobre bases más firmes, es inevitable preguntarse sobre la naturaleza y características del organismo que lo diseña: el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE).

Una primera idea que debe ser aclarada es que IPAE no es un gremio patronal. No agrupa empresarios para defender corporativamente sus intereses sectoriales, llámese industriales, mineros, comerciales, etc. Tampoco agrupa solamente empresarios. Ni nace

con el exclusivo fin de organizar una conferencia. Menos es el organismo de determinados grupos de poder que, sobre la base de cierto consenso ideológico, lo instrumentan para difundir nuevas ideas. IPAE tiene un perfil y una dimensión peculiares dentro del ámbito de instituciones empresariales, que lo distinguen de la Sociedad de Industrias, ESAN o del Instituto Libertad y Democracia.

NACE EL IPAE

Fundado en 1959, nació como expresión del proceso de modernización capitalista del país, como una institución de bajo perfil, dedicada a la difusión de la administración científica. Esta tarea de difusión se llevó a cabo por medio de cursos y seminarios. Los organizadores de IPAE, para asegurar la continuidad institucional, diseñaron una fórmula peculiar. Son socios tanto empresas de todos los sectores económicos como individuos, amén de otras instituciones. La membresía es amplia y aunque incide en lo empresarial no queda allí. El Directorio se renueva constantemente por tercios, lo que impide la perpetuación de personajes empresariales y, a la vez, promueve la aparición de otros nuevos. Pero, la renovación no impide la acumulación de experiencia, pues los post presidentes forman un Consejo que opina en situaciones donde el consenso es difícil de obtener.

A las tareas cotidianas (cursos y seminarios) pronto se habrían de sumar las actividades extraordinarias. Las conferencias entre ejecutivos para difundir la nueva concepción de empresa y de

empresarios, surgen en 1961. A dos años de su fundación, cuando sólo contaban con 82 miembros, se organiza la Primera Conferencia Anual de Ejecutivos, más conocida por sus siglas CADE. Y al año siguiente, tuvieron que organizarla con un gobierno militar. El tipo de perfil institucional permitió el encuentro entre ambos. Con el primer belaudismo, y en plena boga modernista, la conferencia se institucionaliza y va adquiriendo perfiles más claros en razón de su importancia como "foro de discusión", de su capacidad de convocatoria de empresarios, tecnócratas y políticos, y de su "resonancia" nacional. El diseño institucional y las exigencias de la sociedad para canalizar los debates al interior de una clase dominante cada vez menos oligárquica, pusieron a IPAE y al CADE en un plano que sus organizadores no sospecharon.

Con el militarismo reformista, contando ya con 403 miembros, y a falta de otros eventos, el CADE se potencia al convertirse en una suerte de parlamento ocasional entre empresa y gobierno. Dado que no hacía "política" ni actuaba como gremio, podía citar a ambos y ponerlos en contacto. Ello costó algunas deserciones, pero IPAE —y el CADE— siguieron avanzando. A partir de 1978 conecta a los empresarios con los futuros gestores de la política, llamando primero a los constituyentes y luego a los candidatos. No sin ciertos temores se atreven a invitar a la Izquierda, dado su peso en la política nacional. Van tanto intelectuales (Luis Pásara, Javier Iguñiz) como políticos (Alfonso Barrantes, Jorge del Prado).

El puente sigue funcionando. Pasada la égida del estatismo y las reformas, se hace necesario pensar en el Perú de los 80. El CADE 80, nutrido y entusiasta, aplaudirá a Manuel Ulloa, como el 78 hizo con Silva Ruete, aunque con menor convicción. La línea ascendente continuaba, y el evento —como la institución— se asentaban. En 1981, con más de 1.200 miembros, organiza el Congreso Mundial de Gerencia realizado en Lima que, presidido por Walter Piazza, corona sus expectativas. Ya antes incluso se atrevió a organizar dos conferencias latinoamericanas de ejecutivos.

Durante muchos años, y principalmen-

te desde 1968, el CADE—puente funcionó. Ello sin pretender llegar a acuerdos o sacar resoluciones. Cada invitado, individualmente, sacaba sus conclusiones de ponencias y debates, de conversaciones personales y del "roce empresarial" que dan cuatro días de reunión permanente, sobre la base del tema concertado entre el Comité CADE y el Gobierno, cuya presencia siempre fue requerida de un lado y aceptada del otro. A pesar de las deficiencias de algunos expositores, de la dificultad para elaborar preguntas, de las preocupaciones coyunturales de la masa empresarial, el diálogo ilustraba, ponía al día.

EL CADE HOY

Pero se llegó a CADE 82 en una coyuntura curiosa que la marcó negativamente. El proyecto Ulloa se queda atrapado en medio de la nueva recesión internacional y de las presiones populistas y empresariales de dentro. Su proyecto desdibujado, su manejo cuestionado. El nuevo rumbo, incierto. Más aun, la agudeza de la crisis de algunos sectores económicos y las poco fructíferas relaciones con la tecnocracia, combinados con la falta de equipo de reemplazo y de condiciones políticas para darles vida, condujeron al pesimismo de un fuerte sector antes motivado a asistir a los CADE. No hubo "pliego de reclamos" o incapacidad para hacerlo, porque a nadie se le ocurrió que fuera útil plantearlo en el CADE. Ni gran asistencia, porque las preocupaciones de coyuntura pesan más que las de largo plazo. Más caras nuevas que los líderes empresariales de siempre. Un cambio

El problema, para las cabezas de la nueva burguesía, es saber a dónde ir.



Antonino Espinosa Saldaña: Dice que Marx no hubiera podido planificar nada porque era determinista.

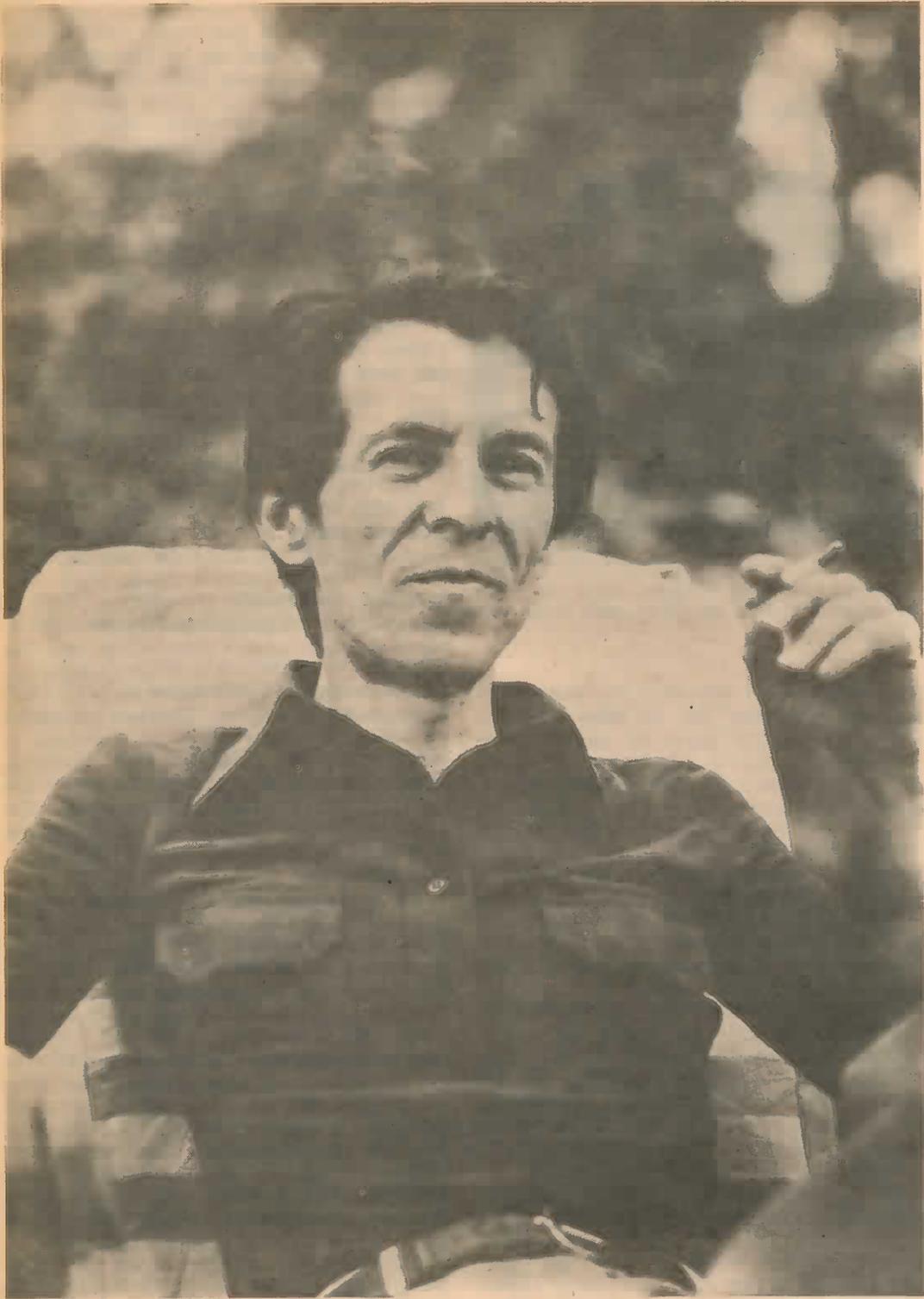
generacional de gerentes en momentos en que el tema no es para bisoños. Consenso democrático sí, pero desentendimiento en las estrategias. Acuerdo en tener desarrollo con justicia social, pero desacuerdo en cómo lograrlo. Futuro de nuevas opciones hechas por nuevas figuras (Luis Alva del Apra, Enrique Bernaldes de IU) sin llegar a generar entusiasmo porque para los empresarios aún no son alternativa (aunque sea bueno conocer lo que piensan). Ulloa y PPK insistiendo en un realismo para mantener el rumbo y evitar las oscilaciones pendulares; prometiendo "reajustes" a los que nadie da mayor crédito; retirándose pronto de la conferencia ante la frialdad mutua de las partes. El PPC, rearmando clientelas, tratando de agrandar sus pequeñeces. Grados, hablando como "ciudadano", minimizando la limitada concertación sindical y reviviendo con la concertación integral. Y Cafferata recordando viejas ideas castrenses sobre desarrollo y seguridad nacional. CADE, espejo del país, por lo menos del país que puede repre-

sentarse en una conferencia de 500 asistentes. No es que falten alternativas. Existen, pero aún no se cristalizan. Y, para esta burguesía bien vale el dicho pragmático —y con poco sentido del riesgo— de "más vale malo conocido que bueno por conocer". En esas condiciones no tenía por qué ocurrir una gran confrontación de posiciones. Y si así hubiera sido pensado, el CADE, como conferencia, no podía darle ese cariz. A no ser, como en 1976, que ambas partes —gobierno y empresarios— estuviesen de acuerdo.

Sensación de que, a ese nivel o en ese plano, el agua está estancada, del "aquí no pasa nada", aunque mucho suceda. Los observadores que esperaron otra cosa, o que no esperaban nada, contrastaron su ánimo con la realidad, más que el CADE con la realidad.

Ciertamente, el futuro es nebuloso. Más aun si se mira este gobierno. Y fue por esa razón que, paradójicamente, el Comité CADE de IPAE fue planeando el tema y los expositores desde abril. Noviembre confirmaba los asertos. Pero la desilusión y el pesimismo fueron demasiado grandes como para atraer un alto número de asistentes u obligar a aquellos que no sacan la nariz fuera de la fábrica, a asomarse al futuro. Quienes siguieron el tema, lo discutieron en privado, y olfatearon los vientos del mañana, fueron, ciertamente, pocos. La intención de IPAE de socializar el tema no llegó a tomar cuerpo. Tampoco la situación, fuera de lo capitalista—empresarial, coadyuvó a ello.

El problema, para las cabezas de la nueva burguesía, es saber a dónde ir. Ponerse de acuerdo sobre bases mínimas para un Perú 30 años adelante. Hacer el balance entre un presente realista y un futuro diferente. Saber con quién embarcarse políticamente. A fin de cuentas, hay burgueses que piensan en inversiones de 10 años y en rentabilidades de 20 ó 30 y para ello hay que evitar la guerra política, la subversión social y, si es posible, el autoritarismo. Los de mayor altura atisban por encima de los muros fabriles. Aún pueden decir su palabra. No han desaparecido como clase. Tampoco se hallan en estado primitivo y, probablemente, quisieran ser la "gran burguesía" que sus enemigos imaginan. ■



ENTRE ZAPATOS Y TERREMOTOS: entrevista con Julio Ramón Ribeyro

Gregorio Martínez, Roland Forgues

Hace treinta años que Julio Ramón Ribeyro llegó a Europa. No había publicado aún ni un solo libro, pero en ese momento, sin duda, se decidió su destino de escritor. Ya no le quedaba otro remedio que insistir en esa vocación inasible que sordamente había socavado el inicial interés que brotó en él por la jurisprudencia. En Lima, tal vez, en cualquier momento de frío pragmatismo, hubiera podido reconsiderar su decisión y continuar sus estudios de derecho. Mientras que, encontrándose en Europa cualquier pensamiento en ese sentido constituía sólo una vana ilusión, una quimera. Tenía, pues, que labrarse ese oficio tan incierto que es el oficio de escritor, pese a las dudas que a veces lo asaltaban —y todavía lo asaltan— de que quizás se había equivocado en su decisión: ¿acaso la jurisprudencia no era la carrera en la que brillaron con holgura sus antepasados? Las aptitudes para el desempeño de algunas profesiones, así como las tareas, también son hereditarias. Hasta el momento de su viaje a Europa únicamente había publicado en revistas algunos cuentos primerizos que han quedado olvidados, sin pena ni gloria, en los recodos del inacabable camino de la escritura. Sin embargo, en esos trabajos iniciales, en esos ejercicios de narrador inexperto, ya estaba presente ese tono sombrío y escéptico, con sus personajes hundidos en el deterioro y en la mediocridad, que hacen inconfundible la narrativa de Ribeyro. Para hablar de su quehacer narrativo, arduamente sostenido en las buenas y en las malas, fuimos a verlo un miércoles en la noche en su casa de la rue de Sevres, más bien un bulevar pétreo y hermoso como todos los bulevares de París. Alto y flaquísimo, fumando, nos abrió la puerta. Una puerta de esas antiguas, sólidas y desmesuradas, como para gigantes. En un primer salón luminoso, despejado de muebles, cuyos ventanales

Agradecemos a Alicia Benavides las dos fotos de Julio Ramón que tuvo la gentileza de facilitarnos.

dan al trájín del bulevar, nos encontramos cara a cara con un cuadro original del colombiano Botero, aún sin recobrar el aliento nos detuvimos frente a un óleo de Miró, después un grabado de Picasso, un Dufy, y ya en el pasadizo, camino a la biblioteca, un retrato de Ribeyro, en pose de tres cuartos, todo un artista, con las manos sobre el teclado de una máquina de escribir, trabajado por el peruano Hermann Braun a partir de una técnica fotográfica, muy fresca y vibrátil. En la atmósfera sosegada de la biblioteca, hacia donde no llega el bullir de la calle, ni la tentación de las cimbreantes hermosuras que adornan el bulevar, intentamos el comienzo de la entrevista. Que nos hablara, por fin, el autor de *La palabra del mudo*, esa inigualable colección de cuentos que Carlos Milla empezó a publicar en 1972 y que ya va por el tercer tomo. Allí están reunidos seis libros de cuentos y parece que inicialmente se pensó en titularla *Diálogo de sordos*. Pero no; antes de la entrevista primero un vino, que por algo estábamos en la mata del susodicho placer. Ribeyro sacó a relucir, como quien extrae un naipe de la manga, su copa con labraduras de colores, muy particular, cuyo altísimo pie, o más bien fina y alargada pierna de cristal, sólo conoce las caricias de sus dedos de fumador. Ribeyro no es de los que se sienten bien cuando lo entrevistan, a pesar de que es todo un “pico de oro” como la mayoría de los hombres de su generación: ahí están para confirmarlo Pablo Macera, Washington Delgado, Carlos Aranibar, este último quizás el más pintadito de todos. Ribeyro ha preferido siempre la conversación informal pero de marca mayor, esas maratones verbales en que se conoce al verdadero conversador y en las que los repetidores de paporrera, los ratones librescos, quedan por las patas de los caballos. Fue en los primeros tramos de la charla que recordamos la cara de espanto del joven que fue sorprendido cuando se robaba un libro de la biblioteca del Centro Pompidou, esa edificación controvertida, con las tripas al aire, en cuya explanada exterior impera sospechosamente la música del Tercer Mundo. El tan codiciado libro había sido una obra en castellano de Julio Ramón Ribeyro. Sin duda valía la pena el riesgo y la condena como diría cualquier certero vals criollo. Todo habría empezado cuando el mencionado joven leyó el cuento de Ribeyro “Una aventura nocturna” que vertido al francés publicara hace poco el diario *Le Monde*. Allí se le despertó el apetito por la narrativa de Ribeyro y, ante la imposibilidad de conseguir en las librerías de París algo de dicho autor en su idioma original, decidió, sin hacerse mala sangre, depredar la biblioteca más actualizada de Francia. Ya después la computadora se encargaría de señalar el respectivo vacío bibliográfico, pensaría el joven y temerario lector de Ribeyro. Pero luego del primer vino nadie se queda callado. De modo que la entrevista tomó la punta del ovillo.

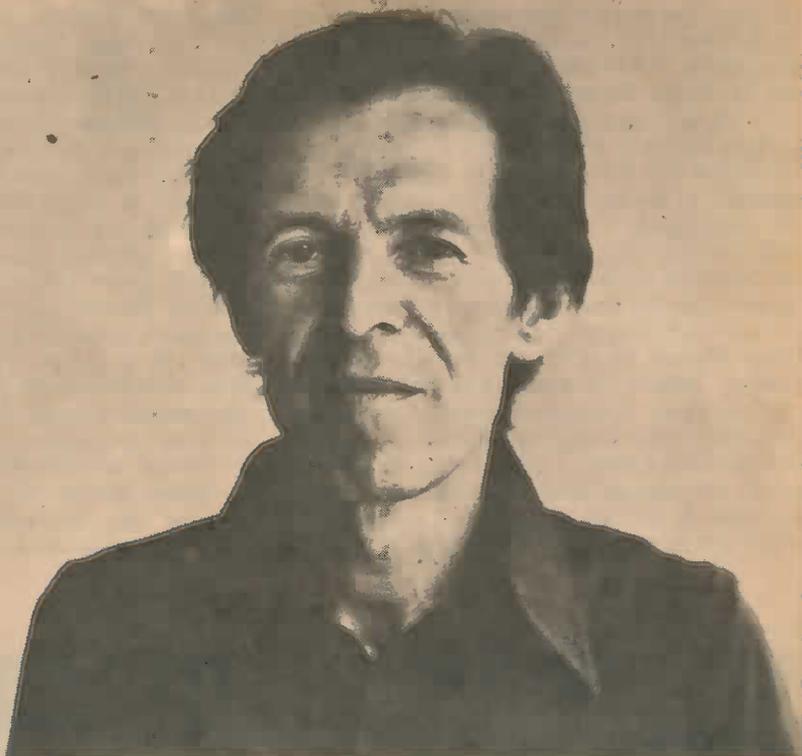
—¿Cómo empezó tu carrera de escritor?

—¿Demonios! ¿Carrera de escritor? ¿Cuándo escribí el primer cuento? ¿Qué me voy a acordar! Seguro que lo escribí cuando tenía 15 años, cuando estaba en el colegio. Sí, probablemente fue en esa época. Pero en realidad mi primer cuento destinado a la publicación lo escribí cuando estaba en la universidad. Es decir, cuando ingresé a la Universidad Católica de Lima. Entonces yo ya tenía cierta inclinación por la literatura. Escribía poemas, un poco a escondidas, me acuerdo. Eran unos poemas románticos que había comenzado a escribirlos desde los 13 años. Pero de pronto me di cuenta que no tenía mucha disposición para la poesía y empecé a escribir en prosa. De repente, cuando yo estaba en la universidad,

apareció una revista que se llamaba *Correo Bolivariano* y que la editaba la embajada de Venezuela. No sé a través de quién, creo que de Alberto Escobar, me pidieron una colaboración, un cuento. Un cuento que se publicó y que nunca lo he recogido en libro. Se llamaba “La vida gris”. En ese cuento está condensado ya todo lo que he escrito después.

—¿Qué contabas en ese tu primer cuento?

—Era el cuento de un individuo que había llevado una vida completamente gris, que todo había sido banal en su vida. Todas las cosas le habían resultado mediocres. No había ni sufrido mucho ni tenido éxito. Una vida gris. Recuerdo que en uno de los detalles dije que alguna vez ganó una lotería, pero se trataba



Escéptico, pero jamás pesimista.

de esos premios menores, insignificantes. Ese es el cuento que publiqué por primera vez. Yo tenía 16 años y acababa de entrar a la universidad.

—Y ¿por qué no lo recogiste en tu primer libro, en Los gallinazos sin plumas?

—Oh, no, no. Es que era un cuento muy

— ¡Demonios! ¿Carrera de escritor? ¿Cuándo escribí el primer cuento? ¡Qué me voy a acordar!

malo. Era un cuento largo, lleno de detalles y descripciones, repeticiones. Además ni siquiera tengo el original. Solamente está en esa revista, *Correo Bolivariano*, que ya no debe quedar ningún ejemplar en el mundo, porque era una revista editada por una embajada y la regalaban a diplomáticos que ni siquiera la leían. Después publiqué en *Letras Peruanas*, la revista que dirigía Jorge Puccinelli. En torno a esa revista se congregaron algunos estudiantes universitarios de San Marcos en particular, y de la Católica yo y el poeta Carlos Germán Belli. El doctor Jorge Puccinelli nos exhortó para que colaborásemos. Entonces, cada cual dentro de sus inclinaciones y posibilidades empezó a escribir. Recuerdo que Víctor Li Carrillo escribió un artículo sobre Heidegger, Alberto Escobar escribió no sé qué cosa, Francisco Bendezú un poema y yo un cuento que se llama "La huella". En esa época acababan de entrar al Perú los libros de Kafka, traducidos en la Argentina, de modo que todos los escritores jóvenes estábamos influidos por Kafka y a mí "La huella" me resultó un cuento completamente kafia-

no. En ese cuento yo hice, creo, incluso la ilustración, porque en ese tiempo yo dibujaba un poco, me gustaba ilustrar mis trabajos. Luego que publiqué ese cuento, apareció por allí una nueva revista que se llamaba *Realidad*, y que la dirigía un profesor que enseñaba filosofía en la Universidad de San Marcos, un tal Enrique Barbosa. El les pidió a los jóvenes universitarios que colaboraran. Yo mandé ahí tres cuentos, y aparecieron los tres. Uno titulado "La encrucijada", otro "La máscara" y el tercero que no me acuerdo, pero que también era como los otros dos, un poco kafkiano, fantástico. Esa fue una vena que seguí cultivando durante algún tiempo, incluso hasta cuando me vine a Europa, en el 52. Una vez que empecé a vivir en Madrid, en París, que tuve contacto con escritores latinoamericanos de mi generación, entonces conversábamos, discutíamos, nos leíamos unos a otros, y poco a poco fui abandonando ese aspecto puramente imitativo, ¿no? de tratar de escribir conforme al estilo del escritor que en ese momento estaba de moda, que

para nosotros era Kafka. Se me ocurrió, entonces, escribir sobre el Perú, ¡qué Perú!, en realidad sobre Lima, que era lo que más conocía. Yo soy limeño. Empecé a escribir, pues, sobre cosas que había vivido o que me habían contado. Fue cuando comencé a escribir los cuentos de *Los gallinazos sin plumas*. En ese momento no pensé que iba a ser un libro. Eran cuentos sobre mi barrio, gente que había visto en Lima, ¡qué sé yo!, gente de la clase media, obreros, sirvientes. Una vez que tuve diez o doce cuentos reunidos, pensé: acá hay un libro. Me acuerdo que al primero que se lo mostré fue a Alberto Escobar que en esa época estaba en Europa. Y Escobar me dijo: "Ya tienes que publicar, ya es tiempo, este es un libro orgánico". Pero no sabía dónde publicarlo. De pronto recibí una carta de un editor que apareció en Lima como innovador y promotor y que acababa de fundar su editorial, me refiero a Enrique Congrains Martín. Me decía que le interesaba publicar algo mío. Entonces yo le mandé el libro y efectivamente lo sacó. Apareció el año 55

Zapatos, vinos, playas, hoteles. . . sólo faltan los goles de Lolo



—Para mí es imposible escribir en las mañanas. Antes de tomar desayuno, o después, no puedo hacer nada. En las noches tampoco. No sé, necesito estar en el medio día solar, absoluto, y entonces a esa hora me viene la necesidad de escribir.

con el título de *Los gallinazos sin plumas*.

—¿Cómo trabajas tú? ¿Con qué horario? ¿En las mañanas, en las tardes?

—Yo tengo un horario completamente absurdo porque no es razonable ni racional. Escribo a mediodía. Los escritores por lo general eligen las mañanas o las noches para escribir. Algunos se levantan muy temprano, a las cinco de la mañana, era el caso de Hemingway, y hacia el mediodía dan por terminada su jornada y se empiezan a divertir. Hemingway era así. Empezaba a escribir en la mañana y al mediodía se tomaba el primer whisky o el primer gin y luego toda la tarde seguía divirtiéndose, ya no escribía. En mi caso, yo escribo al mediodía, cuando regreso de la oficina, antes de almorzar. A las cuatro de la tarde (16 horas) paro y me pongo a almorzar. No sé por qué motivo he elegido este horario. Pero es el horario que sigo desde hace por lo menos diez años. Para mí es imposible escribir en las mañanas. Antes de tomar desayuno, o después, no puedo hacer nada. En las noches tampoco. No sé, necesito estar en el mediodía solar, absoluto, y entonces a esa hora me viene la necesidad de escribir. Necesidad que se ha convertido en una costumbre, y finalmente en un reflejo.

—Creo que sería muy importante que completaras esta información; sobre tu modo de trabajo, con un testimonio acerca de tu vida.

—En los últimos tiempos —yo no he publicado nada desde *Prosas apátridas* que editó Carlos Milla Batres en Lima hace como cuatro

años— estoy tratando, justamente, de escribir un libro que sea de tipo autobiográfico. Quiero encontrar la forma de escribirlo, porque es extremadamente difícil no caer en lo convencional. ¿Quién no escribe una autobiografía, después de todo, o un libro de memorias o recuerdos? Además se cae siempre en tópicos. La autobiografía es un libro que está lleno de tópicos. Uno empieza hablando de sus ancestros, de sus padres, de su infancia, de su vida sexual, de su colegio, de sus amigos, de sus viajes. Todas las biografías al final se parecen. He estado tratando de encontrar una nueva forma de abordar la autobiografía sin caer en los convencionalismos del género. En esto estoy hace tres o cuatro años, trabajando, y les puedo adelantar que no he encontrado aún la forma. Yo quiero tocar todas esas cosas que aparecen en las autobiografías pero sin utilizar la forma convencional. Había pensado en utilizar una serie de elementos simbólicos aunque fueran de los más anodinos. Por ejemplo, playas. Todas las playas a las cuales he ido de niño o ya de viejo. Hoteles, los hoteles en donde he estado alojado. Debo haber estado alojado en unos cien hoteles. Bibliotecas a las que he ido. Libros. Gatos, gatos que he tenido, el primer gato que vi en mi vida hasta el último que tuve hace dos años y que cuando salí de vacaciones lo tiré al Bois de Boulogne (bosque), lo asesinó prácticamente. Cosas de este tipo. Buscar elementos que sirvan para aglomerar una serie de recuerdos y experiencias en torno a algo. Pueden ser también, no sé, restaurantes, o marcas de vino, o zapatos. Acordarme, ¿no?, cuál fue el primer par de zapatos que tuve. Porque después de todo, por más rico o dandy que uno sea, los zapatos que uno ha usado en su vida no son muchos. En el Perú, en la clase media, uno no se compraba más que un par de zapatos al año. Después de todo no son tan numerosos. Hasta los 20 años creo que yo tuve sólo unos veinte pares de zapatos, nada más.

—Hablar de zapatos, ya sabes, no es inocente. Porque se dice que el zapato es un signo sexual.

—Bueno, yo no había pensado en eso. Sólo estaba tratando de encontrar una forma que me fuera útil. También hay un capítulo que se llama "Terremotos y temblores". Yo he estado en el terremoto del año 40 en Lima, después en temblores muy fuertes. En torno a esos temblores, escribir sobre lo que me pasaba a mí, a mi familia, o lo que ocurría en el país. El asunto es que yo puedo escribir una serie de capítulos sobre estos elementos, pero el problema luego es cómo unirlos. Eso es lo que estoy tratando de resolver. Tengo que armarlos en alguna forma.

—Yo tengo la tendencia a pensar que las cosas siempre se van repitiendo. Con diferentes nombres, en diferentes circunstancias, con otros pretextos, pero las situaciones son análogas.

—¿Y cuánto de Ribeyro de carne y hueso hay en tu narrativa?

—Creo que es necesario determinar, con absoluta precisión, desde qué perspectiva se quiere escribir. No voy a poner el caso de mis cuentos sino de las tres novelas que he publicado. Las dos primeras son bastante autobiográficas. La primera, *Crónica de San Gabriel*, en realidad es una transposición de una temporada que pasé en una hacienda de la sierra del norte. Los personajes son reales, todos existen. Los nombres aparecen cambiados, pero todo es más o menos exacto. La segunda, *Los geniecillos dominicales*, también es autobiográfica. Creo que todos los episodios, porque es una novela con episodios muy autónomos, tienen que ver con mi experiencia. La tercera, *Cambio de guardia*, es una novela puramente cerebral. Yo dije, voy a escribir una novela en la cual tenga que haber un caso policial, tenga que haber una huelga, un golpe de Estado, un gran peculado, una estafa pública. Escogí seis o siete situaciones y la escribí desde esa perspectiva. Yo no intervine ni como personaje ni como protagonista sino todo era exterior a mí. Y ahora yo tengo la impresión, quince años después de haberla escrito, de que es la peor de mis novelas. Eso me ha hecho pensar que mi dirección es escribir sobre asuntos personales, autobiográficos, quizá un poco disimulados a través de un personaje con otro nombre, pero que tiene mucho que ver con mi propia vida. Yo creo que *Cambio de guardia* es una novela inferior a las otras, sin embargo hay gente que me dice que le gusta esa novela, que es mi verdadero camino. Total, yo no sé.

—¿Cuáles son los otros grandes temas que has volcado deliberadamente en tu obra?

—Los otros son la frustración, la sordidez, incluso la violencia. Hay muchos relatos en los que aparecen escenas de violencia, peleas, pugilatos, abusos. Por eso creo que la violencia y la soledad también, son temas fundamentales en mis libros. Asimismo la dificultad para comunicarse con el prójimo. La marginalidad es otro tema. Muchos de los personajes de mis cuentos son personajes que están desubicados de su medio social. Son desocupados o delincuentes o pequeños empleados descontentos de su destino, en fin. Ahora también existen otros temas que aparecen. Esto lo he visto mucho después de escribirlos. Especialmente cuando tuve que hacer una colección de cuentos para Gallimard. Temas o elementos ya de otra naturaleza. El agua, por ejemplo. Yo tengo una serie de cuentos que ocurren en el mar o en una piscina, pero donde el agua tiene una presencia impor-

"Prácticamente asesiné a mi gatito".



*Goyo Martínez
le cuenta las
últimas del
Wony y del
Latin - Brothers*



tante. Yo no podía explicarme a qué se debía eso. Cuál es la razón. Quizá la primera razón es que yo soy costeño y desde que tenía 2 años he ido al mar. Aprendí a nadar a los 5 años y la natación es el único deporte que practico. Pero no creo que eso sea suficiente. Deben haber otros elementos de tipo simbólico. El inconsciente, lo que significa el agua.

—¿Como símbolo de purificación?

—Es decir el elemento primero del cual hemos salido. Y también el mar como símbolo de la libertad.

—¿Eres un hombre fundamentalmente pesimista?

—¿Cómo voy a ser pesimista! Si fuera pesimista ya me hubiera muerto hace años. Yo soy profundamente optimista.

—Sin embargo el pesimismo es una constante en tu obra.

—Yo soy muy optimista, muy optimista, en la medida en que estoy convencido de que siempre habrá un día siguiente. Nunca me acuerdo pensando que no va haber mañana. Bueno esto es en el aspecto personal. Con respecto a la humanidad sí puedo decir que soy pesimista. Con respecto a mi persona, no. Yo creo que los problemas siempre se solucionan, aun sin que uno busque la solución.

—Bueno, nos interesa esta actitud tuya con relación al destino de tu propio país.

—En ese caso diría que más que pesimista soy escéptico. Pesimista es una persona que

creo que nada tiene solución, que todo va para mal. No ven ninguna posibilidad de que mejore la situación ya sea personal, nacional o universal. El escéptico, en cambio, es una persona que duda dónde está la verdad. En consecuencia no puede predicar sobre la realidad porque no sabe. Yo no puedo predicar porque no sé dónde está la verdad. Existen una serie de alternativas, pero ante estas alternativas yo prefiero abstenerme de dar un consejo, una opinión. El pesimista es el que está convencido que todo sale mal, que todo se va al diablo.

—Entonces en tu caso habría más escepticismo que pesimismo.

—Sí, exactamente.

—Y ¿a qué se debe ese escepticismo?

—Eso se debe al conocimiento. O a la ignorancia. Y a la historia. Me da la impresión de que en la historia hay cosas que se van repitiendo. Vico lo decía. Por otro lado los marxistas piensan que del encuentro de dos posiciones contrarias sale una tercera y que siempre hay una situación diferente y nueva y que se va progresando. Yo tengo la tendencia a pensar que las cosas siempre se van repitiendo. Con diferentes nombres, en diferentes circunstancias, con otros pretextos, pero las situaciones son análogas. Y sobre esto hace tiempo que estoy tratando de escribir por lo menos un artículo. Específicamente sobre un fenómeno que se produjo en los siglos VII y VIII, en la época de Bizancio, del Imperio Romano de Oriente. Fue la



“La generalidad de los lectores tiene preferencia por la novela, porque existe la creencia, cierta o errada, de que algo se aprende con la lectura de una novela”.

famosa Guerra de las Imágenes. Un hecho que duró 150 años, entre los partidarios de representar las imágenes divinas en forma real y los que pensaban que la divinidad no podía representarse y que todas las imágenes debían destruirse. Esto dio origen a matanzas, discusiones, polémicas, concilios. Y todo era por una discusión teórica absolutamente ridícula, menor, pero que ocasionó una conflagración, controversias irresolubles. Ahora todo el mundo se ha olvidado de la Guerra de las Imágenes. Ya nadie habla de ella, sólo los historiadores, y esto, cuando conversan: ah sí, y el Papa tal hizo esto, y el emperador tal hizo lo otro. A veces pienso que las controversias actuales, digamos, entre una economía planificada y entre una economía liberal, o entre marxistas maoístas y marxistas leninistas, corresponden exactamente al mismo tipo de discusión. Y puede dar para un siglo, con todas las consecuencias políticas y sociales que puede traer, pero después, desaparece. Desaparece y se recuerda como un hecho curioso. Dentro de un siglo o dos siglos, la gente dirá, ah claro, verdad, en el siglo XX habían unos tipos que leían a Marx y que decían, ¡caramba!, la sociedad tiene que ser así, hay que hacer socialismo, la dictadura del proletariado. Y otros que decían, no, hay que continuar con los principios de la democracia de tipo liberal, burguesa. Esas cosas pasan. Esas cosas, para mí, corresponden a esas querellas antiguas que duraron un siglo o dos, y que eran por una cuestión así, teórica, que tenía cierta repercusión en la

práctica, pero que después fueron olvidadas y superadas. De ahí surgieron otras. Por ejemplo, una de las controversias de tipo intelectual, con repercusiones sociales y políticas que duró más de dos siglos, tres siglos, fue el problema de la gracia y el libre albedrío, cuestiones de teólogos que empezaron a discutir sobre eso y luego se fue complicando porque cada posición tenía ciertas implicancias en la vida real, en la vida práctica. Entonces esto fue generando una discusión y un problema político que terminó con la persecución y la proscripción de los jansenistas que después reaparecieron nuevamente bajo otra forma. Bajo la forma de sociedades secretas, qué sé yo. Un fenómeno que duró muchísimos años. Sobre el jansenismo, por ejemplo, hay bibliografías que mencionan miles de libros que se han escrito. Lo que pasa es que ahora ya nadie se interesa mucho por estos asuntos. Pero hasta el siglo XVIII se hablaba del problema. La Revolución Francesa cortó la discusión. Desde entonces las controversias se plantearon en otro plano. Bueno esto viene a propósito de lo que me decían, de que yo tengo una concepción circular de la historia, de que los hechos que tanto nos impresionan y nos comprometen ahora, son hechos que ya han ocurrido años antes con otros nombres, con otros objetivos, pero que en el fondo son la misma cosa.

—Quizás podríamos volver los pasos sobre tu obra literaria.

—Sí, pero que sea una cosa concreta.

—Una cosa concreta sería, ¿por qué tienes predilección por el cuento?, a pesar de que has incurrido en la novela, en el teatro y en el ensayo.

—Yo creo que es una cuestión de estructura mental. Siempre he pensado un poco en las categorías kantianas. Es decir que hay una serie de moldes mentales que nos permiten percibir la realidad de acuerdo a ciertas formas o figuras. Para Kant era la esencia, el ser, la cantidad, etc. Esas eran las celdas a través de las cuales, según él, se percibía la realidad. Traduciendo estas categorías kantianas al caso de un ser humano cualquiera, vemos que hay personas que perciben la realidad por medio de secuencias cortas, o verbales, o plásticas. El cuentista vendría a ser aquel que aprende la realidad a través de un tipo de categoría que encuadra con un relato o situación breve y completo en sí mismo. Te voy a poner un caso anecdótico para explicarte esto que aparentemente es muy abstracto. Yo fui hace muchos años a una conferencia política a favor de la guerra de Argelia. Era un local cerrado. Fui con un director de teatro y con un periodista, ambos peruanos. Estábamos en plena conferencia cuando de pronto irrumpió en la sala un comando de fascistas partidarios de Argelia Francesa que tiraron bombas lacrimógenas. Todo el mundo salió disparado, por las ventanas, por las puertas, lagrimeando. Al día siguiente comentamos este hecho entre los tres. Entonces me di cuenta que yo había concebido esta situación como un cuento. Lo había visto inmediatamente como una narración en la cual pasaban una serie de cosas, contaba allí el discurso del orador en el momento de la intervención del comando fascista. El director de teatro lo había visto como una pieza de teatro. Había visto los gestos, los movimientos. Cosas que se me habían escapado a mí. El periodista lo había visto como un hecho que él tenía que narrar para un artículo periodístico, haciendo referencia a quiénes eran los personajes, detalles, los nombres reales de los protagonistas, la situación política en Francia. Eso me impresionó mucho y dije, aquí hay una cuestión de estructura mental, porque cada uno ve en la realidad lo que le interesa ver, de acuerdo a un molde preestablecido. Aparte de esto, lo cierto es que soy bastante flojo para ponerme a concebir una obra muy larga que me va a demorar años. No tengo capacidad para investigar. Una novela requiere buscar datos, referencias. Además soy vehemente, me gusta tener las cosas rápido. A veces me demoro meses, incluso años, pero en fin. A mí me gustaría terminar lo que

escribo en el mismo día. Todo esto podría explicar la razón por la cual tengo preferencia por el cuento. Claro yo he escrito novelas, teatro, ensayos, miles de cosas más, pero esto siempre me ha molestado. Esto correspondería un poco a la visión que se tiene del escritor latinoamericano, que es un tipo que toca todo. Pero esto no es únicamente latinoamericano, en realidad es universal. Víctor Hugo ha hecho crónica periodística, teatro, novela, relatos, historia. Voltaire, igualmente. Todo el mundo ha hecho de todo. Ahora yo no sé si el cuento es un género más difícil o más complicado que la novela. Yo no creo. A pesar de que soy principalmente cuentista, yo creo que una novela es mucho más complicada, requiere mayor madurez y concentración y otras cualidades que yo no tengo. En cuanto a la generalidad de los lectores, creo que también tienen preferencia por la novela porque existe la creencia, cierta o errada, de que algo se aprende con la lectura de una novela. Piensa que la novela le puede enseñar algo, en cambio el cuento no, el cuento es sólo una lectura de divertimento. Esa tendencia a hacer fructuosa una lectura lleva al lector a leerse unos mamotretos de mil páginas, pesadamente escritos y de los cuales al final no saca absolutamente nada. Pero en fin, el lector tiene la impresión de que en cada novela está aprendiendo algo completo y sustancial. Esta es la gran ventaja de los novelistas: el público está con ellos, y el público es el que manda, así esté manipulado por los editores y la propaganda.

—Es interesante lo que sostienes. Te contradices y matizas cuando expresas que el público es el que manda. Esa relación entre el autor y el destinatario afecta seguramente la finalidad de la literatura.

— ¡Pero cómo quieren que no me contradiga! Como decía Unamuno, yo reivindico el derecho de contradecirme. Y a propósito de Unamuno, hace poco estuve revisando sus ensayos. ¡Qué mal escritor era, como estilo me refiero! ¡Y qué confuso! Uno tiene que tragarse cientos de páginas para encontrar de pronto algo interesante. Por ejemplo, todos los debates actuales sobre la identidad cultural y la forma de preservarla están ya en germen en su libro *En torno al casticismo*.

—Tú llevas ya veinte años en París. ¿Piensas regresar al Perú algún día?

—Por supuesto. Podría decir que no pienso sino en eso. Pero éste es un asunto demasiado complejo, algo que no puedo explicar en dos palabras. De modo que lo dejo para otra ocasión.

NUEVOS PROBLEMAS EN LAS VIEJAS BARRIADAS DE LIMA

Gustavo Riofrío

Una invasión reciente



UNMSM CEDOC



Barriada típica de los 40

Las barriadas limeñas de hoy no tienen las mismas características de aquellas que nacieron en los años '40, '50 ó '60. Las barriadas antiguas presentan, además, problemas nuevos y no previstos por quienes se han interesado en el tema. El presente texto (*) trata de abordar estos nuevos problemas urbanos, en el convencimiento que ello constituye un requisito del estudio de los conflictos sociales que surgen en el presente.

De manera adicional, interesa situar el caso de Lima en relación a las propuestas de política sobre el habitat hechas por el Banco Mundial. Estas propuestas (**) implican toda una visión acerca de las ciudades en los países atrasados que, al menos en el caso de Lima, no apunta hacia la solución de los graves problemas existentes.

En los años setenta, la idea de que las barriadas y la autoconstrucción representan una "solución" al problema de la vivienda de los sectores de más bajos ingresos en los países atrasados, ha sido profusamente difundida y adoptada como política del Banco Mundial. Este propone la adopción generalizada de los proyectos de lotes con servicios, así como el mejoramiento de las barriadas existentes, como la manera "realista" de afrontar las inmensas carencias en materia de vivienda de los países atrasados. Grandes sumas de dinero se invierten en tales programas. La idea proviene de toda una evolución del pensamiento experimentada en los años '50 y '60, en especial de la experiencia de los Esta-

dos Unidos al respecto, así como de numerosos estudios realizados en los años sesenta, muchos de ellos en los países latinoamericanos. Parte de los estudios ha sido realizada en Lima. Los estudios pioneros de Turner y Mangin han tenido gran difusión, de tal suerte que en la bibliografía especializada se encuentran numerosas referencias al caso "clásico"

(*) Una versión ampliada de este texto fue presentada en el Tercer encuentro del Grupo latinoamericano de Investigación Urbana realizado en México en julio de 1981. Este texto forma parte de un estudio sobre el tema que el autor viene desarrollando en CIDAP.

(**) BANCO MUNDIAL: Urbanización. Documento de trabajo sobre el sector; junio 1972. BANCO MUNDIAL: Habitat. Política sectorial; 1975.



“Márques es un engaño”, dice el letrero, cuando a los invasores de Dulanto se les quería reubicar en el Fundo Márquez que aparece en otra foto).

de Lima y a las acciones llevadas a cabo por el Estado.

Esta bibliografía ha prestado mucha atención al inicio de las barriadas limeñas en los años sesenta, pero no a su situación en los años setenta, que es cuando se han publicado los documentos del Banco Mundial sobre el tema y tuvo lugar la conferencia de Vancouver sobre el *habitat*, que ha consagrado un acercamiento diferente del problema de las barriadas.

A nuestro criterio el caso de Lima sigue siendo de gran interés. Ello se debe a que los diferentes regímenes políticos habidos entre 1960 y nuestros días, han mostrado el “realismo” que hoy pide el Banco Mundial frente a los problemas de vivienda de las mayorías urbanas. Esta actitud “realista” no ha sido igual en otras ciudades latinoamericanas. Ha habido políticas que van desde la ignorancia total de la existencia de tales barrios (El Salvador), hasta su integración a una política coherente de vivienda y desarrollo urbano (Perú), pasando por formas de aceptación más o menos abiertas, según sea el caso y momento político (Colombia, Venezuela). Es esta especificidad del caso limeño lo que nos parece de interés puesto que, como se referirá más adelante,

tenemos aquí un caso de barriada muy particular —la barriada *asistida*— con más de 15 años de existencia. Ello nos permite examinar situaciones que pueden prefigurar aquellas de las barriadas asistidas que se inician en nuestros días (1).

LA POLÍTICA DE DOS CARAS

¿Cuál ha sido la política de vivienda popular seguida por los gobiernos en Lima? De manera muy sucinta podemos señalar que se trata de una política de dos caras, mediante la cual los gobiernos atienden de manera diferencial las necesidades de vivienda de las clases sociales: los mecanismos de mercado, así como el sistema de ahorro y crédito de vivienda de interés social se encargan de atender las necesidades de vivienda de la demanda solvente, mientras que la ba-

- (1) Sin entrar en mayores detalles, señalaremos una característica geográfica importante en relación a la formación de barriadas. En Lima no llueve, no hay fuertes vientos, ni frío ni calor excesivos. Ello permite a los arquitectos de la burguesía diseñar viviendas con posibilidades casi ilimitadas. Permite también que una familia pueda vivir mucho tiempo en una choza de esteras y techo de material plástico. Independientemente de la realidad socio-económica, una barriada limeña aparecerá menos miserable que una favela o un rancho.

riada constituye la alternativa para el resto. Lo importante del caso limeño es que la alternativa-barrriada ha sido objeto de una verdadera política; ello ha conducido a que inclusive no se intente edificar viviendas subsidiadas para los sectores de más bajos ingresos. Esta política ha originado también que en las barrriadas viva el 30% de la población de Lima, incluyendo una serie de capas sociales con ingresos y una posición en el aparato productivo que no tienen nada que ver con los "marginales" estudiados a inicios de los años setenta.

Esta política hacia las barrriadas tiene dos importantes componentes: a) una política de distribución de la tierra urbana y, b) una política de apoyo a la autoconstrucción.

a) Las barrriadas limeñas de fines de los años '50 en adelante no se sitúan en difíciles terrenos de escarpada topografía en la periferia inmediata de Lima, como es el caso de los barrios anteriores (San Cosme). Ellas ocupan suaves y amplias pendientes en las faldas de los contrafuertes andinos en las afueras de lo que entonces era la ciudad. Estos emplazamientos bordean y valorizan vastas extensiones de terreno de la propiedad privada posteriormente urbanizados (Cono Norte de Lima), o, simplemente, ocupando terrenos estatales sin mayor valor comercial (Cono Sur). El Estado ha cumplido una importante función reguladora en la asignación de terrenos para las diferentes clases sociales. La reserva de terrenos para la creación de algunas barrriadas, así como los violentos desalojos de invasiones en lugares que interesan a la "ciudad legal", son determinantes en este proceso. También lo es el perfeccionamiento de una legislación de expropiación de terrenos, que impidió que las barrriadas se formen mayoritariamente como efecto de la acción de lotizadores clandestinos, como es el caso de otras ciudades latinoamericanas, sino en terrenos que han sido



*Crecimiento de una barrriada:
Fundo Márquez (Callao), de
julio 1978 a diciembre 1979.*

otorgados a un *precio* muy bajo, en muchos casos todavía sin cobrar.

A pesar que sólo se ha otorgado un número muy limitado de títulos de propiedad, el Estado ha garantizado la posesión del lote a cada adjudicatario, luego de un proceso de reconocimiento oficial. De este modo se proporcionó la seguridad de la tenencia del suelo, necesaria para que el adjudicatario invierta su esfuerzo, dinero y tiempo libre en la autoconstrucción de la vivienda y el barrio. Uno de los requisitos para este proceso de reconocimiento oficial ha consistido en la aprobación de los planos perimétricos de la zona y —sobre todo— los planos de lotización del barrio. Ello ha dado como consecuencia que las barriadas constituyan asentamientos de trazo regular, generalmente en base a la forma damero.

Desde los años setenta, en especial a partir de la invasión de Pamplona en 1971, el Estado intervino más activamente aun, creando “bolsones” de barriada que han hecho frente al agotamiento relativo de terrenos “aptos” para constituirse en barriadas. Este agotamiento relativo de terrenos para la formación de barriadas plantea un conflicto inédito acerca de la adjudicación de la tierra urbanizable para las diferentes clases sociales (2). Más adelante volveremos sobre este tema.

b) Sin necesidad de ir más adelante, resul-

tará evidente por qué las grandes barriadas surgidas a partir de la aplicación de esta política (que se prefigura en los años '50, pero se ejecuta indudablemente desde inicios de los años '60) no pueden ser consideradas como barriadas “espontáneas”, sino como barriadas asistidas. Sin embargo, existe otro elemento que resulta decisivo para la comprensión de la conformación y problemas actuales de las barriadas de Lima. Se trata del aliento otorgado a sus pobladores para que “ellos mismos” urbanicen y edifiquen sus viviendas en base a “sus propios recursos”. El Estado ha reconocido y, luego, apoyado abiertamente, la organización de la población que tiene por objeto la mejora de las condiciones de habitación. Organizaciones estatales, grupos asistenciales, así como agencias ligadas a la AID norteamericana, han desarrollado la ideología del auto-desarrollo que enmascara la autoexplotación que tiene lugar y que constituye uno de los obstáculos principales para la modificación de las condiciones subjetivas de aquellas clases sociales que tienen en las barriadas su lugar de residencia (3).

Más adelante veremos que esta ideología también entra en crisis. Por el momento interesa señalar que ninguna de las dos características de la política estatal frente a las barriadas podría haber sido desarrollada de no existir una poderosa emergencia social y política de

La barriada de Reynoso, frente a Dulanto: congestión urbana, distintos tipos de vivienda, no hay asfalto pero ya hay luz y agua.



Organizaciones estatales, grupos asistenciales, así como agencias ligadas a la AID norteamericana, han desarrollado la ideología del autodesarrollo que enmascara la autoexplotación que tiene lugar.

las clases explotadas en Lima, por un lado, ni la aceptación por tales clases de las soluciones propuestas por la burguesía y su Estado, por el otro.

Se hace necesaria una última observación para comprender los efectos de la política de dos caras seguida hasta el momento. Además del hecho ya señalado que en las barriadas vive un muy amplio y variado sector de la población de la ciudad, debemos constatar que en ninguna otra gran ciudad latinoamericana las reivindicaciones de vivienda han estado tan ausentes de las reivindicaciones *abiertamente planteadas* del proletariado urbano, en tanto que tal, como nos parece que ha sucedido en Lima. Hasta mediados de los años setenta, las reivindicaciones sostenidas por las centrales obreras han ignorado el problema de la vivienda, concentrándose en el del salario y, acaso, la seguridad social. No existía el "problema de la vivienda" (y su solución); sólo existía el "problema de las barriadas" (y su mejoramiento). Ambos "problemas" no son idénticos, como tampoco lo son el movimiento obrero y el movimiento de pobladores.

Hoy, tímidamente, el proletariado limeño empieza a preocuparse conscientemente de las barriadas (30% de la población de Lima), pero todavía no de los tugurios (otro 40% de la población de la ciudad), ni de la legislación de alquileres, ni de la industria de la construcción, etc., etc. Sin embargo este no es problema exclusivo de la

clase obrera; lo es también de quienes pretenden ser su dirigencia . . .

LAS BARRIADAS DE 1960, HOY

Durante los años sesenta hubo un gran optimismo frente a las barriadas, optimismo compartido por sus moradores y por quienes estudiaban este "fenómeno". Se reconocía que los primeros estadios del proceso de urbanización eran muy duros (para los pobladores, por cierto), pero que luego la evolución del asentamiento permitiría llegar a formas compatibles con los mínimos de vivienda generalmente aceptados, así como a la "integración" de la barriada a la ciudad desde el punto de vista urbanístico. Hoy se hacen similares propuestas y se comparten similares esperanzas, pero en otras partes del globo. Vale la pena examinar lo que sucede ahora en las barriadas asistidas limeñas de los años sesenta.

Las ciudades nacen, crecen, alcanzan su periodo de madurez y esplendor, y luego degeneran. Luego de costosos procesos de renovación y rehabilitación urbanas, las ciudades pueden renacer. ¿Por qué detenerse, entonces, en una visión que solamente observa el nacimiento y algo del crecimiento de las barriadas? Una visión dinámica del proceso de desarrollo urbano en las barriadas de Lima no puede detenerse en la descripción de las características físicas al inicio del asentamiento. Lo que antes era una posibilidad teórica ahora es una realidad material. Así tenemos que las esteras y los materiales de deshecho (de los que hasta se ha construido una filosofía de la economía de los pobres) han cedido lugar al ladrillo y cemento en muchos casos, proporcionando gran satisfacción a parte de quienes son los agentes directos de dicha transformación y a los visitantes extranjeros. ¿Esto quiere decir que la barriada ha dejado de ser una barriada?

Nuestra idea central es que antes de conocer el "periodo de esplendor", la barriada empieza su periodo de dege-

(2) Riofrío, Gustavo: Se busca terreno para próxima barriada. Lima, DESCO, 1978.

(3) Rodríguez, A. y Riofrío, G.: De invasores a invadidos 1 y 2. Lima, DESCO, 1971 y 1980.

neración urbana. Las barriadas, entonces, siguen constituyendo una forma particular de desarrollo (y degeneración) urbano, una forma que presenta en la actualidad problemas inéditos. La barriada sigue siendo una barriada, pero en un estadio diferente de evolución.

Las barriadas de Lima surgidas en el periodo reciente constituyen el grueso de las barriadas limeñas, y alojan igualmente al grueso de la población que habita en barriadas. Los sectores sociales que constituyen la demanda no solvente en vivienda, advirtieron en estos años una actitud tolerante por parte de los gobiernos hacia las barriadas, lo que impulsó su formación y favoreció el automejoramiento de la vivienda y el barrio. El apoyo de diferentes organismos del Estado y agencias privadas potenció el esfuerzo de la población, lo que permitió —no sin conflictos con el Estado— la consolidación del barrio. Sin embargo, esta “consolidación” no tiene las mismas características que la que acontece con las formas de urbanización convencional. Veamos:

NO UNO, SINO MUCHOS TIPOS DE VIVIENDA

Con el tiempo, la vivienda ha evolucionado notablemente. La estera ha sido sustituida por el ladrillo. Se trata de construcciones sencillas pero ambiciosas, con una o más plantas. En muchas viviendas puede observarse que el modelo tomado como referencia es el de las clases medias, con su separación de ambientes, y la aspiración a un bonito tarrajeo de las fachadas. No todas las viviendas han evolucionado hasta este punto, ni mucho menos, debido a que la historia de cada familia es diferente. Así tenemos que existen viviendas en que la madera y las esteras siguen constituyendo el material predominante, otras con una planta construida en material noble, que espera sustituir el techo de materiales precarios por uno aligerado que posibilite la segunda planta, y muchas variantes más.

El aspecto físico de las viviendas no es, entonces, el mismo. Incluso en las zonas más antiguas y consolidadas se pueden encontrar viviendas en condiciones de construcción muy precarias.

En las zonas más nuevas, las viviendas precarias son mucho más frecuentes. El panorama que muestran estas viviendas es —como se ha señalado hace 15 años— el de una ciudad en permanente construcción, nunca acabada. Pero ya han pasado 15 años y la esperanza que suscitaba esta imagen de permanente construcción no puede ser la misma.

En las zonas antiguas y su rededor la vida urbana se intensifica. El comercio crece y las necesidades de este comercio constituyen un factor importante en la modificación de las actitudes de los vecinos de estas zonas. Los beneficios de localización en el barrio (y del barrio con respecto de otras barriadas más alejadas), así como el tiempo transcurrido y la inversión efectuada, modifican un aspecto importante de esta vivienda autoconstruida: esa vivienda tiene ahora un *valor de cambio*. El poblador quiere transformarse en rentista y alquilar parte de su vivienda o darle a la primera planta un uso comercial apenas intuido en sus planes originales. A esto se agregan algunos cambios de orden demográfico. Esta barriada es ahora un lugar de llegada para nuevos migrantes a la ciudad, y cumple funciones que en los años '50 eran asumidas por los tugurios del centro de la ciudad. Además, el perfil poblacional se ha transformado; la típica familia joven de los años sesenta tiene ahora más de dos hijos, algunos de ellos casados y, por tanto, con nietos. Estos hijos y provincianos que llegan a la ciudad, siempre atravesaron por un periodo en el cual vivían como “alojados” en casa de familiares o amigos. El alojado de los años sesenta lo era por un periodo relativamente corto. Gracias a la afinidad existente entre éste y el propietario de la vivienda, no pagaba sino un pequeño alquiler, muchas veces en especie o servicios. Luego de un cierto tiempo, al encontrar el alojado un lote cercano donde iniciar la construcción de su vivienda, abandonaba la “cabeza de puente” que había sido para él la vivienda anterior. Este proceso se modifica radicalmente cuando la demanda de vivienda o alojamiento aumenta masivamente y cuando ya no hay terrenos relativamente cercanos donde instalarse. Entonces desaparece la institución del



Cementerio de Comas.

“alojado”, dando origen a la del alquiler. Jóvenes migrantes, así como el creciente número de jóvenes parejas originarias de la misma barriada o del resto de la metrópoli, buscan y encuentran departamentos o cuartos de alquiler en estas barriadas. Debido a que hasta hace poco tiempo el alquiler estaba prohibido en las barriadas, se han desarrollado modalidades informales en vías de formalización. Debido a que la vivienda no fue prevista para alquiler, la subdivisión de las habitaciones, así como la construcción de precarias segundas plantas para ese fin, permiten afirmar que se trata de verdaderos tugurios en los que el hacinamiento y la carencia de servicios suficientes, incluso para el propietario, son patentes (San Martín de Porres, Comas). Como el proceso se ha desarrollado de manera ilegal, por el momento no tenemos estimaciones de la magnitud y rasgos de este fenómeno.

Acercas de las características de las viviendas, se ha hecho una apología del elevado porcentaje de obreros de construcción civil que construyen su propia vivienda o ayudan a construir la del vecino. No obstante, ello no ofrece garantía de buena calidad de la vivienda. Tenemos de este modo que, por un lado,

hubo un gasto excesivo en cimentaciones y fierro de construcción en algunos casos, así como una serie de deficiencias técnicas (instalación de los servicios, deficiencias en la cimentación) por el otro. Los gobiernos peruanos mostraron una actitud “realista” al apoyar el proceso de autoconstrucción y así evitarse los conflictos que supone proponer viviendas terminadas para quienes las necesitan. Más “realismo” mostraron aun al evitarse el gasto más elevado de los proyectos de lotes y servicios o barriadas asistidas, esto es, la dirección técnica. La dirección técnica constituye uno de los aspectos más delicados de todo proceso de autoconstrucción, según las teorías ahora en boga. El costo de esta dirección técnica es bastante superior al del mismo tipo de supervisión en un proyecto convencional de construcción, en el cual los participantes pertenecen a una empresa ya organizada y tienen una cierta calificación, no exigida en los programas de autoconstrucción. La dirección técnica, en el caso peruano, fue ahorrada.

Lo mismo sucedió con la inversión estatal en la dotación de servicios, lo que se traducirá en consecuencias que señalaremos en el párrafo siguiente.

La Ley de Barriadas (Ley N° 13517 febrero, 1961) creó organismos encargados de regular y asesorar a las barriadas existentes, y dispuso la construcción masiva de lotes con servicios para la futura demanda de vivienda en barriadas. Pero las realidades no corresponden a las intenciones, y las barriadas formadas contaron con la autorización oficial —para el uso del terreno y el trazo— inicial de la urbanización, pero no con los asesores ni menos con las inversiones necesarias para la culminación efectiva de los planes de autoconstrucción.

LOS "PUEBLOS JOVENES" ENVEJECEN PREMATURAMENTE.

Si las viviendas ya son viejas y están sobrepobladas aunque no estén terminadas, lo mismo puede observarse con las vías de comunicación, los servicios públicos y las instalaciones comunales. El esfuerzo propio de la población y alguna demagogia gubernamental han permitido en algunos casos pavimentar pobremente la vía de acceso principal, edificar escuelas que no tienen capacidad para atender a toda la población escolar, así como instalar el servicio de agua y desagüe. La búsqueda de la mayor economía ha conducido a la instalación de redes que muy pronto han mostrado su ineficiencia e insuficiencia para una población en continuo aumento. Lo mismo sucede con las escasísimas postas médicas, escuelas y servicios comunales, cuando éstos existen. Hay casos como el de La Libertad (Comas), en los que la red de agua debe ser cambiada, y no sólo ampliada, para poder llevar el agua hasta las zonas más altas que no la tienen. Como se supondrá, este gasto resulta demasiado elevado para la mayoría de la población y el Estado no quiere asumirlo. Ello constituye una fuente de conflictos, no sólo entre el Estado y los pobladores del barrio, sino entre los pobladores de diferentes zonas entre sí, y entre diferentes sectores sociales dentro de una misma zona: hay quienes quieren y pueden pagar la renovación de los servicios, y hay quienes no. Esto último prefigura los enfrentamientos que pueden ocurrir entre diferentes clases sociales y clases de edad, en una posible acción de renovación urbana.

Como se señaló anteriormente, las



Vías y redes de población, sin agua, sin luz, sin saneamiento.

reservas de terrenos para los futuros servicios comunales han sido utilizadas para la edificación de vivienda, ante la falta de terrenos bien localizados para los excedentes de la barriada. Ello aumenta la congestión existente en el área y reclama, junto con los aspectos antes señalados, de un programa de renovación urbana. Lo costoso de un programa semejante debería ser sumado al mayor costo que significa edificar la vivienda y la urbanización por autoconstrucción, en relación con el sistema convencional. De este modo, tendríamos elementos de juicio para evaluar el supuesto ahorro y la supuesta racionalidad económica que implicaría la barriada frente a la urbanización de tipo convencional. Resulta evidente que no es necesario hacer cálculos para concluir que existe un "ahorro" del capitalismo peruano al eliminar la vivienda del gasto que efectúa para la reproducción de la fuerza de trabajo.

En resumen, los llamados "pueblos jóvenes" están envejeciendo prematuramente.

Resultaría fácil sacar la conclusión de que los problemas señalados podrían haber sido evitados con una adecuada orientación técnica y programación de las inversiones, pero el hecho es que los gobiernos no han querido hacerlo. Dejémoslo este tema para una discusión posterior, no sin antes señalar que no puede ser examinado sin tomar en cuenta las características económicas de la población y el carácter de clase de la política de barriadas, que evita "a todo precio" invertir en la vivienda popular.

Se hace necesaria una reflexión final. Pese a las constataciones precedentes la barriada ha constituido una "solución" al problema de la vivienda de grandes sectores de la población, en base al sacrificio de una generación entera que la construyó. La generación siguiente, parte de los hijos de estos invasores de barriadas y la juventud desposeída en general, se encuentra ahora con la misma carencia de vivienda decente que sus padres. Pero, entretanto, muchas otras cosas han cambiado.

CIUDAD Y BARRIADA EN LA COYUNTURA ACTUAL

Hemos señalado que la ciudad de Lima ha crecido en los últimos 20 años combinando dos tipos de urbanización: la que hemos llamado convencional y la barriada. Hemos intentado señalar algunas características de este crecimiento urbano, así como algunos de sus resultados. Queremos abordar ahora la pregunta de *si se puede esperar el crecimiento futuro de la ciudad con las mismas características que ha tenido hasta el presente y, en todo caso, si el resultado será similar al obtenido hasta el momento*. Para ello, examinaremos lo que sucede en la actualidad con los terrenos disponibles para urbanización en Lima Metropolitana y con la política del autodesarrollo, esto es, los dos elementos que nos han servido para describir la política del Estado frente al problema de la vivienda popular. Además agregaremos un breve comentario sobre la coyuntura económica actual, diferente de aquella de los años sesenta, y su incidencia frente a los procesos descritos.

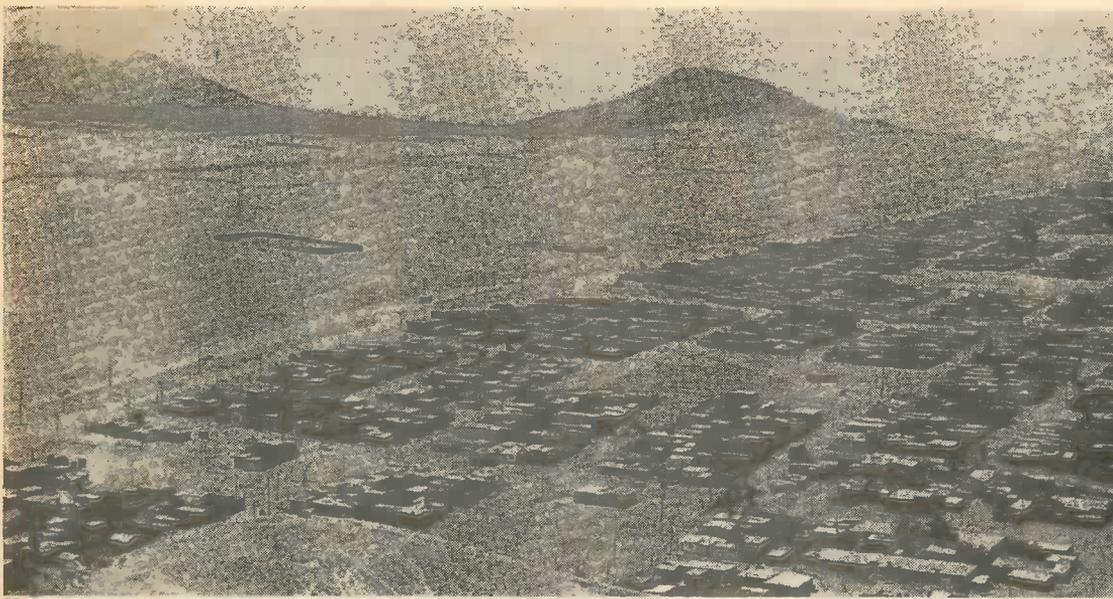
LOS TERRENOS: CADA VEZ MAS LEJANOS Y ESCASOS

Cuando se fundaron barriadas como Villa María del Triunfo y Cuevas, los terrenos circundantes eran zonas de cultivo alejadas de la ciudad o, simplemente, terrenos eriazos de propiedad del Estado. Estas barriadas se localizaron "lejos" de la ciudad legal. El factor localización del terreno parecía pesar bastante menos en la decisión del lugar a ocupar, que la seguridad de la tenencia que permitía edificar sin el miedo a un posterior desalojo. ¿Puede pensarse lo mismo hoy respecto de aquellos terrenos que se sitúan a 30 km. de la ciudad y no tienen un alto valor comercial por el momento?

En primer lugar, aquellos terrenos están situados en las áreas que constituyeron zonas de expansión urbana para barrios de las clases medias, y que fueron urbanizadas mediante la urbanización con construcción simultánea. Los actuales terrenos que podrían albergar barriadas no están cerca de tales zonas.

En segundo lugar, los planes de crecimiento urbano oficialmente anunciados (esto es, excluyendo las zonas donde podría autorizarse la formación de un bolsón barrial) se detienen en los ríos Lurín (al sur) y Chillón (al norte), distantes cada uno alrededor de 20 km. del centro de la ciudad. Las barriadas de hoy todavía no han flanqueado este límite. Se considera antieconómico abastecer de agua y electricidad a la ciudad de Lima más allá de estos ríos. Aun en el caso que esto sea motivo de otra decisión, los actuales proyectos de abastecimiento de agua para la ciudad de Lima no consideran una distribución más allá de estos límites. El problema del abastecimiento de agua en Lima es ya muy importante y puede entrar en una crisis aguda si no se cumple el cronograma de las costosas obras de derivación del río Mantaro en la sierra peruana.

Dentro del *continuo* urbano (que termina en los ríos Lurín y Chillón y en los contrafuertes andinos hacia el este) no existen terrenos eriazos de gran extensión aptos para albergar a nuevas barriadas. Si a lo anterior agre-



Villa El Salvador: una ciudad dentro de la ciudad, pero de arena...

gamos que no es lo mismo vivir a 10 km. del centro de la ciudad que a 30, tenemos que la "constructibilidad" (4) de los terrenos aptos para constituir nuevas ciudades-dormitorio en Lima es diferente. Por el momento, Lima es una metrópoli, mas no una *conurbación*.

Pero no se trata únicamente de problemas de constructibilidad. En la actualidad se observa una estrategia común a otras ciudades sudamericanas tales como Río de Janeiro y Caracas. La burguesía ha decidido no fundar nuevos suburbios en donde habitar (como Monterrico) sino utilizar todos los intersticios aún no utilizados en el *continuo* urbano, densificar y renovar antiguos barrios burgueses y de clase media (San Isidro) y, próximamente, recuperar partes del centro antiguo de la ciudad. Es solamente en estos lugares donde puede *mejorarse* la actual red de servicios urbana. Fuera de ellos habría que *crearlos*. La burguesía no está interesada en ganar nuevos terrenos para la "ciudad legal"; ni su escaso número en relación a las demás clases sociales, ni el alto costo que ello implica, lo permiten. Lo único que podría interesarle sería un sistema de transporte rápido masivo que uniera el centro burgués e industrial con la periferie de barria-

das. Además de facilitar el transporte de la mano de obra a los centros de trabajo, ello podría reportar importantes dividendos políticos al satisfacer una necesidad de quienes, viviendo en barriadas, tienen un empleo estable en el centro urbano y reciben un salario suficiente para pagar los costos reales de dicho transporte. Este sector, para el cual la necesidad de transporte resulta fundamental, podría constituir una punta de lanza contra quienes carecen de ingresos suficientes para pagar el transporte.

Las dificultades señaladas no son nuevas, pero se han agudizado. Ya a inicios de los años setenta se advertía el relativo agotamiento de terrenos aptos para constituir barriadas. Los excedentes de las barriadas existentes, en vez de ocupar terrenos más alejados de la ciudad, empezaron a densificar los barrios que ocupaban y a realizar un nuevo tipo de invasión: aquella que se efectúa en terrenos que interesan a la burguesía (Pamplona 1971, El Rescate en 1972). Este tipo de invasión, en lugares bien localizados, de reducida extensión, realizada con gran violencia y disputando a la burguesía terrenos de vivienda o industrias, constituye la *nueva forma de urbanización* de Lima.



VILLA EL SALVADOR: ¿SE PODRÁ REPETIR?

Las implicaciones de este tipo de pequeña invasión, así como una cierta sobre-densificación del casco urbano ante la falta de nuevas grandes barriadas, fueron enfrentadas espectacularmente en 1971, cuando el gobierno creó Villa El Salvador (actualmente tiene alrededor de 200,000 habitantes). Esta vez se trató de un nuevo tipo de barriada, creada justo en el límite del *continuo urbano* con la intención expresa de alojar allí (y sólo allí) a cuantos necesitaban vivir en una barriada o constituían potenciales invasores de terrenos. No nos detendremos ahora en las importantes repercusiones políticas de tal "bolsón" de barriadas. Sólo queremos resaltar el significado que tienen la creación de bolsones de barriadas en una ciudad en la que el conflicto por el terreno empieza a agudizarse, *rompiéndose, entonces, una de las precondiciones de la política de barriadas desarrollada desde los años sesenta*, esto es, la existencia de terreno disponible para la formación de barriadas. Curiosamente, este aspecto ha sido dejado de lado en las discusiones recientes sobre las barriadas limeñas. Se ha pretendido ex-

traer conclusiones políticas de las acciones espectaculares que acompañaron la fundación de dicha barriada, así como interpretar la radicalidad de su población sin entender las condiciones históricas de su formación ni la radical diferencia con las formas anteriores de apropiación del espacio urbano. En otros términos se efectúa una "sociología urbana" que olvida las condiciones materiales del desarrollo de la ciudad.

Luego de Villa El Salvador, se han sucedido pequeñas invasiones del "nuevo tipo" señaladas anteriormente y se ha formado un segundo bolsón barrial (Puente Huáscar-Canto Grande, 1976). Fundo Márquez y San Agustín (en el Callao) constituyen asentamientos de este tipo creados recientemente. Interesa señalar que dentro del *continuo urbano limeño* y los planes de expansión urbana (que no constituyen una simple línea demarcatoria de los límites de la ciudad, sino un límite geográfico y un plan de acondicionamiento territorial precisos) no existe otra gran extensión de terreno susceptible de constituir un nuevo bolsón de barriadas. Mientras tanto, las invasiones pequeñas aumentan, aun en las áreas libres de barriadas.

(4) El concepto es tomado de Oscar Yujnovsky.

Otro importante aspecto relativo a la política de terrenos (y aquí adelantamos elementos del acápite siguiente) está proporcionado por las características económicas y políticas de la población para quien la barriada ha constituido una alternativa. Muy sucintamente, tenemos que señalar que: a) En toda América Latina el grueso de la PEA urbana logra subsistir gracias a, por lo menos, dos ocupaciones, y Lima no es una excepción. Para obtener estas ocupaciones es indispensable situarse cerca de las zonas de mayor dinamismo urbano. De ahí las reticencias al éxodo. b) Las barriadas con un cierto tiempo de vida proporcionan oportunidades de empleo no despreciables en lo que se ha llamado el "sector informal". Este "sector informal" *toma años en desarrollarse* y no puede sostenerse que una nueva barriada alejada de la ciudad, por el simple hecho de ser una ciudad-dormitorio popular, proporcione las oportunidades de empleo que ofrece una antigua barriada.

Cabe, pues, preguntarse si es posible que se forme una nueva barriada del tipo de Villa El Salvador en Lima, a más de 30 Kms. del centro de la ciudad para "atender" la demanda de alrededor de un millón de futuros demandantes de este tipo de vivienda en 1990 y, si ésta se formara, si tendría las mismas caracte-

rísticas físicas y sociológicas de la actual Villa El Salvador.

El Banco Mundial financia en estos momentos proyectos de lotes y servicios en Lima. Entre 1982 y 1983 se lanzarán al mercado más de 20,000 de estas viviendas, pretendiendo con este gran número proponer una alternativa a la formación de nuevas barriadas. No obstante, el precio de las mismas las hace prohibitivas para los sectores de más bajos ingresos. (Incluso, se planea apoyar el proceso de construcción con préstamos del Banco de Materiales, sin considerar que quien se endeuda para adquirir un lote con servicios ya no tendrá capacidad de endeudamiento para adquirir los materiales). Hay que agregar que la estrategia de financiamiento de viviendas populares por parte del gobierno actual reside exclusivamente en el financiamiento internacional, destinándose el ahorro interno para financiar viviendas para los sectores de más altos ingresos (San Borja, por ejemplo). De ello se desprende que los programas del tipo lote con servicios no continuarán a menos que el Banco Mundial (o entidades similares) lo siga considerando importante en el futuro. De allí concluimos que el alquiler en barriadas seguirá manifestándose como alternativa actual a las demandas populares en vivienda.



LA POLITICA DE AUTODESARROLLO

La interrogante planteada en el acápi te anterior nos conduce a dos consideraciones previas a la revisión de las condiciones actuales de aplicación y aceptación de la política de autodesarrollo en Lima:

No se trata de la misma coyuntura económica

En el Perú, el proceso de sustitución de importaciones empezó hacia los años '50 y sucedió a una relativa bonanza económica a raíz de la Segunda Guerra Mundial y del conflicto de Corea. Ello originó la migración masiva a la ciudad de Lima y la incorporación de un sector importante de los migrantes a los sectores más dinámicos del aparato productivo. Los migrantes pobres y sin calificación encontraron en muchos casos empleo y calificación.

Ellos constituyeron un porcentaje importante de los autoconstructores de Comas y Pamplona, por ejemplo, quienes autoexplotándose (pero contando con recursos suficientes para hacerlo) llegaron a edificar en muchos casos la vivienda de dos plantas, una de las cuales quieren ofrecer ahora en alquiler. En ciudades como Lima (a diferencia de las ciudades norteamericanas), la movilidad económica y el ascenso social en los sectores de bajos ingresos no se traducen en una movilidad residencial, sino en el mejoramiento de la residencia y del barrio que ya se habita.

No sucede lo mismo en los años setenta y ochenta, los años de la crisis económica. Durante el "Segundo decenio del desarrollo", se han agotado las posibilidades de movilidad ocupacional ascendente para las grandes mayorías limeñas, y el salario real ha disminuido al 60% del de 1970. Por tal razón, no puede pensarse que las nuevas barriadas puedan aspirar a obtener (sin modificaciones socioeconómicas de envergadura) lo que han obtenido las barriadas asistidas de los años sesenta.

No se trata de la misma población

Los antiguos fundadores de barriadas pertenecían a los estratos más bajos de

la sociedad limeña. Ellos, como la gran mayoría de los habitantes de Lima, eran provincianos y tenían un importante contacto con el mundo rural. Sus hijos son limeños; constituyen la juventud obrera desempleada de la ciudad. Su relación con el aparato económico es diferente de la de sus padres, y su experiencia social y política también difiere. Esta nueva demanda no solvente no parece estar dispuesta a aceptar las "soluciones" que aceptaron sus padres. Esta nueva juventud urbana aspira a otro futuro y posee una socialización diferente.

Las consideraciones anteriores son útiles para la comprensión de cómo el segundo componente de la política de barriadas seguida hasta el momento (el autodesarrollo) también entra en crisis. Por un lado, tenemos que los próximos invasores de barriadas no están dispuestos a aceptar una política de sobreexplotación para solucionar su problema de vivienda, y entienden que el problema del empleo es crucial para su futura (y actual) supervivencia. (Este problema no se planteaba en los mismos términos cuando se inició el proceso de sustitución de importaciones). Igualmente, la nueva generación adulta posee la experiencia acumulada de sus padres. Por otro lado, tenemos que un sector importante de la población que fundó barriadas en los años sesenta, sigue insatisfecho. Todos sus esfuerzos han producido una barriada que ya se está turgurizando, en la que escasean o se deterioran los servicios públicos y en la que —a pesar del gigantesco esfuerzo de "autodesarrollo"— la barriada sigue siendo una barriada. Las parejas jóvenes, prototipo del invasor de barriada en los años sesenta, construyeron esta parte de la ciudad pensando en sus hijos, no en ellos. Ahora sienten que sus hijos no pueden vivir bien en esa barriada.

A fines de los años sesenta se experimentó una primera ola de frustración colectiva frente a las dificultades encontradas en el automejoramiento de las barriadas. Sin embargo se produjo una remotivación de los pobladores (de barriadas) por parte de agencias de voluntarios y el gobierno militar de entonces. Hoy, el autodesarrollo entra

en crisis. Un estudio de seguimiento realizado en una barriada de más de 10 años de existencia muestra dos constantes: el esfuerzo de la población para hacer frente a las viejas y nuevas necesidades que se presentan en el barrio, y la oposición tenaz de los gobiernos a "poner de su parte" en el "autodesarrollo del barrio" (5).

Cooperación Popular

El gobierno actual ha reinventado Cooperación Popular, como organismo que —en teoría— debe apoyar el auto-esfuerzo de los sectores populares. El funcionamiento centralizado y al margen de las autoridades municipales, el paralelismo con las organizaciones de pobladores y su acción urbana en obras que no están a la altura de las necesidades cruciales de la población, son sus características centrales. Más que una agencia del Estado, *Coopop* funciona como una agencia del gobierno actual y del partido gobernante. Se trata de un clientelismo de tipo tradicional que pretende bloquear el proceso existente en las organizaciones populares y que preteride retrotraer la preocupación creciente por los problemas del país a los problemas de barrios aislados entre sí. Su interés no es el "desarrollo de la comunidad", sino el control político de la comunidad.

Resumiendo esta sección, podemos señalar que tanto la política de adjudicación de terrenos como la del auto-desarrollo —los dos componentes de la política de barriadas seguida por los diferentes gobiernos desde la década del sesenta y aceptada en cierta medida por quienes habitan en barriadas— ahora entran en crisis. Con ello, una política de vivienda popular y toda una modalidad de diseño urbano entran en crisis.

UNA REFLEXION NECESARIA

¿En qué momento del desarrollo de la ciudad de Lima estamos? ¿Cuáles son los nuevos problemas que se presentan? Hemos tratado de proporcionar elementos de respuesta a estas interrogantes a partir del examen de las barriadas asistidas de Lima y su situación actual. Los problemas planteados aquí no son idénticos a aquellos de las otras ciudades peruanas, pero tienen un

signo similar. Esta somera revisión de los problemas de espacio disponible y de la política de autodesarrollo nos conduce a pensar que la barriada, bien como forma de desarrollo urbano, bien como pretendida solución de los problemas de vivienda popular, entra en crisis. Cabe, entonces, la interrogante de si la barriada no constituye una modalidad de crecimiento urbano *propia de una coyuntura determinada*, esto es, del periodo de sustitución de importaciones, crecimiento explosivo de la ciudad con un aporte importante de la inmigración a este proceso.

Sin embargo, las masas urbanas siguen empecinadas en invadir terrenos vacíos para autoconstruir y exigen cada vez una mayor atención del Estado a sus necesidades. Por su parte, el Estado insiste en mantener una política de dos caras respecto de la vivienda, a pesar que la base de sustentación de esta política (la posibilidad de formar barriadas del tipo barriadas-asistidas) está seriamente resquebrajada.

Cualquier salida al conflicto que se evidenciará será una salida inédita. Una nueva barriada del tipo de Villa El Salvador no tendrá sino similitudes formales con ésta. Las nuevas formas urbanas —las de los años ochenta— están por inventarse.

Por último, interesa hacer una observación acerca de los planteos —y proyectos— que hace el Banco Mundial en materia de vivienda popular y urbanismo. Cualquier proyecto de lote con servicios implica una alta inversión estatal, que resulta altísima si esta modalidad pretende ser generalizada.

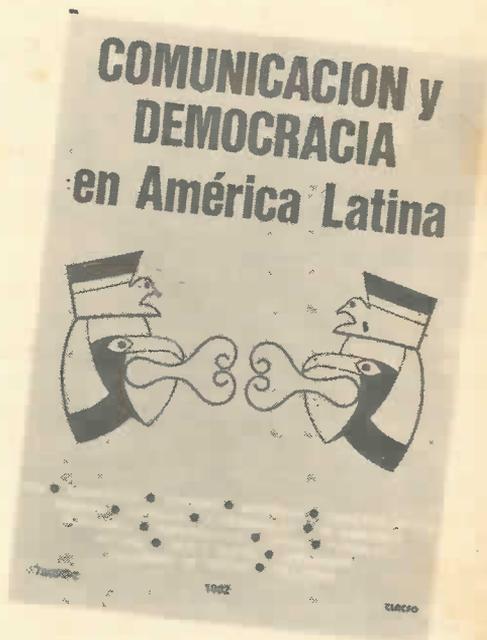
En el caso limeño es evidente que el Estado estuvo de acuerdo con la primera parte del planteo (los lotes), pero no con la segunda (los servicios). El "realismo" de este Estado consistió en proponer soluciones del tipo lotes y servicios en la ley de 1961, realizar unos pocos proyectos de este tipo con financiamiento internacional, y luego, permitir muchos otros "proyectos" de "lotes", a secas. ■

(5) Riofrío y Rodríguez. op. cit. En este trabajo se encontrará un estudio del fracaso del autodesarrollo en los términos en que se había venido expresando.

NUEVO LIBRO

**COMUNICACION Y DEMOCRACIA EN AMERICA
LATINA**

*E. Fox, H. Schmucler, P. Terrero,
G. Munizaga, L. Gonzaga Motta,
L. Peirano, O. Capriles, F. Fernán-
dez, H. Martínez, C. Borromeu,
R. Roncagliolo, N. Janus, D. Porta-
les, A. Nethol, F. Reyes Matta,
A. Argumedo, M. de Rivera, X.
Villasmil.*



LA CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA ESTA INSEPARABLE-
MENTE UNIDA AL DERECHO A LA VOZ PROPIA DE LOS PUE-
BLOS, A LA CAPACIDAD DE COMUNICACION ENTRE SECTORES
E INDIVIDUOS. EN LA REUNION CONSTITUTIVA DEL GRUPO
SOBRE COMUNICACION DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE
CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) SE ELIGIO EL TEMA "COMUNI-
CACION Y DEMOCRACIA" PARA INICIAR SUS DEBATES. DE
ELLO DA CUENTA ESTE LIBRO.

DE LA VICTORIA FACIL A LA NEGOCIACION DIFICIL: LA POLITICA DE REAGAN EN CENTROAMERICA

Enrique Obando Arbulú

Un recuento oportuno, en momentos en que recrudecen las amenazas de agresión a Nicaragua desde territorio hondureño, de los avatares y entrapamientos de la política de Reagan en esa convulsionada región, donde la marcha de los acontecimientos no parece favorecer los planes del gobierno norteamericano.

Toybee, aquel genial estudioso de la historia, citaba en su libro "La Civilización puesta a Prueba", un famoso verso de Horacio: "Naturan expellas furca, tamen usque recurret", cuya traducción vendría a ser, "expulsa si quieres a la naturaleza con el rastrillo, sin embargo, ella siempre volverá". Esta sentencia de Horacio se presenta como tremendamente reveladora de la política de la Administración Reagan en América Central. Política que ha tratado de evitar en dos años, lo que es el resultado natural de 50 años de apoyo norteamericano a regímenes dictatoriales, brutales y corruptos en Centro América. Este resultado natural, que se dio primero en Nicaragua con la caída del régimen de Somoza, se daría también en El Salvador a corto plazo y posiblemente en Honduras y Guatemala a mediano plazo, si no fuera por la ayuda militar y económica norteamericana a estos gobiernos. Sin embargo, la naturaleza puede ser frenada por un tiempo, pero al cabo, siempre vuelve, y esto ya

está sucediendo en Centroamérica. Lo que Washington consideró como una victoria militar fácil contra el FMLN ha demostrado no ser tal y esta imposibilidad de victoria, unida a la presión internacional, ha obligado a Washington

Hombre de confianza de Washington, el nuevo Presidente de Honduras (Roberto Suazo Cordova), elegido en diciembre de 1981





La victoria fácil contra las guerrillas salvadoreñas no llegó. (Entrenamiento de guerrillas en una base de Morazan).

a dar los primeros pasos en la búsqueda de una solución negociada del conflicto. En el caso de Nicaragua ocurre lo mismo. Después de financiar a los grupos antisandinistas y a Honduras para que lanzaran incursiones contra Nicaragua, buscando desestabilizarla. EE.UU. se ha visto finalmente obligado a frenar a sus aliados, ante el excesivo ímpetu del General Alvarez, Comandante del Ejército hondureño, que se hallaba a punto de invadir Nicaragua, y a punto también, según expertos americanos, de sufrir una derrota que opacaría la de Bahía de Cochinos. Este freno americano a Honduras motivó que el 12 de Noviembre viajara a Managua, Edgardo Paz Barnica, ministro de RR.EE. de Honduras, a fin de reducir las tensiones con Nicaragua y que el 19 Honduras comunicara al Consejo de Seguridad de la ONU que no permitiría que su territorio fuera usado para atacar a Nicaragua.

En resumen, la naturaleza regresa, o dicho de otra forma, la realidad se impone a los deseos.

LA TEORIA DE LA VICTORIA FACIL

La Administración Reagan tomó el poder en los EE.UU. bajo la bandera de la contención del comunismo. En este

sentido, deseosa de implementar esta política, buscó un escenario apropiado en el cual poder "contener" a Moscú, sin correr excesivos riesgos, y creyó encontrarlo en América Central.

Se pensaba que había en ella una serie de ventajas que aseguraban el éxito. En primer lugar, esta era una zona segura de dominación norteamericana. En segundo lugar, existían gobiernos aliados, que apoyarían la política de Washington. En tercer lugar, estaba la OEA como institución legitimadora del accionar estadounidense. Además las experiencias revolucionarias tenían lugar en países pequeños, sin poderío militar ni económico, y por último, estaban lo suficientemente alejados de los rusos como para asegurar una victoria sin riesgos.

El plan inicial preveía una política de tres pasos para con aquellos países que habían caído o estaban a punto de caer bajo el comunismo. El centro neurálgico de esta política era El Salvador, en donde había que impedir la toma del poder por el FMLN y el FDR. El primer paso consistía en un aumento considerable de la ayuda económica militar a este país, con el objeto de capacitar adecuadamente al ejército salvadoreño para enfrentarlo con éxito a la guerrilla, mientras se iniciaba un programa de re-

formas que redujera la grave situación de injusticia social reinante en el país, a fin de atacar las causas de la subversión.

En el supuesto de que estas medidas no diesen los resultados esperados, se procedería al segundo paso, que consistía en la regionalización del conflicto. Esta suponía la concertación de una alianza militar entre Honduras, El Salvador, Guatemala y Costa Rica, que contemplara el ingreso de los respectivos ejércitos en El Salvador, para luchar contra la guerrilla; y eventualmente acciones contra Nicaragua que podían desembocar, inclusive, en la invasión de este país.

De fracasar esta segunda opción, la tercera sería la intervención directa norteamericana.

Esta última opción fue la primera que el gobierno norteamericano se vio obligado a abandonar.

Decididamente, el ambiente internacional no era favorable para su ejecución. El apoyo de la socialdemocracia a Nicaragua y a la guerrilla salvadoreña, el Comunicado Franco-Mexicano reconociendo al FMLN y al FDR como fuerzas beligerantes, además de la oposición interna en los propios EE.UU. a una salida que amenazaba con repetir la traumatizante experiencia de Vietnam, sembraron fuertes dudas sobre la conveniencia de ejecutar dicha medida. Los ideólogos al interior de la administración Reagan como Richard Allen, Jefe del Consejo de Seguridad Nacional, Jeanne Kirkpatrick, Embajadora americana ante la ONU y Roger Fontaine, Asesor para América Latina, defendían la intervención. Los pragmáticos, en cambio, como el Secretario de Estado Haig y el Sub Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos Thomas Enders, se oponían. Finalmente la posibilidad de intervención directa se olvidó. Sin embargo, Haig y Enders sí creían que una victoria fácil era posible, utilizando únicamente la ayuda militar o la regionalización del conflicto; el tiempo se encargaría de desmentirlos.

EJECUCION DEL PLAN: LA PARTE BUENA

1981 se inició con buenos augurios para el recién estrenado gobierno de

Reagan y sus planes en Centroamérica. La ofensiva final que el FMLN había iniciado en diciembre de 1980 —para anticiparse a Reagan— resultó en un fracaso. Ya en el poder, Reagan elevó la ayuda militar a El Salvador de 5 a 25 millones de dólares (Marzo) y envió 54 asesores militares a fin de entrenar adecuadamente al ejército salvadoreño en operaciones antiguerrilleras. Esta ayuda se ofreció igualmente a Guatemala, a la que por añadidura se le levantó posteriormente el embargo de las ventas de jeeps y camiones que Carter le impusiera por el atropello a los derechos humanos. A mediados de julio, la defección del Comandante Cero en Nicaragua procuraba a los EE.UU. una victoria propagandística contra el Sandinismo, y ese mismo mes de julio Thomas Enders declaraba el apoyo de EE.UU. a la celebración de elecciones en El Salvador. Esta fue una de las medidas en las que Washington depositó mayores esperanzas. Realizar elecciones en El Salvador significaba tres cosas: legitimaba al gobierno demócrata cristiano de Duarte; convertía al país en una “democracia” (librando a EE.UU. de las críticas que suscitaba su apoyo a la dictadura); y colocaba a la guerrilla en la difícil situación de tener que oponerse a las elecciones, puesto que participar en ellas, con las reglas de juego acordadas, equivalía a poner sus candidatos y a su organización a merced del enemigo. El gobierno salvadoreño finalmente fijó las elecciones para marzo de 1982.

Entre tanto, a fines de ese mismo mes de julio, se iniciaba la cooperación entre los ejércitos de El Salvador y Honduras, con el ingreso de tropas salvadoreñas en territorio hondureño en persecución de la guerrilla del FMLN. Si bien la muerte de Torrijos y la subida de Royo en Panamá inquietó algo a los americanos, dada la tendencia izquierdista de este último, en general el ambiente en Centroamérica fue favorable a los EE.UU.

En diciembre se realizaron elecciones en Honduras, tras dos años de presiones norteamericanas; con lo que, entre bombos y platillos, hizo su ingreso a la “democracia” este país —clave para la estrategia norteamericana contra Nicaragua— del que el periodista norteamericano William Krehm dijera alguna vez que si Centroamérica era la caricatura de las

democracias europeas, Honduras era la caricatura de Centroamérica. El nuevo presidente, Roberto Suazo Córdova, era un hombre de la confianza de Washington. Ese mismo diciembre la OEA daba un espaldarazo al Plan Norteamericano para El Salvador al votar, por 22 a 3, y 4 abstenciones, el respaldo a las elecciones en ese país. Los votos en contra: Nicaragua, Grenada y México.

México constituía una espina en el Plan Norteamericano para Centroamérica. Este país, celoso de su independencia frente a la política exterior americana, propiciaba una Centroamérica estable, con la cual poder comerciar, y Washington planeaba, en cambio, convertirla en un campo de batalla. La actitud mexicana y el apoyo que México otorgaba a Nicaragua y a la guerrilla salvadoreña, le crearían más de un dolor de cabeza a Reagan. Sin embargo, Venezuela era un aliado seguro. Gobernada por un partido socialcristiano, volcaba todo su apoyo al gobierno democristiano de Duarte en El Salvador. Colombia era otro aliado seguro, uno de los pocos gobiernos que rompió con Cuba a pedido de Washington. Finalmente, Chile y Argentina, por su militante anticomunismo, constituían excelentes aliados; incluso Argentina llegó a enviar tropas a Centroamérica, constituyéndose en pieza importante de

los planes que Reagan preparaba contra Nicaragua.

A partir de octubre de 1981, EE.UU. incrementó sus acciones contra Nicaragua, iniciando maniobras navales frente a las costas de Honduras. En noviembre, en una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, Reagan hizo aprobar un gasto de 19 millones de dólares para un plan de la CIA basado en una fuerza de 500 antisandinistas que operaría desde Honduras, para incursionar en territorio nicaragüense y atacar allí objetivos económicos, amén de hostilizar al ejército sandinista. El plan incluía el apoyo a agentes y organizaciones dentro de Nicaragua, con el fin de desestabilizar al régimen. Ese mismo mes arrojaron los ataques verbales norteamericanos contra el gobierno sandinista, a quien acusaban de promover la subversión en El Salvador, y amenazaban con un bloqueo naval. Finalmente, en enero de 1982 EE.UU. cortó toda ayuda económica a Nicaragua y ejerció fuertes presiones ante las fuentes de crédito mundiales, para impedir todo préstamo a este país.

Hasta el momento, aun cuando las cosas no habían salido necesariamente del todo bien, ya que en El Salvador las tropas del gobierno habían demostrado poca asimilación de las tácticas que les

Elecciones en El Salvador: las cosas le salieron a Reagan al revés. A la izquierda, el democristiano Napoleón Duarte: el derrotado; a la derecha, el fascista Roberto D'Aubuisson, el triunfador.



enseñaran sus asesores norteamericanos, en términos generales las cosas marchaban positivamente para Washington. Sin embargo, con el advenimiento de un nuevo año, éstas comenzarían a compliarse.

LA PARTE MALA

La política de Reagan en Centroamérica no dejaba de suscitar oposición dentro del Congreso Norteamericano por parte de sectores principalmente demócratas. Así, cuando Reagan propuso enviar 129 millones en ayuda militar a El Salvador en 1982, el Congreso exigió que primero el gobierno certificase una mejora en la situación de los derechos humanos y un progreso en la aplicación de las reformas en ese país. Estableció, además, que dicha certificación debía realizarse cada seis meses. Al gobierno no le quedó más remedio que certificar ante el Congreso lo incertificable; que tras 20 mil muertos en dos años, en El Salvador los derechos humanos y las reformas habían hecho progresos, a pesar de que Amnesty International, la Iglesia Católica, la Universidad Centroamericana y la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, aseguraban lo contrario.

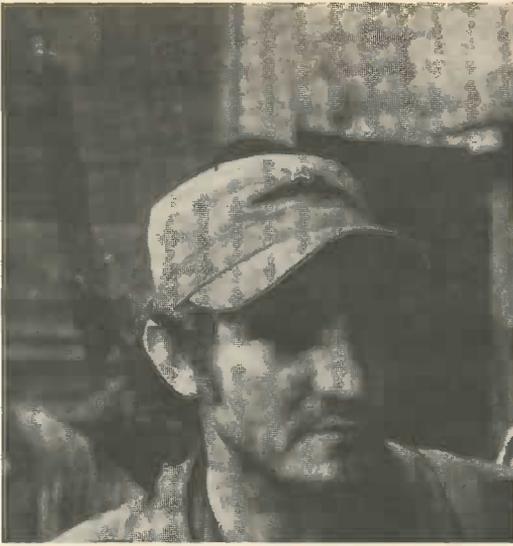
Salvado por el momento ese impase, EE.UU. intentó solucionar el problema del bajo rendimiento de los soldados salvadoreños, mandando traer a mil quinientos soldados a entrenarse en EE.UU. Mientras tanto, la situación militar seguía deteriorándose. Para febrero el conflicto había alcanzado un stand-off. Las guerrillas eran incapaces de tomar el poder, pero el ejército, a su vez, era incapaz de derrotarlas. Con todo, la guerrilla asestó algunos golpes espectaculares que minaron la moral del ejército. A comienzos de febrero atacó el aeropuerto de Ilopango y destruyó 8 aviones y 6 helicópteros. Washington reaccionó enviando inmediatamente 6 helicópteros de reemplazo y otorgando 55 millones en ayuda militar de emergencia. A comienzos de marzo el ejército salvadoreño atacó el volcán Guazapa, centro de fuerte actividad guerrillera, y nuevamente sufrió una derrota. Luego de ocasionarle fuertes bajas, la guerrilla burló el cerco y desapareció.

Mientras tanto, el frente externo co-

menzaba también a volvérselo adverso a Washington. En enero, para disgusto norteamericano, Francia envía armas a Nicaragua y en febrero López Portillo, Presidente de México, viajaba a Managua y proponía un Plan de Paz que propiciaba conversaciones entre EE.UU., Cuba y Nicaragua y una solución negociada entre la guerrilla y el gobierno para la crisis de El Salvador. Washington se vio obligado a rechazar la propuesta mexicana, contestando que no trataría con Nicaragua mientras ésta ayudase a la guerrilla salvadoreña; y a fines de febrero contraatacó con la iniciativa para la Cuenca del Caribe. (*)

A mediados de marzo, Haig inició una escalada de propaganda contra Nicaragua, a la que acusaba de estar comprometida en una carrera armamentista y de prestar ayuda a la guerrilla salvadoreña. Si bien, en alguna medida, logró probar lo primero, le fue imposible probar lo segundo. En su desesperación, el Departamento de Estado llegó a hacer el ridículo ante las cámaras de televisión cuando un joven nicaragüense que se disponía a repetir públicamente haber sido enviado por el gobierno Sandinista a luchar en El Salvador, se retractó súbitamente ante millones de televidentes, denunciando que su anterior confesión la había hecho bajo amenaza de muerte.

Mientras tanto, el frente interno no marchaba del todo bien para Reagan. A comienzos de febrero una fuerte oposición en el Senado planteaba "una solución negociada" como alternativa a las elecciones. A comienzos de marzo, ya eran 104 los congresistas que firmaban una carta reclamando al Presidente Reagan que apoyase la iniciativa de paz de López Portillo. Los obispos católicos se manifestaron en ese mismo sentido. A fines de marzo, bajo fuerte presión interna y externa, el gobierno se decidía por fin a dar la impresión de que negociaba, a la espera de las ansiadas elecciones que debían legitimar a Duarte y desacreditar a la guerrilla. Así Haig se reunió con Castañeda, Ministro de R.R.EE. de México, a fin de considerar las posibilidades de conversaciones en Centroamérica. Nicaragua aprovechó la oportunidad para reducir la tensión y afirmó en la ONU que estaba dispuesta a negociar con EE.UU.



La "defección" de Eden Pastora: victoria pírica de Washington.

Frente a tanta adversidad, un golpe en Guatemala mejoró en algo la posición norteamericana. Luego de que el Gral. Romeo Lucas García, tras elecciones fraudulentas, sentara a otro general en el sillón presidencial (1981), un golpe de Estado llevó al poder al general Efraín Ríos Montt, quien se inclinaría por una política más reformista y mostraría mayor efectividad en la lucha antiguerrillera.

LA PARTE FEA

El acontecimiento más esperado por Washington, las elecciones en El Salvador, tuvieron lugar a principios de abril con un éxito sorprendente, a pesar de los esfuerzos de la guerrilla por hacerla fracasar. Sin embargo, este éxito acarrearía la más grande desilusión para los EE.UU. Reagan deseaba legitimar al gobierno de Duarte. No obstante ese buen deseo, y si bien éste obtuvo el 40 o/o de los votos, los partidos de la extrema derecha, coaligándose para ese fin y haciéndose de la mayoría en la Asamblea Constituyente, designaron al fascista Roberto D'Aubuisson presidente de dicha Asamblea. Esto puso en peligro los planes de Washington, ya que la extrema derecha, a diferencia de la DC, no deseaba profundizar las

reformas sociales, y amenazaba con polarizar aún más la ya explosiva situación en El Salvador. Washington se vio obligado a presionar a la derecha salvadoreña para que eligiera a un presidente "centrista" (Alvaro Magaña). Magaña, sin embargo, no tenía mayores poderes; D'Aubuisson seguía siendo el hombre de las decisiones. A fines de mayo, la asamblea dominada por la derecha había hecho lo que Washington temía: suspender prácticamente toda acción de Reforma Agraria. A comienzos de junio la situación empeoró para EE. UU., al conocerse la denuncia de que las elecciones para la Constituyente habían sido altamente infladas, con conocimiento de la embajada norteamericana. Si bien EE.UU. negó enfáticamente dicha acusación, hecha por un investigador de una universidad norteamericana, la imagen de supuesta legitimidad que EE.UU. pretendía dar a sus acciones en Centroamérica, era seriamente cuestionada por la opinión pública internacional.

Las elecciones en El Salvador se tornaron así en una catástrofe para Washington. No sólo debilitaron a quien debían haber fortalecido (Duarte), sino que le quitaron a la política americana en Centroamérica el apoyo de Venezuela, quien libre ya de la necesidad de apoyar a un correligionario democristiano, siguió una política más independiente. Es así como Herrera Campins, dando un vuelco a su política, visitó a Managua, en gesto que constituyó una victoria diplomática para los sandinistas. De otro lado, la lamentable actuación norteamericana en la guerra de Las Malvinas le quitó a Washington el apoyo argentino, pieza clave en su plan de agresión contra Nicaragua. El plan se puso en marcha de todas maneras, pero

(*) Con ella se planteaba exceptuar de aranceles por 12 años a las exportaciones de los países del área. Sin embargo, como ya actualmente el 87 o/o de las importaciones de la zona no paga impuestos, el impacto económico de esta medida no habrá de ser seguramente considerable. Se planteaba igualmente incentivos tributarios para aquellas compañías americanas que desearan invertir en la zona, aunque es poco probable que esto reverta la tendencia del capital americano a abandonar la zona debido a su inestabilidad. Finalmente, incrementaba la ayuda económica en 350 millones para 1982, con lo cual ésta ascendía a 824 millones; 96 o/o más que el año anterior, pero a todas luces insuficiente.

ya no tenía mayores posibilidades de éxito. Desde el 4 de julio se llevaron a cabo más de 18 ataques contra Nicaragua desde Honduras. A mediados de ese mes el presidente de Honduras, Roberto Suazo Córdova, y el Comandante del Ejército hondureño, general Alvarez, visitaron a Reagan, y regresaron con el apoyo norteamericano para realizar acciones contra Nicaragua. A fines de julio, EE.UU. otorgó 62 millones de ayuda militar a Honduras y se realizaron ejercicios militares conjuntos entre las Fuerzas Aéreas de ambos países. A comienzos de agosto la situación se tornó peligrosa por el nivel de hostilización de Honduras contra su vecino. Dos aviones intentaron bombardear instalaciones petroleras en Nicaragua; una represa estuvo a punto de ser volada; y grupos antisandinistas realizaron decenas de incursiones en territorio nicaragüense, mientras expertos norteamericanos entrenaban al ejército hondureño. El general Alvarez, Jefe del Ejército de Honduras, llevando empero las cosas más allá de lo que recomendaba Washington, planeaba una invasión en regla de Nicaragua. Washington se vio entonces obligado a frenarlo montando una campaña de desprestigio contra él en las Fuerzas Armadas, campaña que encabezó el coronel Leonidas Torres Arias. La campaña tuvo efecto y los preparativos de guerra hondureños se detuvieron a fines de agosto.

En El Salvador, después de dos meses de tranquilidad tras las elecciones, la guerrilla volvió al ataque en julio, demostrando, una vez más, el bajo rendimiento de la Infantería salvadoreña, a pesar de los cursos seguidos en los EE.UU. A fines de julio, Enders se vio obligado, nuevamente, a demostrar ante el Congreso lo indemostrable. Que los derechos humanos y las reformas habían progresado en El Salvador, a pesar de que D'Aubuisson había dejado casi sin efecto la reforma agraria. Sin embargo, Enders, con el apoyo de los republicanos, nuevamente logró convencer a un Congreso que se mostraba cada vez más renuente. Se otorgaron así los 81 millones de dólares restantes en ayuda militar a El Salvador. Otra buena noticia, en medio de todo: la Guardia Nacional de Panamá hacía renunciar al presidente Arístides Royo y lo reemplazaba por Ricardo de la Esprie-

lla. La política exterior panameña se inclinaba a la derecha.

LO PEOR

El escaso asentimiento que la política norteamericana para Centroamérica obtenía a mediados de año, terminó por desaparecer totalmente en el segundo semestre. La retracción del apoyo argentino, como resultado de la guerra de Las Malvinas, y la pérdida del respaldo venezolano a raíz de las elecciones que llevaron a D'Aubuisson al poder en El Salvador, marcaron el inicio del debilitamiento diplomático norteamericano. El viaje de Herrera Campins a Managua en agosto confirmó el viraje de Caracas. En agosto también tuvo lugar un hecho trascendental. El Papa Juan Pablo II, apartándose de la interpretación norteamericana respecto al conflicto de El Salvador, sostuvo, en carta enviada a los obispos de Centroamérica, que aquél tenía su origen en la injusticia social. El Papa propuso dar fin a las hostilidades. Los obispos salvadoreños, que hasta el momento se habían negado a propiciar una negociación entre la guerrilla y el gobierno, comenzaron a buscarla activamente.

En octubre Colombia, otro aliado "seguro", pero ya bajo el nuevo gobierno de Belisario Betancour, apoyó la solución negociada para El Salvador, en armonía con los intentos de Bogotá de lograr una solución similar con su propia guerrilla.

A estas alturas, ya los EE.UU. comprendían que no había salida militar para la crisis salvadoreña y comenzaron a elaborar su propuesta de solución negociada. Según el plan norteamericano, Magaña nombraría una comisión para estudiar la forma de incluir a la izquierda en las elecciones presidenciales y municipales de 1984, a condición de que ésta depusiera las armas. Washington preparó además un plan de reformas que incluían la reorganización del ejército salvadoreño en orden a eliminar la violencia indiscriminada contra la población civil; la creación de una oficina general judicial para proteger a los guerrilleros prisioneros y procesar a los militares acusados de violar los derechos humanos; la reconstrucción del sistema judicial y legal de El Salvador que fue incapaz de procesar a los culpables del asesinato de 4 misio-

neras y 2 expertos en reforma agraria norteamericanos, ultimados en 1980; y el apoyo a la reforma agraria que D'Aubuisson trataba de detener (de 12 mil títulos que deberían haberse entregado en 1982 sólo se han entregado 408). Hasta el momento, evidentemente, pocos son los resultados, ya que tanto las Fuerzas Armadas como la derecha, se han resistido a las reformas. El FDR y el FMLN, sin embargo, adelantándose a la propuesta norteamericana de negociación, plantearon la suya propia en México el 26 de octubre, obligando a Washington a reconocer su propuesta, y arrebatándole con ello la iniciativa diplomática. Dos semanas antes, un nuevo y exitoso ataque del FMLN había mostrado a EE.UU., una vez más, la imposibilidad de la salida militar.

En cuanto a Nicaragua, México y Venezuela propusieron en setiembre una mediación entre ésta y Honduras, en vista de lo delicada que la situación se había tomado entre ambas naciones. En octubre Colombia, Venezuela, la República Dominicana y Costa Rica, manifestaron su preocupación por una previsible regionalización del conflicto, y ese mismo mes, la elección de Nicaragua como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, asestó a la política norteamericana de agresión al sandinismo un golpe mortal.

Nuevo socio de Reagan en Guatemala: el general Efraín Ríos Montt, quien con el beneplácito de Washington le dio un golpe al también general Romeo Lucas García.



En este momento Honduras parecería interesada en aminorar la tensión. El 12 de noviembre envió a su Ministro de R.R.EE., Edgardo Paz Barnica, a Managua para conversaciones. Finalmente el 19 declaró ante el Consejo de Seguridad de la ONU que no permitiría que su territorio sea usado para atacar a Nicaragua.

CONCLUSION

Si este artículo comenzó con una cita de Horacio, bien puede terminar con otra que resume la situación actual: "Ad huc sub iudice lis est", es decir, el pleito está aún ante el juez, o en otras palabras, no está resuelta la cuestión. Si bien EE.UU. ha recorrido un largo camino desde la época de la victoria fácil hasta la negociación, ésta sigue aún sin realizarse, y aunque Washington ha dado algunas muestras de querer las conversaciones, no deja de ser éste un asunto sumamente largo y tedioso que puede arrojar los resultados más inesperados. Una cosa sí es clara, sin embargo. No hay solución militar para el problema de El Salvador, y el consenso que ha alcanzado el gobierno nicaragüense no permite una invasión en regla de ese país por el momento. Entretanto, y mientras el embajador norteamericano en El Salvador amenaza a la derecha de ese país con el corte de la ayuda sino mejora la situación de los derechos humanos, habrá que esperar a los próximos días de este mes de diciembre para saber cómo se las arregla esta vez el Sr. Enders, aquel malabarista de la lógica, cuando vencido el semestre en curso, tenga que aparecer nuevamente ante el Congreso Norteamericano para demostrar una vez más lo indemostrable: es decir, que la situación de los derechos humanos ha mejorado en El Salvador.

Y habrá que esperar, asimismo, para saber si ha de ocurrir lo que nadie desea que ocurra, esto es, que se concreten las amenazas de invasión a Nicaragua desde Honduras. Porque si bien la dinámica de los acontecimientos parece marchar en otra dirección, sería mucho pedirles al general Alvarez, y a quienes lo patrocinan, que actuaran conforme aconsejan la lógica y un mínimo de prudencia y sentido de responsabilidad ante su propio pueblo y los pueblos de la región. ■

El sistema financiero internacional al borde del abismo

Roberto Bouzas*

Un esclarecedor análisis de la crisis del sistema financiero internacional, de sus causas, del rol que en ella juega América Latina con su descontrolado proceso de endeudamiento, y de los programas de ajuste inducidos por el FMI, que como demuestra el autor, lejos de curar el mal, han contribuido a agravarlo. Un mentís a la tesis del Sr. Ulloa, que ha insistido machaconamente, en atribuir nuestras dificultades a la existencia de la crisis internacional, como si las recetas que ha venido aplicando a nuestra economía no fueran parte sustancial del problema.

En el último año se ha ido perfilando una situación de gravedad en el sistema económico y financiero internacional que no encuentra precedente en varias décadas. América Latina ha resultado un protagonista central en este descalabro que está arrastrando consigo a la oleada liberal que se había instalado sólidamente en la región durante el último decenio. Aun los exponentes más decididos de la ortodoxia monetarista han tenido que modificar radicalmente su política económica por razones de fuerza mayor. El régimen militar argentino se encuentra en la más profunda descomposición política y económica; Pinochet y su nuevo equipo de economistas intentan salvar lo que aún resta de su laboratorio

de pruebas de la Universidad de Chicago. Similares experiencias se suceden en Uruguay, Paraguay y Venezuela. México ha dado pasos decisivos en la modificación de la política económica que predominó durante la mayor parte del sexenio 1976-1982. Bolivia y Costa Rica están prácticamente quebrados, mientras que el resto de las economías centroamericanas y del Caribe se debaten en una profunda crisis. El control de cambios, hasta hace poco tiempo palabra casi prohibida en el continente, ha vuelto a ocupar un lugar central en el panorama económico regional. La renegociación de las deudas externas es hoy un hecho cotidiano, mientras que los funcionarios del Fondo Monetario Internacional visitan las capitales de América Latina con una frecuencia desusada. Si alguna vez fue difícil imaginar el escenario regional a dos o tres

(*) Investigador del Instituto de Estudios de Estados Unidos, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.

años plazo, hoy en día es una tarea simplemente imposible.

UN POCO DE CONTEXTO

La exacerbación de las tensiones económicas y financieras a nivel internacional tanto como doméstico en el último año no es un fenómeno aislado o fortuito, producto de la "deficiente administración" de algunos gobiernos en el mundo subdesarrollado. Cualquiera que intente hacer una lectura de la presente situación bajo el prisma del corto plazo y la coyuntura, estará errando de manera fundamental la forma en que debe encararse la presente situación.

Por lo mismo, las explicaciones simplistas y políticamente intencionadas que descargan la responsabilidad por el actual estado de cosas internacional en la "mala administración" por parte de un puñado de países o que enfatizan el carácter transitorio de sus manifestaciones más agudas, son incapaces de ofrecer respuestas satisfactorias.

Para comprender el presente estado de cosas es inevitable remontarse a la acumulación de tensiones durante la década pasada. La profunda recesión del periodo 1974-75 instaló sólidamente en el escenario económico una tendencia a la inestabilidad y al estancamiento pro-



Dibujo de Peter Tice

Grupos de países	Monto				Porcentaje de crecimiento real 1970-80 ^a
	Miles de millones de dólares corrientes		Miles de millones de dólares de 1978		
	1970	1980	1970	1980	
Importadores de petróleo	48,0	301,3	102,6	250,9	9,4
De bajos ingresos	14,5	48,0	31,0	40,0	2,6
De ingresos medianos	33,5	253,3	71,6	210,9	11,4
Exportadores de petróleo	19,7	137,4	42,1	114,4	10,5
Todos los países en desarrollo	67,7	438,7	144,7	365,3	9,7

Nota: Se incluye la deuda privada no garantizada.

a. Tipo de cambio anual compuesto.

ductivos, al incremento sostenido en los niveles de desocupación, a la agudización de las presiones inflacionarias, al desequilibrio monetario y financiero y a la recomposición de las posiciones relativas de poder en el escenario internacional. En esta óptica, los setenta testimoniaron el agotamiento de la larga fase de expansión económica de posguerra edificada sobre la base de la hegemonía política, militar y económica de Estados Unidos.

A este cuadro se agregó, en la segunda mitad de los setenta, una importante reasignación internacional de liquidez y recursos como consecuencia de la modificación en los balances externos a que condujo el aumento en los precios del petróleo en 1973-74 y en 1979. En una primera fase, tales recursos fueron transferidos desde los países importadores del energético —desarrollados tanto como subdesarrollados— hacia los países exportadores superavitarios. Una vez que las economías industrializadas se ajustaron a la modificación inicial en los precios relativos del petróleo incrementando el precio de sus exportaciones de manufacturas —recuperando en buena parte sus términos de intercambio— y expandiendo el volumen total de exportaciones,

el grueso de la carga recayó sobre los países importadores del energético y exportadores de productos primarios.

Esta reasignación de recursos líquidos a escala internacional se acompañó de un incremento en las disponibilidades del sistema financiero internacional privado, por cuanto los saldos superavitarios de los países exportadores de petróleo se colocaban, en buena parte, en dicho mercado. Esta expansión en la liquidez de la banca transnacional multiplicó el ya bien desarrollado mercado de euromonedas. La emergencia de profundos desequilibrios externos en un buen número de países abrió la oportunidad de un lucrativo negocio para una banca internacional que ya alcanzaba la madurez en términos tanto de operaciones como de recursos. Este mecanismo, conocido como el "reciclaje", permitió financiar transitoriamente los desequilibrios externos sin que tuviera lugar una brusca contracción económica y una caída aun más significativa de la producción y el comercio mundiales. En este sentido, el endeudamiento de los países subdesarrollados —y particularmente el de un puñado de ellos, generalmente semi-industrializados— fungió

como un freno al desplome de la demanda agregada mundial que, sin duda, habría llevado a la economía internacional a un cuadro mucho más deprimido que el que prevaleció en la segunda mitad de los setenta.

Es evidente que este proceso de creciente endeudamiento para financiar desequilibrios externos que contribuían a mantener un cierto dinamismo de la economía internacional, se acompañaba de una acumulación progresiva de tensiones. En pocas palabras, en la medida que el servicio y la amortización de la deuda absorbían una proporción creciente de las divisas que ingresaban a cada economía por concepto de exportaciones, se hacían más evidentes las dificultades para mantener el mismo ritmo de crecimiento de las importaciones y del endeudamiento. No obstante, además de tales dinámicas propias del fenómeno, la coyuntura particular del último trienio agudizó el cuadro de sombrías perspectivas para los países subdesarrollados. Vamos a detenernos brevemente en este proceso.

ESTANCAMIENTO GENERALIZADO

La economía norteamericana ha permanecido estancada desde fines de 1979 y las economías de Europa Occidental y de Japón han visto contraerse sensiblemente sus tasas de crecimiento. Durante 1981, por primera vez en muchos años, el comercio internacional se redujo. Estos fenómenos se agudizaron

La emergencia de profundos desequilibrios externos en un buen número de países, abrió la oportunidad de un lucrativo negocio para la banca internacional. . .

como consecuencia de la aplicación en algunos países capitalistas avanzados de políticas económicas de corte recesivo e inspiración monetarista que han tenido un fuerte impacto sobre la actividad económica, y que encuentran su expresión más prototípica en el gobierno conservador de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y en la administración republicana de Ronald Reagan en Estados Unidos. Las políticas de estricto control monetario —que, en verdad, en Estados Unidos habían sido iniciadas por la administración Carter en octubre de 1979— produjeron fuertes fluctuaciones e incrementos —tanto en términos nominales como reales— en las tasas de interés. La incompatibilidad entre la política monetaria restrictiva de la Reserva Federal y el fiasco de la política fiscal de grandes déficits respaldada por los *supply-siders* (1) en Estados Unidos dio un impulso adicional a este proceso, llevando las tasas de interés a niveles sin precedentes en términos históricos. Dada la actual integración de los distintos mercados nacionales de capitales en los países capitalistas avanzados y el papel determinante que aún conserva el mercado norteamericano, este elevamiento se reflejó de manera inmediata en los mercados financieros internacionales, con el consiguiente costo adicional para los países demandantes de crédito, que tienen buena parte de su deuda contratada a tipos de interés fluctuantes.

Asimismo, esta profundización de tendencia recesiva contrajo sensiblemente el crecimiento de los mercados de exportación de los países subdesarrollados. En términos de volumen tanto como de precio, los productos primarios exportados por la mayor parte de los países subdesarrollados experimentaron un marcado deterioro. Adicionalmente, el estancamiento productivo y el consiguiente incremento en los niveles de desocupación (los más altos desde la Gran Depresión en un buen número de países de la OCDE) alimentaron presiones proteccionistas, haciendo más difícil el acceso de los productos exportados por los países subdesa-

(1) Teóricos de la oferta, que mantienen diferencias con los monetaristas ortodoxos.

rollados. Según datos de CEPAL, "si se examina un conjunto de 20 instrumentos de proteccionismo (excluyendo tarifas) se advierte que éstos afectaron al 50% de las exportaciones latinoamericanas a Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón (dejando de lado las ventas de petróleo)". En resumen, a la par que el endeudamiento de las economías subdesarrolladas alcanzaba niveles sin precedente a juzgar por cualquier indicador, la posibilidad y los términos de colocación de su producción exportable se contraría significativamente. El petróleo no escapó a esta influencia: las ventas cayeron en importante proporción tanto en términos de volumen como de precio.

Este deterioro en los precios del energético tuvo un efecto adicional, a saber: el superávit externo de la OPEP, que en 1981 había alcanzado alrededor de 60,000 millones de dólares —inferior al registrado en 1980—, habrá prácticamente desaparecido para fines de 1982. Por consiguiente, para el corriente año, la adición de liquidez que estos superávits representaban cuando eran "reciclados" por el sistema financiero internacional privado, se habrá esfumado.

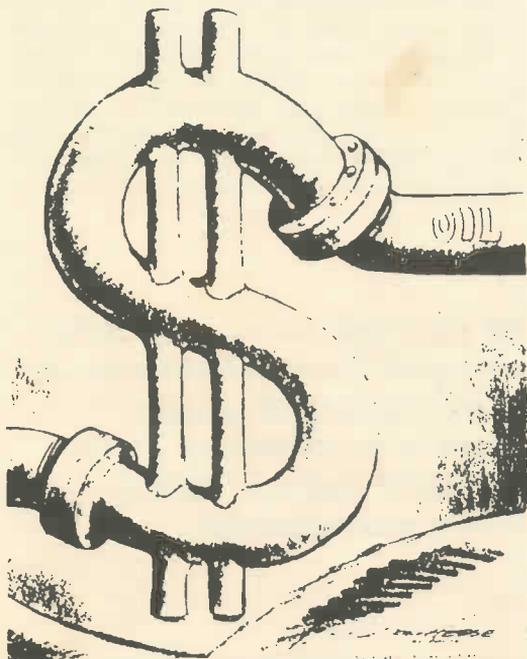
Este cuadro de estancamiento generalizado en los países capitalistas avanzados, de lento crecimiento de los mercados de exportación del mundo subdesarrollado, de proteccionismo en aumento, de altas cargas financieras y de contracción de la liquidez han puesto al sistema financiero internacional frente a las mayores tensiones que ha debido manejar en décadas. Y en esta coyuntura, América Latina juega un papel crucial.

AMERICA LATINA: ¿UN ACTOR PRIVILEGIADO?

El notable incremento en el endeudamiento de los países subdesarrollados tiene un par de características que vale la pena mencionar. En primer lugar, es un hecho bien conocido que durante la década pasada se registró un notable proceso de "privatización" de la deuda externa, es decir, que una proporción creciente del endeudamiento pasó a estar contraído con la banca privada y no con organismos financieros bilaterales o mul-

tilaterales como había sido el caso previamente. Así, mientras que en 1972 el 45% de la deuda total de los países subdesarrollados estaba concentrada en manos de banqueros privados, para 1982 esa proporción se estimaba superior al 65%. En el caso de algunos países, especialmente los semi-industrializados, que fueron quienes recurrieron en mayor proporción al mercado privado, esta tendencia es aun más nítida.

En segundo lugar, y tal como se acaba de sugerir, el endeudamiento ha sido extremadamente disparate entre países. Así, un puñado de naciones de medianos ingresos concentró una elevada proporción del endeudamiento total, mientras que la inmensa mayoría ha permanecido con bajos niveles de crédito y ha debido recurrir preferentemente a instituciones multilaterales. En América Latina, sólo cuatro países (México, Brasil, Argentina y Venezuela) acaparan casi el 75% de la deuda regional total. Obviamente, esta concentración en unos pocos deudores hace al sistema en su conjunto extremadamente dependiente de lo que ocurra en cada uno de ellos. Tal como lo señaló un importante ban-



quero: "En realidad no hay problemas para manejar muchos 'Zaires'. Lo difícil es manejar unos pocos 'Méxicos'".

En el último par de años se ha registrado, asimismo, una tendencia de crucial importancia en lo que se refiere a la estructura de plazos de la deuda del mundo subdesarrollado en general, y de América Latina en particular, a saber: su concentración creciente en el corto plazo. En efecto, mientras que entre 1975 y 1979 la provisión de créditos a mediano y largo plazo por parte de la banca privada internacional creció a un ritmo anual de casi el 25%, entre 1979 y 1981 éste cayó al 15%, lo cual fue parcialmente compensado por un incremento en el endeudamiento a corto plazo. Esta concentración en el corto plazo, conjuntamente con el vencimiento de créditos a mediano plazo contratados en la segunda mitad de los setenta, configuró un cuadro extremadamente apretado para la mayoría de los países. Según publicaciones especializadas, para fines de 1981 el 49% del total de la deuda exterior mexicana contratada con bancos privados vencía en el plazo de un año, mientras que para Argentina la proporción alcanzaba el 47%.

Indudablemente, el creciente endeudamiento a corto plazo refleja una cierta inquietud en los mercados financieros. En la misma dirección apunta el creciente margen bancario cargado a los préstamos realizados en el último tiempo. En el caso particular de nuestra región, este margen sobre la tasa *LIBOR* (2) comienza a crecer ininterrumpidamente desde mediados de 1979, y para el conjunto de los países subdesarrollados, a contar del primer trimestre de 1980. De esta manera, al nivel más alto de las tasas de interés se agrega un incremento en el *spread* (3) bancario, aumentando los costos totales del endeudamiento. Durante 1982 no han sido escasos los créditos contratados con *spreads* que oscilan en el 1.5%.

América Latina ha sido una de las regiones que ha aumentado más rápidamente su endeudamiento en los últimos años. Cuatro países de la región (México con 82,000 millones de dólares, Brasil con 75,000 millones, Argentina con 38,000 millones y Venezuela

con 22,000 millones) son responsables de casi el 40% de la deuda total del mundo subdesarrollado. Para fines de 1982 el endeudamiento total de la región habrá superado los 300,000 millones de dólares, algo más de la mitad de la deuda conjunta de los países subdesarrollados. El gran volumen de recursos que la banca internacional privada tiene comprometidos en unos pocos países de la región, pone a América Latina en una situación especial. Como señalara hace ya varias décadas un prestigioso economista: "Si le debo mil pesos al banco y no puedo pagarle, estoy en dificultades; si le debo un millón de pesos y no puedo pagarle, el banco está en dificultades". Es claro que la presente situación constituye un abierto desafío a la imaginación y a la iniciativa política. Las tensiones acumuladas a que hemos hecho referencia hacen difícil pensar en una superación de los actuales problemas, sin que medie una radical transformación en la forma como éstos están siendo encarados, principalmente por parte de los países capitalistas avanzados. Sin embargo, y paradójicamente, las posiciones que sostienen los principales países deudores distan mucho de una convergencia que haga posible una propuesta conjunta que revise los fundamentos del actual orden internacional.

¿QUE QUIEREN LOS BANQUEROS Y EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL?

Cuando los mercados de capitales funcionan aceitadamente y el clima económico general es saludable, los bancos compiten para prestar dinero a aquellos clientes que son considerados buenos riesgos. No obstante, cuando el ambiente general se deteriora, se produce un desplazamiento, desde la

(2) Tasa promedio con que los principales bancos de Londres ofrecen eurodólares para un periodo de uno a seis meses. Esta tasa sirve de base para operaciones de crédito internacional y en la mayoría de préstamos sindicados a plazo (N. de R.).

(3) Margen adicional sobre el LIBOR, en función de las garantías de pago que ofrece el prestatario (N. de R.).

competencia para colocar créditos, hacia la búsqueda de garantías para asegurar el rendimiento y amortización de los recursos expuestos. En otras palabras, la preocupación se desplaza, de la búsqueda de nuevas oportunidades de crédito, al examen de la posición de liquidez de los deudores, del largo al corto plazo.

Tanto los banqueros como los funcionarios del FMI están interesados en insistir que la presente situación es transitoria y manejable. No obstante, en agosto pasado, cuando comenzaron a hacerse evidentes las dificultades por las que atravesaban algunos países altamente endeudados como México y Argentina, la reacción de los mercados financieros fue muy violenta. En efecto, el sistema bancario norteamericano se vio afectado por una contracción en la demanda de sus colocaciones de corto plazo (por ejemplo, certificados de depósito), en favor de letras de Tesorería, esto es, títulos del gobierno. El propio *Chase Manhattan Bank* (muy expuesto en Argentina y en Perú, y con 1,750 millones de dólares comprometidos en México) fue excluido de la lista de bancos seleccionados publicada por el *Chicago Board of Trade*, lo cual representó que el banco neoyorquino debiera pagar una prima adicional de 1/4 por ciento a fin de hacer atractivos sus certificados de depósito.

Un problema mayor de la presente situación es el riesgo de que la inestabilidad financiera generalizada provoque corridas especulativas que pongan en apuros a segmentos importantes del sistema bancario de los países capitalistas avanzados, principalmente de Estados Unidos. Si bien es altamente improbable que el Sistema de la Reserva Federal (el banco central norteamericano) mantenga la misma actitud pasiva que lo caracterizó durante la crisis monetaria y financiera de 1929-30, la tensión que un suceso de esta naturaleza colocaría sobre el sistema económico en su conjunto sería particularmente intensa.

De allí el manifiesto interés por una administración moderada de la presente coyuntura. Los banqueros están interesados en mantener el flujo del rendimiento de sus créditos (los pagos de intereses) y, eventualmente, en renegociar

la amortización del principal. No obstante, para este segundo paso los banqueros insisten en la previa celebración de un convenio con el Fondo Monetario Internacional y en la activa participación de este último en el diseño de la política económica del país en dificultades. Dejando de lado las especificidades de tipo político —que por cierto no son pocas—, la renegociación de la deuda exterior de Polonia —un país que no es miembro del FMI— dejó en claro las dificultades que tal proceso supone para los bancos acreedores, en ausencia de una institución capaz de fungir como “negociador unificado”. Los programas de ajuste del Fondo, que con tanta insistencia e ineffectividad han sido aplicados sistemáticamente en América Latina, están inspirados en la ortodoxia económica prevaleciente en los países capitalistas avanzados y constituyen una respuesta socorrida conocida para una situación cuyas proporciones exceden el típico “desajuste transitorio de la balanza de pagos”, al que alude el FMI en su tan reiterado discurso.

A estas alturas parece relativamente claro que fueron precisamente las prescripciones monetaristas en boga en los últimos años las que aceleraron el desencadenamiento de las tensiones que se habían venido acumulando en el sistema financiero internacional en los setenta. ¿Es acaso posible que una reiteración de tales recomendaciones sea una respuesta apropiada para las presentes circunstancias? Hasta algunos banqueros exteriorizan sus dudas: “Se llega a un punto —sostiene el presidente del *Manufacturers Hannover Corp.*— en el cual el impacto adicional del monetarismo sobre los precios es cada vez menor, mientras que su efecto sobre el desempleo y el dislocamiento del sistema industrial y financiero aumenta proporcionalmente”.

Resulta lamentable que los países subdesarrollados no cuenten con una respuesta articulada y más o menos colectiva, que les permita hacer frente de manera efectiva a la reiteración de experiencias que sólo sirven para profundizar el deterioro general y distribuirlo inequitativamente entre las partes. Si bien las bases para definir una nueva flexibilidad son difíciles de encontrar,



En el centro de su preocupación: el dólar.

es en tal dirección que deberían encaminarse los esfuerzos. Aun cuando no existen dudas de que el contexto político habrá de ser el que dibuje el horizonte de lo posible en la región, también es cierto que los últimos tiempos han sido testigos de acciones de política económica que responden más a la carencia de alternativas en una situación crítica que a una opción ideológica. Este nuevo espacio no debiera ser desaprovechado.

La situación actual es responsabilidad común, y como tal deberá ser enfrentada. Es el producto de una lógica de mercado y del predominio de desequilibrios y desigualdades e inequidades agravantes en la economía mundial. A tal punto la responsabilidad no es de los "malos administradores del mundo subdesarrollado", como sostienen los voceros de la ortodoxia, que la situación se reproduce al interior de las propias economías capitalistas avanzadas. De hecho, todos los indicadores de salud financiera, tanto en el sector corporativo como en el particular, se han venido deteriorando sensiblemente en los últimos años en Estados Unidos y otras

economías capitalistas avanzadas. En el primero, durante 1982 se ha registrado un número de quiebras de empresas que excede el registro de los últimos quince años. De igual forma, el número de individuos que están atrasados en el pago de sus deudas alcanza también un nivel sin precedentes. Estas dificultades no sólo se manifiestan entre las pequeñas corporaciones, sino que gigantes del tamaño de *Brannif*, *International Harvester* y *AEG - Telefunken* han cerrado sus puertas o están al borde de hacerlo. El propio sector financiero no escapa a las dificultades, como lo prueba la reciente falencia de *Drysdale Securities* (que puso en severas dificultades al *Chase Manhattan*) y la quiebra del *Penn Central Bank* (que afectó sensiblemente al *Continental Illinois*). En el plano internacional, la reciente quiebra de la filial en Luxemburgo del Banco Ambrosiano, ante la pasividad del Banco Central italiano, ha puesto nuevamente en el centro del debate la cuestión relativa a quién responde por quién en el ámbito internacional.

De forma tal que el cuadro que hoy envuelve a América Latina es parte de un problema común al cual no escapan las propias economías capitalistas avanzadas. Esto no implica dejar de reflexionar sobre los propios errores y deficiencias, buena parte de ellas ligadas a la oleada liberal, especulativa y financiera que se abatió sobre la región en los últimos años. En el contexto de un problema colectivo, las cargas no pueden ser asumidas unilateralmente como lo suponen las recetas tradicionales del FMI. Por más recesión interna que se promueva a fin de contraer las importaciones y obtener saldos externos superavitarios, la magnitud de los recursos que se requieren exceden el límite de lo posible. Adicionalmente, esto contribuiría aun más a deprimir el nivel de actividad en los países capitalistas avanzados. Es necesario delinear un nuevo punto de partida. Lamentablemente, mientras más lejos esté América Latina de un planteo conjunto que recupere su creatividad en materia de pensamiento y acción económicas, más cerca estará el FMI de sumirnos a todos en un decenio de estancamiento aun más profundo y de crisis recurrentes. ■

LA OPEP, LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO Y LOS DESAFÍOS DEL FUTURO

Ariela Ruiz Caro

¿Qué ha pasado con el petróleo desde la década de los 70? ¿Fue en verdad un factor desencadenante de la actual crisis económica internacional? ¿Por qué cayeron los precios y cómo fue afectada la OPEP? A éstas y otras preguntas responde la autora, con gran sentido de síntesis.

El mercado de petróleo enfrenta actualmente una difícil situación, derivada de la recesión económica y del incremento de la producción de fuentes ajenas a la OPEP, lo que ha determinado una sobre-oferta cuyo efecto ha sido la depresión de los precios internacionales.

La OPEP tiene hoy menor capacidad de negociación que la que tuvo cuando sorprendió al mundo con un traumático incremento de los precios del "oro negro".

EL ESTALLIDO DE LA CRISIS ENERGÉTICA

Como se recordará, en Octubre de 1973, los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) (1), anunciaron un incremento de casi el 300 o/o del precio del petróleo crudo con respecto a los precios del año anterior, dando lugar al estallido de la crisis energética de mayores repercusiones mundiales de todos los tiempos. El precio de exportación del petróleo crudo alcanzó a fines de 1973 una cotización de 11.65 dólares por barril, incremento considerable en comparación a la cotización de 2.59 dólares que estuvo vi-

gente durante los primeros meses de ese año.

Durante el periodo transcurrido entre fines de 1974 y 1978, el precio real del petróleo no sufrió prácticamente ninguna alteración, e inclusive disminuyó en 1978. Las fluctuaciones





Cuando la OPEP re...

entre la demanda y la producción petrolera mundial durante ese período se caracterizaron por una estabilidad relativa.

A partir de 1979, los precios del petróleo volvieron a subir vertiginosamente. Esto se debió al insuficiente abastecimiento de petróleo en el mercado internacional, que además de un incremento en el consumo debido a la reactivación de la economía mundial, tuvo también como causas la interrupción del abastecimiento de petróleo por parte de Iran país al cual le correspondió durante los tres años anteriores a 1979 casi el 10 o/o de la producción mundial – y la escasez artificial provocada y alentada por los principales consorcios petroleros, interesados en aumentar cada vez más sus ganancias. De este modo, el precio de exportación del petróleo crudo en el mercado oficial llegó a alcanzar en 1980 un valor de 31 dólares, mientras que en el mercado spot se pagaba un precio de hasta 40 dólares por barril.

Este incremento de precios originó un aumento de la producción de petróleo en los países de la OPEP, que fue acumulada en gran parte por las grandes compañías petroleras ante la posibilidad de una nueva corriente alcista. Sin embargo, la explosión de los precios durante 1979 y el primer trimestre de 1980 fue secundada por una sobre-oferta de petróleo que

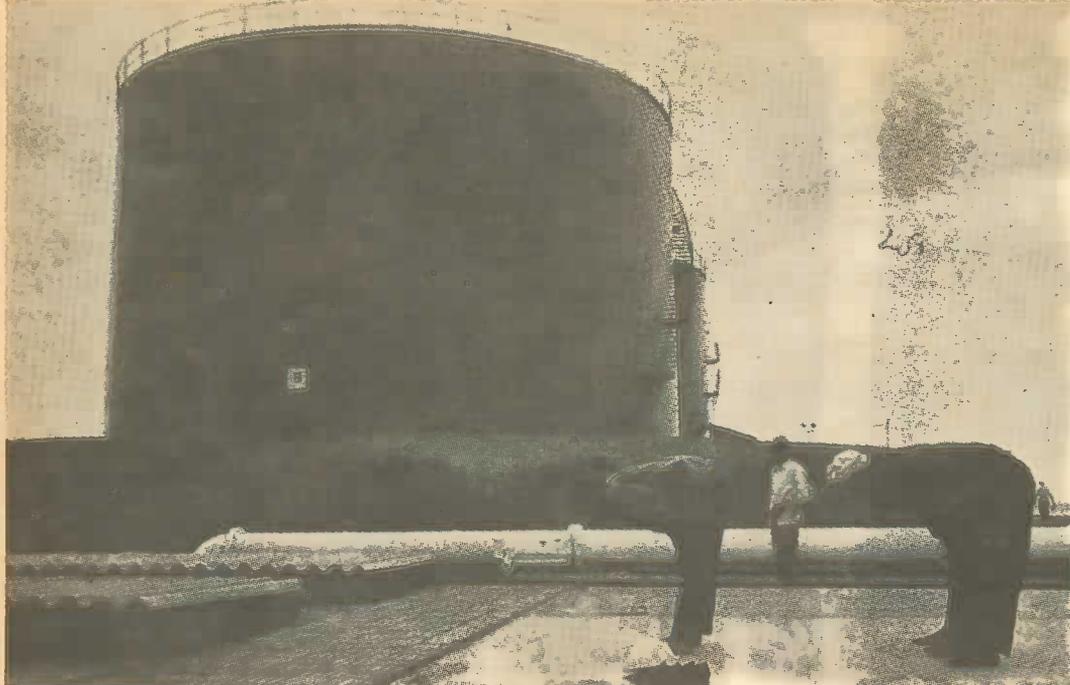
se tradujo en una tendencia decreciente que se mantiene hasta hoy.

DECLIVE DE LA DEMANDA PETROLERA

La disminución de la demanda mundial de petróleo se debe, fundamentalmente, a la recesión por la que actualmente atraviesan los principales países consumidores de petróleo, así como a la mayor eficiencia en el uso de la energía para fines industriales en Estados Unidos y otros Países Occidentales. Estos factores, acompañados del desarrollo de algunos sustitutos del petróleo, son algunas de las causas que han determinado una disminución en el consumo de petróleo que fluctúa entre 23 o/o y 26 o/o, en estos países, con respecto a 1980.

Asimismo, la sobre-oferta se ha visto acentuada por la manipulación de importantes stocks en manos de las grandes transnacionales petroleras. En efecto, las compañías petroleras crearon un exceso artificial en la demanda al adquirir enormes cantidades de petróleo crudo durante los años 1979-80. Se estima que el total de las

(1) Países miembros de la OPEP: Ecuador, Venezuela, Libia, Argelia, Gabón, Nigeria, Irak, Irán, Emiratos Arabes Unidos, Katar, Kuwait, Arabia Saudita, Indonesia.



El idolo negro...

existencias acumuladas a nivel mundial en 1980, alcanzaba a 5,500 millones de barriles, es decir una cantidad equivalente a las reservas de por lo menos 3 países miembros de la OPEP: Ecuador, Gabón y Katar (2).

Los precios han continuado descendiendo debido a que las compañías petroleras han estado deshaciéndose de sus excedentes de crudo y de otros derivados en el mercado spot. Ello se explica por la imposibilidad de seguir acumulando existencias, debido a los altos costos de almacenaje, que alcanzan a 8 dólares por barril (3). Se ha ido produciendo, pues, una cierta saturación del mercado petrolero por la reducción de las existencias y por el incremento de la producción de los países no afiliados a la OPEP. A esto han contribuido, por ejemplo, México, que se ha convertido en el primer productor latinoamericano y en el cuarto productor del mundo, y los productores del Mar del Norte (Gran Bretaña y Noruega) que elevaron su producción en 8.4 o/o con respecto al año anterior.

Es importante señalar que los capitales petroleros transnacionales han tenido una participación preponderante en la exploración y explotación petrolera fuera de los países de la

OPEP, con el objeto de diversificar sus fuentes de abastecimiento y garantizar una oferta abundante que presione el descenso de la demanda y por consecuencia de los precios, que se hacen evidentes en el mercado spot.

Esta situación ha motivado la más drástica reducción de la producción petrolera de las últimas dos décadas, situándose actualmente en los niveles productivos de 1970.

Al respecto, cabe indicar que si bien en estos dos últimos años hay una reducción general en la producción petrolera mundial, ésta se debe fundamentalmente a los recortes de producción realizados por los países de la OPEP, comportamiento que contrasta con el de los grandes productores no afiliados a la OPEP que han incrementado sostenidamente su producción.

MENOR INFLUENCIA DE LA OPEP

Para tratar de mantener los precios, los países de la OPEP acordaron, en Marzo de este año, reducir su producción a 17.5 millones de barriles diarios, es decir a prácticamente la mitad de lo que fue la producción del año 1979.

Esta situación ha afectado seriamente la economía de los Países de la OPEP, ya que

algunos de ellos tendrán que cancelar o limitar ciertos proyectos que fueron concebidos en razón directa a sus normales ingresos petroleros. La mayoría de los países de la OPEP atraviesan por serias dificultades financieras, viéndose obligados a recurrir a masivos préstamos internacionales para poder afrontar los problemas fiscales y de balanza de pagos.

Según la revista norteamericana "Petroleum Intelligence Weekly", de los 13 países miembros de la OPEP, sólo Arabia Saudita, los Emiratos Arabes Unidos, Katar y Kuwait no sufren déficits financieros debido a la disminución de las ventas de petróleo, producto que representa el 90 o/o del valor total de las exportaciones de dichos países.

Los problemas de la OPEP no se limitan a la actual sobre-oferta petrolera. Actualmente tienen que afrontar también los estragos de los todavía lentos cambios en la estructura del consumo energético. La influencia de los países de la OPEP en el mercado mundial del petróleo es ahora menor de lo que fue hace unos años atrás. Estos productores, que suministraban en 1973 más del 70 o/o del petróleo crudo que consumían los países capitalistas, contribuyen actualmente con menos de la mitad del abastecimiento de petróleo de Occidente. Esto se debe a que México y Gran Bretaña, países que no están en la OPEP, han llegado a ser grandes productores de petróleo, limitando la capacidad de la OPEP para fijar el precio del crudo a nivel mundial, aunque la OPEP mantiene aún el 65 o/o de las reservas petroleras mundiales.

Actualmente los gobiernos de los principales países consumidores (4) están haciendo frente al drástico descenso de los precios del petróleo mediante el establecimiento de altos aranceles a los productos derivados del petróleo, con el objeto de estimular las medidas de ahorro energético y hacer rentables el desarrollo de recursos energéticos alternativos. Los altos aranceles colocados a los bajos precios del petróleo, determinan que sea el fisco y no los consumidores finales los que se benefician de la actual situación del mercado mundial. Así por ejemplo, en los países europeos el Estado recibe el 58 o/o del precio de la gasolina pagado por los consumidores mientras que los que la producen reciben el 32 o/o.

PETROLEO E INFLACION MUNDIAL

En las dos oportunidades en que hubo un incremento significativo en los precios del petróleo (1973-74 y 1979-80), la OPEP fue acusada de ser la causante principal de las dos últimas crisis

económicas mundiales (1974-75 y 1981-82) y de la aceleración del crecimiento de los índices de inflación. De acuerdo a esa explicación, el descenso de los precios del petróleo en el mercado internacional debía originar el efecto contrario; es decir, el aminoramiento de las presiones inflacionarias y la disminución de los déficits de las balanzas comerciales de los países importadores de petróleo. Sin embargo, a pesar del descenso de los precios de los dos últimos años encontramos que la crisis económica internacional se ha agudizado y que las tasas de inflación y de desempleo no tienen precedentes, siendo mayores que las críticas tasas registradas en 1974 y 1979, años en los cuales los precios del petróleo alcanzaron valores exorbitantes. Para citar sólo un ejemplo: Gran Bretaña, importante exportador de petróleo, posee mayores tasas de inflación y desempleo que el Japón, cuyo consumo de petróleo es totalmente importado.

PREVISIONES PARA EL FUTURO

La sustitución de los derivados del petróleo por productos energéticos alternativos ha progresado muy lentamente desde 1973. Lo logrado desde dicho año en materia de reducción del consumo del petróleo por unidad de PNB refleja en general sólo el ahorro global de energía. La viabilidad de la producción de energía alternativa depende no sólo de que los precios del petróleo no bajen más allá de un cierto límite, a fin de que las nuevas inversiones sean rentables, sino, además, de la posibilidad de cambiar la estructura técnica sobre las que se sustenta el actual proceso industrial.

Pese a la disminución del incremento del consumo del petróleo, con respecto a otras fuentes de energía, éste continuará representando en el futuro cercano más del 50 o/o de la estructura energética de Occidente.

De este modo, es previsible que en el futuro se revierta la tendencia a la baja de los precios si es que los costos de energías alternativas continúan siendo superiores. El actual excedente petrolero no va a durar siempre y lo más probable es que en un futuro próximo la oferta mundial vuelva a seguir de cerca la evolución de la demanda contribuyendo de este modo a mantener, y más plausiblemente a elevar, los precios del petróleo.

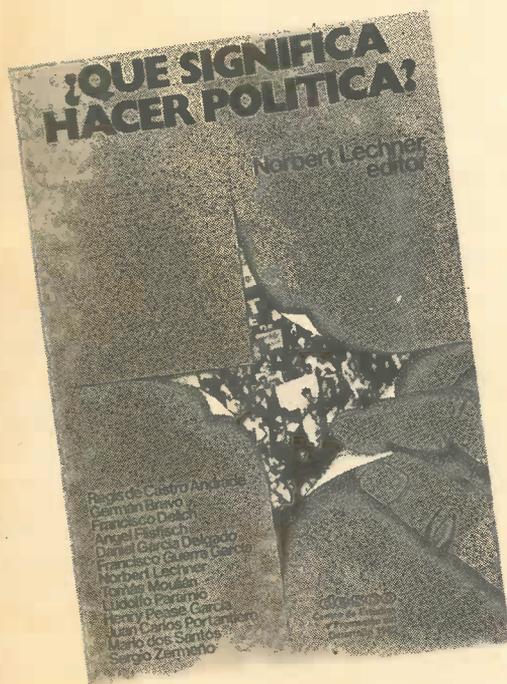
(2) OPEC Bulletin, Marzo 1982, p. 75

(3) OPEC Bulletin, Junio 1982

(4) OPEC Bulletin, Junio 1982, p. 8

NUEVO LIBRO

¿QUE SIGNIFICA HACER POLITICA?



Regis de Castro Andrade, Germán Bravo, Francisco Delich, Angel Flisfish, Daniel García Delgado, Francisco Guerra García, Norbert Lechner, Tomás Moulián, Ludolfo Paramio, Henry Pease García, Juan Carlos Portantiero, Mario Dos Santos, Sergio Zermeño.

¿QUE SIGNIFICA HACER POLITICA EN NUESTROS PAISES DE AMERICA LATINA? LA INTERROGANTE INSPIRO LA REALIZACION DE UN SEMINARIO DEL AREA DE TRABAJO DEL CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) SOBRE "TEORIA DEL ESTADO Y DE LA POLITICA". AL PUBLICAR AHORA EL CONJUNTO DE LAS PONENCIAS PRETENDEMOS "SOCIALIZAR" LA MOTIVACION ORIGINARIA: INVITAR A UN DEBATE.

UNMSM-CEDOC

Julio Ramón Ribeyro:

“ ¡Cómo voy a ser pesimista! Si fuera pesimista ya me hubiera muerto hace años. Yo soy profundamente optimista”. Entrevista exclusiva de Gregorio Martínez y Roland Forgues



Los sinsabores de la burguesía

Un reportaje de Raúl González y Francisco Durand.

